

UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA



Filipo II y sus conquistas: El discurso griego (ateniense) y el panhelenismo

Trabajo Final de Máster del Mediterráneo Antiguo

Especialidad Mundo grecolatino, orientación académica

Discursos de paz (y guerra) en los s. V y IV a.C. griego

Jorge Serrano Barthe

Director: Borja Antela-Bernárdez

Curso 2018-2019, 2º Semestre

Pues Filipo, después de encontraros errantes y sin recursos (...) os dio la oportunidad de llevar *clámides* (...), os hizo descender de las montañas a las llanuras (...), os hizo habitantes de ciudades (...), os ha hecho dueños de esclavos y súbditos que erais (Arr. *Anáb.* VII.9.3.)

Resumen:

Este estudio pretende ser un análisis de la figura de uno de los grandes reyes de la antigüedad, Filipo II de Macedonia, y de las acciones expansivas del reino macedonio, las cuales gozarán de su propio apartado que nos servirá para contextualizar los comentarios posteriores. Dicho análisis se realizará a través del estudio de la retórica y el discurso surgido en Grecia, especialmente el generado por autores cuya importancia siempre ha sido desestimada en favor de Demóstenes y cuyo espacio en la producción bibliográfica española es casi inexistente, como Teopompo, Hipérides o Espeusipo. A lo largo del trabajo se resaltarán las capacidades militares y diplomáticas de este rey y una serie de conceptos que tuvieron un gran desarrollo en su tiempo, como la hegemonía o el panhelenismo. También será de gran importancia para la valoración de la figura de este rey norteño y el discurso griego el empleo de una profusa bibliografía secundaria en la que aparecerán reputados historiadores que dejarán su impronta en este trabajo.

Palabras clave: Filipo II de Macedonia, expansión macedonia, retórica y discurso, panhelenismo.

Abstract:

This study aims to be an analysis of the figure of one of the great kings of antiquity, Philip II of Macedon, and the expansive actions of the Macedonian kingdom, which will enjoy their own section that will serve to contextualize the subsequent comments. This analysis will be carried out through the study of the rhetoric and the discourse emerged in Greece, especially the one generated by authors whose importance has always been underestimated in favor of Demosthenes and whose space in the Spanish bibliographic production is almost non-existent, such as Theopompus, Hyperides or Speusippus. Throughout the work, Philip's military and diplomatic skills will be highlighted, as well as a series of concepts that had a great development during this tumultuous times, such as hegemony and panhellenism. It will also be of great importance for the evaluation of the figure of this northern king and the Greek discourse the use of a profuse secondary bibliography in which reputed historians will appear, leaving their mark in this work.

Keywords: Philip II of Macedon, macedonian expansion, rhetoric and speech, panhellenism.

1. Índice paginado

Resumen y palabras clave	2
1) Índice paginado	3-4
2) Introducción	5-7
3) Objetivos y justificación	7-8
4) Elementos teóricos que justifican el trabajo	9-14
5) Metodología	14-16
6) Las campañas de Filipo II y la expansión macedonia	17-30
• El ascenso de Filipo y la unificación del reino norteño	18-21
• Filipo en Tesalia y la Tercera Guerra Sagrada	21-25
• La conformación del imperio y el proyecto hegemónico	25-29
7) El discurso griego ante la expansión de Filipo II	30-61
• Isócrates	32-43
▪ El panhelenismo isocrático	33-40
▪ Las consideraciones sobre los macedonios, los argéadas y Filipo	40-43

• Esquines	43-49
▪ Carrera política y actuación respecto a Filipo y Macedonia ...	44-47
▪ Filipo (y Demóstenes) en los discursos de Esquines	47-49
• La versión del historiador: Teopompo de Quíos	50-54
• La carta de Espeusipo a Filipo	54-57
• Las apreciaciones de Hipérides	57-59
• La nueva política de Démades	59-61
8) Conclusiones	62-65
9) Bibliografía y fuentes de información empleadas	66-82
• Fuentes primarias	66-68
• Bibliografía secundaria	68-82
10) Anexos	83-89

2. Introducción

Filipo II (382-338 a.C.) fue uno de los grandes reyes de Macedonia, un reino al norte de Grecia cuya historia, hasta el reinado de nuestro personaje y, sobre todo, su famosísimo hijo Alejandro, ha pasado un tanto inadvertida a los ojos divulgativos de la sociedad. Este Trabajo Final de Máster no se moverá en esas fechas tan lejanas, si no que versará sobre la figura del primero de estos dos grandes reyes macedonios, Filipo II, quien fue estudiado, analizado, caracterizado y criticado desde su subida al trono en el año 359 a.C. y continúa siendo un interesante objeto de estudio hasta nuestros días.

A lo largo del trabajo iremos contando con los análisis y opiniones de los autores antiguos, centrándonos en el discurso de los clásicos (de los que debemos destacar su gran proporción del ámbito ateniense y la constante falta de fuentes de origen macedonio¹²) como Isócrates, Teopompo de Quíos o Espeusipo, y de los expertos de los mundos griego y macedonio desde los años 60 hasta las últimas publicaciones (como las de Carol Atack o Laura Sancho, de 2018, o *The Oxford Handbook of Demosthenes*, editado por Martin Gunther y con su primera edición de este mismo año). Además de los historiadores de la época actual, nos valdremos también de los escritos de antiguos historiadores como Diodoro Sículo o Justino Frontino.

Este Trabajo Final de Máster del Mediterráneo Antiguo de la UOC trata la persona de Filipo II, sus conquistas militares y la reacción de autores y políticos griegos respecto al auge macedonio, siguiendo distintas perspectivas como la retórica, la filosófica y la historiográfica. Antes de todo ello, este TFM cuenta con ciertos contenidos que deben ser atendidos para poder adquirir un esquema general y necesario del proceso de elaboración de este trabajo, de los contenidos tratados en el mismo, las razones por las cuales se ha elegido este tema, el estado de la cuestión y los objetivos y resultados previstos.

El eje central del trabajo y el apartado que más ocupa del mismo son los discursos, las obras y las epístolas elaboradas por diferentes personalidades del mundo griego respecto a Filipo II y su política expansionista, por lo que el análisis y comentario de las fuentes

¹ Esta característica no debemos limitarla al estudio de Filipo II, sino que es una clara constante a lo largo de la historia del antiguo reino de Macedonia, siendo los primeros en incluir el concepto de Macedonia en sus obras dos griegos como Hesíodo y Helánico de Lesbos (Chrimatopoulos, 2018: 6-10).

² Los macedonios se integran en el conjunto de los pueblos llamados “silenciosos” junto a espartanos y cartagineses, pues casi todo lo que se conoce de ellos nos viene dado por fuentes externas, las cuales podían tener una visión negativa y hostil con la que difuminaban la realidad de estos pueblos (Borza, 1999: 5).

como *La Filípica* de Teopompo o las cartas de Isócrates a Filipo será algo clave a la hora de realizar este TFM. Estos autores, en su mayoría pertenecientes al ámbito ateniense, desarrollaron una serie de actitudes y conceptos que no podremos pasar por alto, como el panhelenismo o la identidad, los cuales aparecerán a lo largo del trabajo, especialmente en apartados como el de Isócrates. Daremos una especial relevancia a oradores como Isócrates o Esquines, además de contar con otras visiones como serían las del historiador Teopompo de Quíos o la del filósofo Espeusipo. Con todo esto, la utilización de las fuentes clásicas contemporáneas a Filipo II será de gran importancia y se verán acompañadas de otras fuentes de época helenística y romana (Diodoro de Sicilia o Plutarco) y una prolífica bibliografía tanto de manuales y obras colaborativas como específica. Como se habrá visto hasta el momento, el nombre de Demóstenes no ha hecho acto de presencia, y eso es porque el autor de este TFM consideró apropiado en las fechas finales de su elaboración el eliminar el apartado dedicado al gran orador ateniense, cuya posición ante Filipo ha sido analizada en multitud de trabajos de todo tipo y lengua.³ Así, el autor prefirió centrarse en el resto de oradores y autores cuya presencia en la bibliografía española, especialmente en casos como el de Teopompo de Quíos, está a un nivel muy inferior. Otras razones para esta adecuación del contenido las tenemos en la necesidad de reducir el contenido del trabajo para acercarlo a las 60 páginas marcadas por la UOC en su guía del TFM Académico y en el interés personal del autor por dar vida en la producción bibliográfica española reciente a antiguos como Espeusipo o Démades.

Antes de bucear en este apartado focal del trabajo, se dedicará una buena extensión a la descripción de las campañas macedonias y a la impresionante labor diplomática y militar de Filipo II,⁴ asignando el suficiente espacio al análisis y la valoración de ciertas decisiones y movimientos que el rey llevó a cabo junto al resto de generales macedonios. Esta sección, si bien podríamos considerarla como una introducción de grandes dimensiones, resulta absolutamente necesaria para comprender muchas cuestiones alrededor de la retórica empleada a favor o en contra de Filipo por los diferentes autores que serán analizados posteriormente. Además de hacerse mención a ciertos comentarios de los autores antiguos ya mencionados, se utilizarán las apreciaciones de numerosos

³ Aun así, los discursos de Demóstenes seguirán siendo de gran importancia al redactar numerosos apartados como el contexto, el de Hipérides o el de su rival Esquines, sin producirse en ningún momento un abandono total de este personaje de tan alta relevancia.

⁴ A lo largo del trabajo tenderemos a destacar tanto las habilidades militares como las diplomáticas de Filipo II, pues la configuración del gran reino de Macedonia no puede entenderse al ningunear alguna de estas capacidades del monarca; presentes en todas y cada una de las campañas que llevó a cabo.

expertos en un contexto general de las campañas de Filipo, pero también en las acciones desarrolladas en algún ámbito en concreto como Tesalia o Eubea, o en unas fechas claramente delimitadas como el año 338 a.C., fecha de la famosa batalla de Queronea.

3. Objetivos y justificación

Dentro de la Historia Antigua tengo tres campos centrales de interés: La península prerromana, el ámbito en el que realicé mi TFG en la Universidad Complutense de Madrid; el mundo romano, prestando especial atención a la configuración de Roma como poder mediterráneo y el último siglo republicano; y el mundo griego, comandado por el ascenso de Macedonia, el periodo helenístico y los estudios sobre la tiranía griega. A la hora de elegir la temática para este TFM, tenía varias opciones del ámbito grecorromano, algo que hice saber a cada uno de los profesores con los que intenté establecer contacto, como César Sierra o Joan Oller. Finalmente, la línea que más interés acabó despertando en mi fue la de los “Discursos de paz (y guerra) en los s. V y IV a.C. griego”, gracias a la figura sobre la que versa este TFM, la de Filipo de Macedonia, el tan rico y variado discurso que se generó alrededor de este rey y sus acciones bélicas y diplomáticas.

Además, tampoco puedo dejar pasar por alto mi interés en la sorprendente emergencia de un nuevo poder en el norte, un poder que normalmente había sido tratado con cierto menosprecio por sus vecinos del sur, empeñados en calificar a los macedonios como bárbaros (o al menos como un punto intermedio entre griegos y bárbaros) mientras desarrollaban sus hegemonías y disputas internas y personales, que requerían de una solución sin paralelos en la historia griega hasta el momento. Como último gran elemento para justificar mi elección por este tema está la posibilidad de que el director de mi TFM acabara siendo el profesor Borja Antela-Bernárdez, tal como ha sido al final, uno de los grandes historiadores del mundo griego en el ámbito nacional, experto en Alejandro Magno y que además cuenta con cierta bibliografía de nuestro personaje, el rey Filipo II.

Este monarca es una de las figuras más emblemáticas del mundo griego, un personaje que ha pasado a estar bajo la sombra de su hijo Alejandro, el gran conquistador y la figura más preponderante del mundo helénico. Aun con esto, me ha parecido mucho más apropiado escoger a Filipo antes que a su descendiente para este TFM por todo el desarrollo político, histórico y de la retórica que su emergencia en el mundo griego supuso. Considero que el personaje de Filipo II encaja perfectamente en el ámbito

temático que he escogido para la elaboración de este trabajo (Discursos de paz (y guerra) en los s. V y IV a.C. griego); pudiendo otorgarle un sentido “académico” que se asocie correctamente a los estándares de la UOC.

El objetivo principal de este TFM es el de obtener una visión clara y acertada del tan rico y variado discurso griego respecto a la expansión macedónica en tiempos de Filipo II. Para ello, resultará indispensable realizar un notable análisis y comentario de las fuentes contemporáneas a Filipo II, evitando caer en el pensamiento de que tan solo existió la figura de Demóstenes como oposición al invasor o en la idea de un mundo griego unificado contra su vecino del norte. A la hora de completar este objetivo, el autor se ha dado cuenta de la nula conservación de fuentes contemporáneas y macedonias que hablen de las hazañas del rey, pues los escritos de historiadores como Marsias de Pela y Nicomedes de Acanto se perdieron (Pina Polo, 1993: 164); quedándonos tan solo información proveniente de otros rincones del mundo griego. Con todo esto, nuestros comentarios de la parte central del trabajo girarán en torno al discurso griego proporcionado por Isócrates y su *A Filipo* y la correspondencia con el rey macedonio, Esquines, Teopompo de Quíos y su *Filípica*, y, en menor medida, Espeusipo, Hipérides y Démades; sin olvidarnos del uso clave y continuado de los discursos de Demóstenes.

Un objetivo subsidiario sería el conseguir que, a través de este trabajo, podamos clarificar una serie de conceptos que tan rico desarrollo tuvieron en esta época histórica, como podrían ser el panhelenismo o el problema de la identidad. Además de su empleo por parte de los retóricos y otros autores que analizaremos, no podemos olvidarnos para la consecución de esta meta de las capacidades diplomáticas y maniobras políticas de Filipo, las cuales veremos que están a la altura de grandes personajes históricos definidos como excelentes entendedores de la política internacional y los entresijos de la diplomacia. Para alcanzar este propósito general, serán de gran utilidad ciertas obras de historiadores como Antela-Bernárdez (2007b), Markle, III (1976) o Perlman y sus estudios isocráticos. Por último, este Trabajo Final de Máster podría considerarse por el autor como su verdadero inicio en los estudios griegos, más allá de las asignaturas que ha tenido sobre el mismo durante su andanza universitaria. El mundo griego es un ámbito de gran interés para el alumno, junto a otros como el de la Península Prerromana, gozando el primero de una menor presencia en la historiografía española; especialmente si nos fijamos en ciertos procesos como el del ascenso de Macedonia con Filipo. Además de todo esto, también jugará un importante papel el enriquecimiento personal que vaya adquiriendo el autor.

4. Elementos teóricos que justifican el trabajo

Para la elaboración de este trabajo centrado en la figura de Filipo II contamos con numerosas obras generales de Macedonia, de la retórica ateniense y de los personajes más relevantes como el propio Filipo, Teopompo o Esquines. Además, existe una buena cantidad de bibliografía específica, que tendrá un gran uso a lo largo del trabajo y nos ayudará a completar nuestros conocimientos sobre los aspectos que tratemos. Esta bibliografía empleada provendrá en su mayoría del ámbito anglosajón, por lo que el inglés será la lengua predominante de los estudios y obras a las que recurriremos; seguido en un claro segundo lugar por el castellano y, por último, el italiano y el francés.

Antes de bucear en aquellos autores y obras que más nos ayudarán a la hora de confeccionar este Trabajo Final de Máster, conviene tratar de manera reducida aquellos autores de los siglos XVIII, XIX y principios del XX que comenzaron la andadura de los estudios más o menos científicos del mundo griego. Así, el primer estudioso que tenemos que destacar es Johann Winckelmann, un historiador del arte que mostró una Grecia completamente idealizada en su *Historia del Arte en la Antigüedad* (1764). Ya en el siglo XIX tenemos a Gustav Droysen, un autor que comparó el ascenso de Macedonia con el de Prusia y que destaca por obras como *Historia de Alejandro Magno*, en la que Filipo hace gran aparición en los dos primeros capítulos. Por el contrario, la corriente anglosajona comandada por George Grote exalta a Demóstenes y la democracia ateniense, a la que compara con el parlamentarismo británico, desechando al déspota de Alejandro. Con el cambio de siglo y sus primeras décadas tenemos que destacar indudablemente a David G. Hogarth y sus ensayos sobre Filipo y Alejandro, y a Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, quien decía que el mundo debía volver a ser gobernado por los mejores y no por políticos profesionales, pues el máximo esplendor de Grecia, la época de Alejandro, así lo demostraba.

A la hora de estructurar nuestro estado de la cuestión, he considerado adecuado hacerlo de manera cronológica (siguiendo las fechas de la bibliografía consultada) y prestando especial atención a los dos apartados del trabajo: el contexto de Filipo II y sus conquistas, y el discurso retórico ante las mismas y su persona, que recordemos que es el elemento central del trabajo. Empezando por la bibliografía extranjera nos encontramos con una primera obra clave, *Filippo il Macedone*, de Arnaldo Momigliano y publicada en 1934 con una reedición de 1987. A pesar de no contar con gran aparición en nuestro trabajo,

esta es una gran obra de la que beberán las producciones posteriores. Así, los dos primeros autores que debemos destacar son Shalom Perlman, con interesantísimos artículos sobre Isócrates y el panhelenismo, pudiendo destacar sus comentarios de los consejos que Isócrates envió a Filipo en su *A Filipo* (1957 y 1969, consultar bibliografía); y George Cawkwell, cuya importancia habría sido marcadamente superior de no haberse producido la tardía reestructuración en torno a la eliminación del apartado de Demóstenes, pues este autor nos ofrece valiosa información de la política demosténica a partir de la Paz de Filócrates, destacando dos artículos suyos de 1963.

El primer autor realmente focal para la elaboración de este trabajo es N. G. L. Hammond, un gran estudioso de Filipo II y Alejandro Magno que cuenta con algunas de las obras más valoradas del mundo griego como *The Genius of Alexander the Great* (1997). Para nuestro trabajo tenemos que destacar indudablemente *A History of Macedon, Volume II: 550-336 B.C.* (1979), un estudio de más de 700 páginas sobre la figura de Filipo II y el Reino de Macedonia, escrita en colaboración con G. T. Griffith, autor de la mayor parte de los capítulos de nuestro interés. Otra obra a la que daremos relevancia será su monografía de Filipo II titulada *Philip of Macedon*, ya del año 1994, publicada por Duckworth y en la que el autor plasma todos sus largos estudios sobre la figura de Filipo, a quien debemos reconocer como el arquitecto del futuro imperio que su hijo Alejandro construyó.

Ya a partir de los años 70 tenemos las remarcables publicaciones de J. R. Ellis, clave para estudiar el imperialismo macedonio gracias a su libro *Philip II and Macedonian Imperialism*, publicado en 1976. En el mismo, Ellis se preocupa por dar importancia en el ascenso de Macedonia desde un reino atemorizado por sus vecinos a la gran potencia dominadora de Grecia no solo a Filipo, sino a todos los factores propios del Reino de Macedonia y a los externos del mundo griego como la decadencia de las póleis, indispensables para la configuración de la política imperialista de Filipo II. Otro autor de esta década que no nos podría venir mejor para nuestro análisis de la figura de Filipo II desde el discurso griego será Minor M. Markle, III, con varios artículos tratando dicho asunto, destacando por ejemplo el de 1976.

Antes del cambio de siglo tenemos una serie de obras icónicas que seguiremos con atención mientras realizamos este trabajo. La primera de ellas sería el estudio por antonomasia de la Tercera Guerra Sagrada, *Philip II and the Sacred War* (1989), un título elaborado por John Buckler en el que profundiza en las ambiciones de Filipo II en Grecia

y su desenvolvimiento en este conflicto, aunque su participación en el mismo sea vista como debe ser, la de un importante jugador en el tan complejo marco político griego.

Si nos acercamos a la retórica ateniense y a la visión de Filipo desde el mundo griego, tenemos un par de obras de la década de los noventa que nos ayudarán en la elaboración de nuestro trabajo. La primera de ellas, elaborada por Edward M. Harris y publicada en 1995, dirige nuestra atención hacia Esquines, uno de los oradores que recibirá mayor interés por nuestra parte. En *Aeschines and Athenian Politics*, el autor realiza un grandísimo estudio de la carrera política del gran rival de Demóstenes en los debates en la asamblea ateniense, distanciándole de las opiniones de otros oradores a favor de Filipo como Isócrates. Por su parte, Gordon S. Shrimpton y Michael A. Flower serán básicos para nuestros conocimientos de Teopompo de Quíos, el primero en su libro *Theopompus the Historian*, publicado en el año 1991, y el segundo con *Theopompus of Chios: History and Rhetoric in the Fourth Century BC* (1997), pudiendo destacar los dos capítulos que dedica a Filipo y sus conquistas o el de sus ideales morales y políticos. Este autor cuenta también con dos artículos justo del cambio de milenio (2000) que nos serán muy útiles para el entendimiento del panhelenismo desde el siglo V a.C. hasta los tiempos de Alejandro.

A partir de los años 2000 surgen una serie de obras que enriquecerán brillantemente nuestro estudio, siendo algunas de ellas clave para la elaboración del mismo. Si nos atenemos a la cuestión retórica sobre Filipo II, tenemos una disertación elaborada por Dina Guth y entregada en 2011 que es indispensable para nuestra formación en este aspecto. Con el título *Character and Rhetorical Strategy: Philip II of Macedonia in Fourth Century Athens*, la autora presenta un conciso estudio en el que maneja brillantemente numerosos aspectos y protagonistas de la retórica ateniense respecto al rey macedonio. Para el estudio en particular de la carta de Espeusipo a Filipo, que goza de un apartado propio en nuestro trabajo, Anthony F. Natoli publicó en 2004 *The Letter of Speusippus to Philip II: Introduction, Text, Translation and Commentary*; un estudio en el que no solo realiza una traducción de la carta, sino que presenta un completísimo comentario de la misma, además de su contexto histórico y un apartado de su retórica. Unos elementos que no he tenido oportunidad de señalar anteriormente pero que tienen su importancia en este TFM son la cuestión de la identidad, la consideración de lo Bárbaro y la otredad en el mundo griego. Para los mismos, es imperativo contar con *Ancient*

Perceptions of Greek Ethnicity, un libro de 2001 editado por Irad Malkin que se ha erigido como uno de los grandes referentes del estudio de la identidad griega.⁵

Volviendo al apartado de las conquistas de Filipo II debemos destacar dos “Companions” que son, en mi opinión, los más válidos para afrontar nuestro estudio, pues contienen un buen número de páginas que nos serán de gran utilidad. El primero de ellos recibe el título de *Brill’s Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD* (2011), y fue editado por Robin J. Lane Fox, uno de los grandes estudiosos de Macedonia y, en especial, Alejandro Magno. Además de ciertos capítulos dedicados a la historia de Macedonia, este libro llama la atención por sus valiosas aportaciones al campo de la arqueología macedónica. El otro, ya centrado completamente en la historia del Reino de Macedonia,⁶ fue editado por Joseph Roisman e Ian Worthington y publicado en 2010 con el siguiente título: *A Companion to Ancient Macedonia*.

Si queremos hacer cualquier estudio sobre Macedonia, debemos contar desde el primer momento con las aportaciones de Ian Worthington, un autor del que debemos destacar sus conocimientos de Alejandro Magno y el mundo de la retórica; aunque también es necesario para llevar a cabo investigaciones sobre Filipo II. Así, cuenta con una monografía de nuestro personaje, *Philip II of Macedonia*, del año 2008, y un libro que también nos será útil para nuestro trabajo: *By the Spear: Philipp II, Alexander the Great, and the Rise and Fall of the Macedonian Empire* (2014), en el que se preocupa por destacar la labor de únicamente dos hombres (Filipo II y Alejandro Magno) en la confección del segundo gran imperio de la antigüedad, tan solo por detrás del romano. Si nos vamos al campo de la retórica, este autor cuenta con dos títulos sobre Demóstenes (*Demosthenes. Statesman and orator*, del año 2000 y del que es editor, y *Demosthenes of Athens and the Fall of Classical Greece*, publicado trece años después) cuyo empleo será necesario a pesar de eliminar el apartado únicamente dedicado al orador ateniense.

Los últimos autores extranjeros que me gustaría destacar son Giuseppe Squillace, historiador italiano con varios estudios de la estrategia propagandística de Filipo II y su hijo y la propaganda antimacedonia, pudiendo subrayar los dos artículos de 2011 que

⁵ Son especialmente destacables el sexto capítulo, “Contested Ethnicities: Perceptions of Macedonia within Evolving Definitions of Greek Identity”, de Jonathan M. Hall, y el décimo, “The Discourse of Identity in Greek Rhetoric from Isocrates to Aristides”, escrito por Suzanne Saïd.

⁶ Además de contar con un buen número de capítulos dedicados a la visión externa de los macedonios, las instituciones, la sociedad, la economía y la cultura de dicho estado.

podemos consultar en la bibliografía; Richard A. Gabriel, con una obra del 2010 en la que realiza un recorrido por todas las conquistas de Filipo y titulada *Philip II of Macedonia: Greater than Alexander*; Patrice Brun y su indispensable estudio sobre Démades del año 2000, y Hans Beck y John Buckler, con *Central Greece and the Politics of Power in the Fourth Century BC*, un libro en el que dedican la tercera parte a la incidencia macedonia en Grecia y, más concretamente, la Grecia Central.

Si hablamos de bibliografía en castellano, debemos destacar en este preciso momento el cierto vacío que se vive en la misma respecto a los contenidos que trataremos en este trabajo, ya hablemos de Filipo,⁷ de Teopompo o Hipérides u otros autores que analizaremos. Teniendo esto en cuenta, el primer gran autor sería José Pascual, especialista en la polis tebana y Beocia, con una obra tan destacable como *Grecia en el siglo IV a.C. Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia* (Madrid: Síntesis, 1997), centrada en los cinco poderes fundamentales de la Grecia del siglo IV a.C.: Atenas, Esparta, Beocia, Siracusa y Macedonia. A diferencia de otros manuales en castellano de la historia antigua de Grecia, el de José Pascual se caracteriza por dotar del suficiente contenido al ascenso de Macedonia con Filipo II, dedicándole dos capítulos (10 y 11) de los que obtendremos una valiosa y sintética información. Otro libro que merece atención, aunque sea ciertamente corto al ser parte de la colección “Akala Historia del Mundo Antiguo”, es *El mundo griego y Filipo de Macedonia*, publicado en 1989 y obra de Francisco J. Fernández Nieto.

Entrando ya en el siglo XXI, tenemos un par de autores cuyos estudios podríamos caracterizar de indispensables a la hora de realizar nuestro TFM. El primero de ellos sería Laura Sancho, que ha realizado numerosas investigaciones sobre Atenas y el discurso demosténico y que, a pesar de la eliminación del apartado de Demóstenes, sus estudios nos seguirán siendo útiles. El otro experto sería Borja Antela-Bernárdez, reputado historiador del mundo griego y la figura de Alejandro Magno. Si bien esto podría no llamarnos mucho la atención en un primer momento, es también un gran conocedor de ciertos conceptos como la *hegemonía* y el panhelenismo, contando con un artículo insustituible del año 2007 a la hora de analizar dichas ideas según los autores que tratemos y el ascenso macedonio. Por último, no podemos olvidarnos de todos aquellos libros que

⁷ Esta cuestión se va a empezar a suplir posiblemente este mismo año, con la aparición de una obra colaborativa de Filipo en la que tendrán sus aportaciones varios expertos como Borja Antela, Domingo Plácido, César Fornis, José Pascual, Laura Sancho o Francisco J. Gómez Espelosín.

traducen e incluso comentan las fuentes antiguas. En este sentido debo destacar la colección “The Oratory of Classical Greece” de la Universidad de Texas e iniciada la década pasada, y aquellas obras de la Biblioteca Clásica Gredos que me han sido útiles.

5. Metodología

La metodología aplicada en el desarrollo de este Trabajo Final de Máster resultará ser semejante a la seguida en la elaboración de muchos trabajos de nuestro coto científico, la antigüedad y la disciplina histórica, prestando especial atención a las directrices establecidas por la UOC para la elaboración de un TFM y valiéndonos todo lo que podamos del libro que nos fue entregado como parte de los “Recursos de aprendizaje” de esta asignatura, *Cómo convertirse en un hábil investigador*, escrito por Wayne C. Booth, Gregory G. Colomb y Joseph M. Williams, pues contiene ciertos contenidos de nuestro interés. En un inicio, tras la elaboración de la propuesta de proyecto, que es el primer documento a entregar y que nos dará una primera base sobre el planteamiento de nuestro trabajo, lo más importante será el decidir aquellos autores antiguos cuyas obras, discursos y cartas analizaremos y comentaremos de manera crítica, buceando en ellos para obtener todas las opiniones posibles respecto a la figura de Filipo II y aquellos conceptos que tan vivo desarrollo tuvieron en esta antigua época.⁸

A pesar de que autores como Esquines o Isócrates puedan gozar de una extensión un tanto mayor, al preparar este corpus en el que basaremos nuestra investigación otros autores también se abrirán un hueco importante, como Hipérides, Démades, o dos versiones más alejadas del mundo de la oratoria (a pesar de nuestra concepción de que el propio lenguaje humano es de por sí solo retórico) como la del historiador Teopompo de Quíos o la del filósofo Espeusipo. Un aspecto que debemos tener en cuenta a la hora de elaborar nuestro corpus es el de la falta de pervivencia de las obras de autores macedonios y de algunas obras de estos autores griegos, algo que se hace especialmente notorio si hablamos de Démades; por lo que habrá que fijarse en la aparición de estos oradores en las obras de otros autores como Demóstenes o Plutarco para completar nuestro estudio sobre ellos.

Para poder tomar esta decisión de carácter tan principal como es la elección de los autores antiguos que trataremos, resultará indispensable realizar una primera búsqueda bibliográfica, la cual nos facilite esta elección y nos permita ir adquiriendo ciertos

⁸ Esta cuestión fue modificada en fechas posteriores adaptando el contenido dedicado a Demóstenes.

conocimientos iniciales que nos serán de gran ayuda en la elaboración de este TFM. Estos autores iniciales, junto a muchos otros, ya han sido comentados en el estado de la cuestión previo. Más allá de los autores y oradores contemporáneos a Filipo II, la búsqueda de fuentes deberá ampliarse a la época helenística y romana, pues ciertos autores como Diodoro Sículo, Justino o Plutarco nos ayudarán a la hora de elaborar nuestro trabajo.

Una cuestión a la que hemos hecho constante alusión en estas primeras páginas del trabajo es a la serie de conceptos que serán tratados a lo largo del mismo y que, a pesar de no contar con un apartado propio como tal en el índice, gozarán de numerosas referencias a lo largo del TFM para poder realizar la mejor investigación posible. Entre estos conceptos tenemos que destacar indudablemente el panhelenismo y la “*koiné eirene*” o Paz Común, además de otros como la identidad, la *hegemonía* o la lucha contra el Otro.

Toda esta tarea que estamos describiendo no será fácil de plasmar en el trabajo, destacando la complejidad del análisis, entendimiento y estudio del discurso griego (ateniense) sobre las conquistas y actuaciones de Filipo II. Es por ello que, más allá de los historiadores y expertos mencionados, tendremos que recurrir de manera constante a los fondos bibliográficos de la Universidad Complutense de Madrid o la Biblioteca Nacional de España, y a los recursos disponibles en Internet, en repositorios digitales como Academia.edu, JSTOR o libgen.io. Estos repositorios son verdaderas minas de libros y manuales de la retórica ateniense y de la historia de Grecia y de Filipo II, además de contener todo tipo de artículos especializados que incluiremos en nuestro estudio; permitiendo que alcance un nivel bibliográfico acorde a los estándares de nuestra comunidad.

Tras esta laboriosa búsqueda bibliográfica, se dará paso al desarrollo del cuerpo del trabajo. Para este apartado, será muy importante la correcta distribución del limitado tiempo con el que contaremos, ajustando el trabajo a las fechas establecidas por las distintas PEC del TFM y al resto de asignaturas cursadas este cuatrimestre. Lo más adecuado para afrontar la redacción de este trabajo es empezar con el capítulo dedicado a las conquistas de Filipo II, para obtener una confianza y un pleno entendimiento de los acontecimientos que desembocaron en la producción retórica que es, al final y al cabo, nuestro objeto de estudio. Tras esto, será muy recomendable preparar una introducción al mundo de la retórica y la asamblea ateniense que nos introduzca en el comentario de los diferentes oradores, políticos y otras personalidades cuyos discursos en referencia a Filipo II y el auge macedonio comentaremos. Finalmente, llegará el momento de realizar las

conclusiones, la presentación en formato digital del trabajo y la presentación oral del mismo, unos apartados necesarios y que sin duda resultarán claves para obtener la mayor nota posible y que no deberán ser pasados por alto.

La evolución de la temática presentada ampliará sobremanera los conocimientos del alumno en este campo, los cuales, antes de la realización de este trabajo, no estaban lo suficientemente desarrollados; con el objetivo, personal y a largo plazo, de hacerse un hueco en la producción bibliográfica sobre Filipo II y el mundo de la retórica ateniense en el ámbito castellano.

6. Las campañas de Filipo II y la expansión macedonia

La región de Macedonia, definida como una entidad geográfica (que no política) por Hammond, es aquella formada por los territorios bañados por dos ríos, el Haliacmón y el Axio, y sus afluentes; siempre al norte del Monte Olimpo (Worthington, 2014: 14). Si nos centramos en nuestro ámbito de estudio, la Macedonia de Filipo II, ésta estaría constituida por los territorios que ocupaba al inicio de su reinado, un tiempo bastante tumultuoso como veremos, aquellos que la monarquía argéada consideraba como propios, y los que las fuentes como Tucídides le otorgan (Borza 1990: 28; Pascual, 1997: 157).

Partiendo en el siglo V a.C., podríamos dividir a Macedonia en tres regiones principales: La Alta Macedonia, el lugar de origen de los macedonios ya en el siglo VIII a.C. (Tuc. II. 99. 3-6), se extendía de norte a sur desde la Pelagonia hasta el curso medio del Haliacmón y era un territorio eminentemente montañoso. Su geografía estaba marcada por la Lincéstide, la Oréstide, la Elimea y la Eordea (Pascual, 1997: 157). La Baja Macedonia incluiría todos aquellos territorios entre el Monte Bermión, el Olimpo y el río Axios, caracterizada por sus llanuras y por ser el núcleo del reino. Las subdivisiones de esta zona son la Pieria, la Ematia y la Botiea (Pascual, 2014: 6). Por último, la región macedonia más allá del Axios será conocida como la Macedonia del Este, con un relieve más variado y dividida entre la Migdonia, la Cresontia, la Bisaltia y la Antemunte (Borza 1990: 30). (Figura 1). Gozando de esta posición estratégica en el norte de Grecia, Macedonia estaba rodeada de una serie de contrincantes (ilirios, peonios, tracios, la Confederación Calcídica y las posesiones atenienses) deseosos de poder hacerse con el control de los ingentes recursos que esta región ofrecía, entre los que destacaba por encima de todos la madera ofrecida por sus bosques, enormemente codiciada por Atenas (Borza, 1987: 32).

Antes del reinado de Filipo II, Macedonia contó con otros grandes reyes (Figura 2) como Arquelao. En palabras de Tucídides, este rey mejoró la infraestructura del reino, sus posiciones defensivas y su ejército como ninguno de sus predecesores (Tuc., II. 100. 2), mostrándose políticamente fuerte ante las debilidades de los grandes estados griegos como Atenas, a quien suministró madera y con quien colaboró, ya no como inferior, sino como un igual en la escena griega. Además, trasladó la capital de Egas a Pela (Hammond y Griffith, 1997: 137-141; Roisman, 2010: 155-156; Psoma, 2014: 137).

Tras el asesinato de Arquelao, la historia de Macedonia en la primera mitad del siglo IV a.C. y hasta la entronización de Filipo es una de decadencia general, viéndose debilitada

por las amenazas externas y los problemas dinásticos. Así, entre los años 399 y 393 a.C. se sucedieron cuatro reyes (Orestes, Eropo, Amintas “el Pequeño” II y Pausanias)⁹ hasta la coronación de Amintas III (393-370) (Lane Fox, 2011: 215-219). Este rey tuvo que enfrentarse a Bardilis, el rey dardanio de Iliria, quien le arrebató la Lincéstide y la Oréstide, y a la Confederación Calcídica, que ocupó parte de la Migdonia. Mantuvo buenas relaciones con Atenas y fue sucedido por uno de sus siete hijos, Alejandro II (369-368), quien firmó la paz con Bardilis, enfrentándose y reconciliándose con Tebas y su famoso general Pelópidas, a quien entregó a Filipo (Roisman, 2010: 158-162). Alejandro fue seguido por Ptolomeo (368-365), con quien había tenido disputas por el trono, hasta que fue asesinado por Perdicas III (365-359). Este rey tuvo una cambiante relación con Atenas, a quien cedió Metone y Pidna, y halló su muerte en un desastroso enfrentamiento contra Bardilis (Errington, 1990: 36-37; Fernández Nieto, 1989: 18-19).

- El ascenso de Filipo y la unificación del reino norteño

Antes de ascender al trono, Filipo, que había vuelto de su estancia en Tebas en el año 365 a.C., recibió de Perdicas III la comandancia de tropas de caballería e infantería con las que tuvo que defender los bordes contra tracios y peonios; sabedor el rey de los conocimientos militares que había adquirido en Beocia. Además, se casó con su primera mujer, Phila (Worthington, 2014: 28-29).¹⁰ Tras la muerte de su hermano, Filipo ascendió al trono (aunque Justino opina que actuó como regente de Amintas IV largo tiempo - ¿355/6 a.C.?) y se encontró en una situación bastante complicada con la ocupación iliria, las incursiones peonias, el apoyo tracio y ateniense a dos pretendientes (Pausanias y Argeo) y un ejército minúsculo bajo su mando (Diod. XVI.2.6) (Gabriel, 2010: 97). El nuevo monarca, dándose cuenta de que necesitaba ganar tiempo para recomponer el ejército, hizo uso de la diplomacia, alcanzando la paz con Bardilis tras ceder la Lincéstide y parte de la Oréstide, pagar un tributo y, posiblemente, casarse con Audata, hija del rey dardanio. Además, entregó un alto soborno y grandes promesas a Agis y sus peonios para sosegar sus ánimos, y también ofreció cierta suma de dinero al rey tracio Berisades, quien levantó su apoyo a Pausanias. Respecto a Atenas, que preparaba una flota de invasión que llegaría hasta Pela en apoyo de Argeo, Filipo decidió replegar la guarnición macedonia

⁹ De los cuales todos murieron de manera violenta, al igual que Arquelao, salvo Eropo, quien murió de enfermedad (Hammond y Griffith, 1997: 168).

¹⁰ Véase Tronson, 1984 para un estudio de los matrimonios y la poligamia de Filipo siguiendo el relato de Sátiro el peripatético, recogido por Ateneo en su *Banquete de los eruditos*.

de Anfípolis,¹¹ consciente de los grandes deseos atenienses por recuperar la ciudad (Worthington, 2014: 29-30; Ellis, 1981: 38).

Tras todas estas maniobras, Filipo pasó a centrarse en el ejército, anteriormente formado a través de la conscripción de fuerzas de granjeros, que fue completamente reorganizado por el rey según Diodoro Sículo, aunque la adjudicación de estas reformas a Filipo es un hecho discutido¹² (Moreno Hernández, 2011a: 313). Filipo procedió a establecer la formación cerrada en falange (Figura 3), adaptando el equipamiento con la famosa *sarissa*, además de cascos, escudos (peltas) y grebas, se encargó de mantener la moral alta de sus soldados, reorganizó los diferentes contingentes e implementó una nueva normativa (Polieno, *Estrat.* IV.2.10; Diod. XVI.3.1-2; Front. IV.1.6) (Worthington, 2014: 32-37) (Figura 4).¹³ Con este nuevo ejército, la expedición ateniense, formada por 3.000 mercenarios, desembarcó en Metone pero su líder Mantias no partió con ella hacia Egeas, por lo que Argeo fue quien la comandó y, tras no recibir apoyo alguno en la antigua capital, fue atacado y derrotado por Filipo en la batalla de la cresta de Livahdi. Tras los buenos actos del rey, Atenas decidió firmar una alianza con él, rechazando a la Liga Calcídica (Gabriel, 2010: 100-103; Hammond y Griffith, 1997: 211-212).

Tras continuar su entrenamiento, el ejército macedonio al mando de Filipo, que debía estar compuesto por unos 10.000 infantes y 600 jinetes, salió a dar batalla en el año 358 a.C. y derrotó a los peonios. Luego se enfrentó a los formidables ilirios de Bardilis, matando a 7.000 en una gran batalla (Figura 5). Filipo continuó hacia territorio ilirio y estableció una nueva frontera en el lago Ócrida (antiguamente “Lychnidos/Lychnitis”), obteniendo el control de la Alta Macedonia (Diod. XVI.8.1), nuevos compañeros sacados de los jefes tribales derrotados y reclutas para su falange (Gabriel, 2010: 104-110; Ellis, 1976: 56-58). Filipo puso en explotación las minas de oro y plata de Damastio y marchó hacia Tesalia tras haber sido llamado por la Liga Tesalia,¹⁴ encabezada por Larisa, en su enfrentamiento contra los tiranos de Feras. Firmó una alianza con Larisa, fomentó la paz

¹¹ Es posible que recibiera honores divinos en la ciudad tras esta acción (Fredricksmeier, 1979: 50-51).

¹² Sekunda propone que en verdad fuera el general ateniense Ifícrates el innovador de la formación cerrada en sus peltastas, cuya forma de lucha habría llegado a Macedonia a través de Caridemo de Oreos (Sekunda, 2014: 17-18).

¹³ Es posible que estos cambios los fuese probando en los hombres que Perdicas le entregó años atrás.

¹⁴ Sprawski presenta una interesante teoría sobre la posible gran importancia de Tesalia y su nobleza, interesada en el siglo IV en la retórica y filosofía, en el diseño de los planes de Filipo, los cuales le habrían sido ofrecidos al macedonio ya que Tesalia por sí sola no podía llevarlos a cabo (2005: 37-48)

entre los dos bandos, desarrolló conexiones con numerosos aristócratas locales y se casó con una nueva esposa, Filina (Worthington, 2014: 39-40; Griffith, 1970: 68-72).

Ya en el año 357 a.C. y tras casarse con Olimpia, sobrina del rey Arribas del Epiro moloso (Worthington, 2014: 40), Filipo viró su interés hacia el este, sabedor de que antes de poder enfrentarse a los tracios tenía que asegurar sus posesiones en la Península Calcídica y los territorios costeros en posesión de Atenas como Pidna o Potidea. Así, puso bajo asedio Anfípolis, cuyo gobernador pidió ayuda a Atenas, pero Filipo, según Teopompo y Demóstenes (Dem. II.6), estableció conversaciones con Atenas, que en ese momento atravesaba grandes dificultades económicas y estaba atenazada por la Guerra Social de sus aliados, por las cuales devolvería esta ciudad a cambio de Pidna. Anfípolis finalmente cayó tras cinco meses de asedio y posteriormente lo hizo Pidna, sin devolver la primera a los atenienses (Hammond, 1994: 30-31; Buckley, 2010: 453).

La Liga Calcídica y su ciudad-líder, Olinto, con una capacidad militar importante, visualizaban con cierto temor el ascenso macedonio y la debilidad ateniense. Filipo convenció a los calcídicos para firmar una alianza, por la cual tomaría Potidea en nombre de la Liga y expulsaría a Atenas de la zona. Tras firmarse el pacto en primavera del año 356 a.C, Filipo tomó la ciudad y honró el mismo, ante la imposibilidad ateniense de enviar una expedición en defensa de la población (Gabriel, 2010: 112-113; Rhodes, 2006: 300).

Eso sí, la labor ateniense no se podía dar por finalizada, pues declaró la guerra (actuando de manera pasiva) y organizó un complot con Grabo, rey de los taulentios, tres reyes tracios (hijos de Cotis, de los que tan solo uno participó con seguridad) y el sucesor de Agis, “Lyppeius”, rey de los peonios. Filipo supo de este complot en los días finales del asedio de Potidea y envió a Parmenión hacia el oeste con un ejército acantonado en Pela. Este general derrotó a Grabo, quien fue instalado como cliente, y posteriormente a los peonios. Al mismo tiempo, nacía Alejandro del vientre de Olimpia y Filipo, tras tomar Potidea y aprovechando la petición de socorro de Crénides (un conjunto de asentamientos mineros al este de Anfípolis) por un ataque del rey tracio Cetriporis, marchó hacia el este y derrotó al ejército de este rey, tomando la ciudad y los territorios tracios occidentales en el año 356 a.C.¹⁵ (Gabriel, 2010: 113-114; Ellis, 1994: 736-738; Myslowska, 2014:

¹⁵ Crenides sería renombrada Filipos y otorgaría una gran posición estratégica a Filipo, que mandó transformar la ciudad con murallas y torres, además de sanear sus marismas para convertirlas en tierras aptas para la agricultura. Tras el envío de importantes contingentes mineros, las riquezas generadas por la ciudad serían ingentes (más de mil talentos anuales), permitiendo a Filipo acuñar nueva moneda, reclutar mercenarios para su ejército y acercar a su causa a numerosos griegos (Diod. XVI.8.6-7).

20). Dos años después, Filipo completó su control sobre la costa macedonia (a excepción de la Liga Calcídica) al tomar Metone tras un largo asedio en el que perdió su ojo derecho¹⁶ (Figura 6) (Worthington, 2014: 43-44). Tras este asedio, Filipo se dirigió a Tracia y atacó a Amadocos, uno de los reyes tracios odrisios, al mismo tiempo que estableció una “alianza” con Cersobleptes,¹⁷ otro de los reyes, y saqueó las ciudades de Abdera, Maronea y Neapolis, aliadas de Atenas (Gabriel, 2010: 124-125).¹⁸

- Filipo en Tesalia y la Tercera Guerra Sagrada

En los tiempos en que Filipo completaba sus conquistas se desencadenó en Grecia un nuevo gran conflicto, la Tercera Guerra Sagrada. Esta nueva guerra ya había sido profetizada por Jenofonte, quien tras la batalla de Mantinea y la muerte de Epaminondas, aseguró que habría todavía mayor confusión y desorden en Grecia (*Hel.* 7.5.27). Si queremos buscar las causas de la guerra,¹⁹ éstas las tenemos en el interés tebano por recuperar su fuerte posición en Grecia Central y en el año 357 a.C., cuando la Liga Anfictiónica délfica,²⁰ claramente dominada por Tebas, impuso respectivas multas de 500 talentos a Esparta y a los focidios, acusados estos últimos de haber cultivado los campos sagrados de Delfos. Los focidios, negándose a llevar a cabo el pago, procedieron en el 356 a.C. a aliarse con Esparta y Atenas y a saquear el santuario de Delfos, llevándose todas las riquezas del mismo y empleándolas en la financiación de un ejército mercenario junto al apoyo económico de sus dos aliados (Buckler, 1989: 15-24; Buckley, 2010: 455).

Un año después, la Liga Anfictiónica declaró la guerra y tras una serie de batallas iniciales, la Liga Tesalia, alterada por el nuevo ascenso de los tiranos de Feras, llamó a Filipo a entrar en la guerra contra los focidios y sus mercenarios, brillantemente liderados por Onomarco, quien había debilitado claramente a las fuerzas anfictiónicas. Filipo,

¹⁶ Para un concienzudo análisis de las heridas de Filipo y su manipulación, véase Swift Riginos, 1994.

¹⁷ En la reunión que tuvieron también estuvo presente el general tebano Pammenes, a quien Cersobleptes permitió cruzar su territorio para llegar en apoyo de su contratante, Artabazos (Kelly, 1980: 79).

¹⁸ Si bien la fecha de ciertos acontecimientos de las campañas de Filipo son discutidas por las fuentes y expertos, la de esta campaña (o campañas) hacia Tracia es particularmente debatida.

¹⁹ Para entender los acontecimientos, bastante oscuros, desarrollados en la Liga Anfictiónica en el año 363, que pueden ser considerados como una causa lejana del inicio de la Tercera Guerra Sagrada, véase Buckler, 1989: 9-13.

²⁰ Agrupación inicialmente de carácter religioso integrada por doce tribus mayormente situadas en el norte y centro de Grecia que elegían respectivamente a dos miembros para que formasen parte del llamado consejo de los *hieromnemes*. La Liga se reunía dos veces al año en las llamadas *pylaia* y su importancia acabó siendo claramente política, por lo que la dominancia de la misma era un preciado deseo de sus miembros (Fernández Nieto, 1989: 34).

siendo ya un gran elemento de la política griega, deseaba expandir su influencia más allá del Monte Olimpo, por lo que se desplazó a Tesalia en el año 353 a.C. y derrotó al hermano de Onomarco y sus 7000 hombres. Tras recibir estas noticias, Onomarco fue al norte desde Beocia e infligió dos rápidas derrotas²¹ a los macedonios, matando a muchos en el proceso (Figura 7), viéndose el resto obligados a retirarse (Hammond, 1994: 46-47; Ellis, 1976: 79-80) mientras Filipo decía “No salí corriendo, pero como un ariete, retrocedí para toparme de nuevo” (Cawkwell, 1978a: 61, trad. propia).

Así, Filipo volvió a Tesalia la primavera siguiente y puso Feras bajo asedio, la cual pidió auxilio a Onomarco, que se dirigió de nuevo hacia el norte junto a una flotilla ateniense. Filipo tomó la iniciativa y obtuvo una gran victoria en la batalla del Campo de Azafrán o del Croco, matando a 6000 enemigos y haciendo prisioneros a otros 3000²² ante la sorpresa de Cares y sus trirremes, que no pudieron hacer nada para ayudar a sus aliados (Figura 8). Tras esta gran victoria, Filipo, en vez de unir sus fuerzas a las tebanas, decidió terminar el sitio de Feras, el cual no fue necesario ya que los tiranos se rindieron. La Liga Tesalia represalió a aquellas ciudades tesalias que se habían puesto del lado de Onomarco tras sus victorias y decidió nombrar a Filipo arconte de la Liga, recibiendo así todos sus recursos económicos y militares, además de obtener cierto poder en la Anficiónía délfica y hacerse con el control directo de algunas ciudades²³ (Gabriel, 2010: 127-140).

Filipo marchó entonces al paso de las Termópilas pero, en vez de enfrentarse al poderoso contingente enemigo que guarecía el paso, Filipo dejó que los estados griegos continuaran guerreando y regresó a Pela. Las sonadas derrotas del 353 a.C. habían llevado a Cersobleptes, uno de los reyes tracios, y a la Liga Calcídica a aliarse con Atenas y establecer contactos con ella respectivamente, mientras mantenían sus alianzas con Filipo. Cares conquistó Sesto y el tracio cedió las ciudades del Quersoneso a Atenas salvo Cardia, que mandó colonos a las mismas a inicios del 352 a.C. Poco después, Filipo hizo aparición en Tracia con su ejército y flota y puso bajo asedio “Heraion Teichos”, un punto clave del Quersoneso, recibiendo el apoyo de Amadocos, Perinto, Bizancio e incluso Cardia. Atenas estaba dispuesta a enviar una gran expedición para contrarrestar las conquistas de Filipo, pero justo al finalizar la larga campaña, el rey cayó gravemente enfermo tras restaurar y ampliar su influencia en Tracia y, concretamente, el Quersoneso.

²¹ Polieno nos ofrece el único relato de una de estas dos batallas en Polieno, *Estratagemas* II.38.

²² Que serían ahogados por sus sacrilegios contra la Anficiónía de Delfos (Hammond, 1994: 48).

²³ Además Filipo se casó con una sobrina de Jasón de Feras, Nicesópolis, con quien tuvo una hija a quien llamaron Tesalónica en honor a la victoria en Tesalia.

En su vuelta a Pela, Filipo realizó una rápida visita a Olinto, recordándoles que su tratado les impedía aliarse con Atenas y les dio una advertencia, actuando esta ciudad de manera consecuente para complacer a Filipo (Hammond, 1994: 49-50; Ellis, 1977: 38-39).

Era la primavera del 350 a.C. (o posiblemente el año anterior) y había llegado el momento de dirigirse al oeste, realizando campañas contra los ilirios y peonios hasta dirigirse al reino del Epiro moloso de Arribas (Dem. I.13). Aunque no tengamos mayores relatos de estas luchas, el rey Arribas debió ser claramente derrotado, pues Filipo le mantuvo en el trono únicamente como regente del futuro Alejandro I, hermano de Olimpia, a quien se llevó a Pela para protegerle y educarle. A través de diferentes acciones como la anexión de Tinfea y Parauea o la introducción de la moneda de bronce macedonia, Filipo parecía querer integrar a los epirotas en el estado macedonio (Gabriel, 2010: 146-148).

Olinto, además de que posiblemente hubiese continuado los contactos con Atenas hacia una posible alianza, dio asilo a dos hermanastros de Filipo, Arrideo y Menelao. Estas dos razones fueron suficientes para que Filipo invadiera con su ejército el este de la Península Calcídica a mediados del 349 a.C. Allí, Filipo destruyó Estagira, ciudad de nacimiento de Aristóteles, tras lo que algunas otras ciudades como Acanto o Aretusa se rindieron sin dar batalla. La campaña calcídica tuvo que ser interrumpida por la revuelta de Feras, la cual podía ser apoyada por la Fócide, motivo suficiente para que Filipo se dirigiera a Tesalia y expulsara a los rebeldes (Worthington, 2014: 59; Hammond, 1994: 51).

Mientras todo esto sucedía, Atenas y Olinto firmaron una alianza y la primera preparó una flota comandada por Cares; aunque a principios del 348 a.C. surgiría una amenazadora revuelta en la isla de Eubea. La facción promacedonia dirigida por Calias de Calcis instigó la creación de una Liga pan-eubea y se enfrentó a Atenas y su general Foción con el apoyo macedonio, el cual ya se palpaba desde finales de la década anterior (Dem. IV.37) (Burke, 1984: 111-112). La revuelta fue un éxito y Eubea alcanzó la independencia. Por su parte, Filipo había vuelto a la Calcidia, asediando las ciudades del oeste mientras la armada se hacía fuerte en el Egeo. Finalmente, y a pesar de las expediciones atenienses, Filipo asedió Olinto y la ciudad cayó en septiembre del 348 a.C., siendo completamente arrasada y su población exterminada o esclavizada (Carter, 1971: 420-428).²⁴

²⁴ Tras la destrucción, Filipo celebró una fiesta olímpica, invitando a muchos actores (Dem. XIX.192), ofreciendo grandes sacrificios y competiciones y ganándose a muchos para su causa (Diod. XVI.55). Esta

Filipo pasó el año 347 a.C. en Tesalia, intentando resolver una disputa entre Halo y Farsala. El traicionero Cersobleptes volvió a aliarse con Atenas, por lo que Filipo envió a Antípatro a vigilar sus movimientos y los de Cares, que había vuelto al Quersoneso. La situación en Fócide era muy complicada y lo fue todavía más tras unas desavenencias con Atenas y Esparta provocadas por la subida al poder de Faleco y su supuesto acercamiento a Filipo. Tebas, completamente angustiada, solicitó el envío de fuerzas a Filipo, quien en el año 346 a.C. proporcionó un mínimo contingente de tropas a la polis beocia. Ese mismo año, Filipo envió a Parmenión a asediar Halo, puerto tesalio apoyado por Atenas (Gabriel, 2010: 157-159).

Paralelamente, Atenas y Macedonia empezaban a visualizar negociaciones de paz, aunque el faccionalismo de la asamblea ateniense dificultaba esta empresa, pues numerosas embajadas salieron a las ciudades griegas en dos tandas intentando convencerlas de unirse bajo el mando ateniense contra Filipo. Al mismo tiempo, dos emisarios atenienses fueron enviados en el 348 y 346 a.C. a Filipo, volviendo con ofertas de paz e incluso alianza, muestra del aprecio del monarca por la polis del Ática. Así, Atenas envió una primera embajada a Pela en la que quedó claro el interés de Filipo en establecer una paz únicamente bilateral entre ambos. El monarca envió una embajada de militares a Atenas esperando la resolución de los debates de la asamblea,²⁵ y se dirigió a Tracia para combatir a Cersobleptes, ampliando su frontera hasta el río Nesto y haciéndole su títere. Tras el *probouleuma* redactado por Filócrates, Atenas envió una nueva embajada que coincidió con otras muchas como la de Fócide, la espartana o la tebana, y Filipo, tras volver de Tracia, escuchó a todas ellas (Ellis, 1976: 100-113). Parecía claro que la paz bilateral había pasado a formar parte de los diseños filípicos para finalizar la Tercera Guerra Sagrada e imponerse en Grecia.

Tras esto, excusándose en que se le necesitaba en el asedio de Halo, Filipo movió su ejército hacia el sur y, hasta que no llegó a Feras acompañado de la delegación ateniense no hizo sus juramentos de paz. Se instauró así la Paz de Filócrates,²⁶ de la que debemos

labor propagandística de Filipo seguro que pudo valerle para mejorar su opinión por toda Grecia, justificando su acción al presentarse como amigo de los griegos y justiciero de los dioses (Squillace, 2011b: 311; Squillace, 2017: 30-32).

²⁵ Para un análisis de las posiciones de Demóstenes y Esquines en estas fechas y posteriormente, véase Efstathiou, 2004.

²⁶ Habiendo estudiado esta paz, considero que las interpretaciones de Markle (1974) y Ellis (1976) les llevan a justificar, con ciertos argumentos diferenciados, el interés de Filipo en el 346 en llegar a una paz y alianza con Atenas para asegurarse su flota en la futura expedición a Persia, que ya debía estar en la mente del rey. En cambio, las opiniones de Cawkwell (1978b), quien rebate acertadamente muchos

destacar que ambos estados se aliaban y Atenas renunciaba a su reclamación de Anfípolis.²⁷ Controversialmente, Filipo llegó a las Termópilas con su ejército reforzado por las tropas de Parmenión y los tesalios, y Faleco, haciendo honor al pacto firmado anteriormente con Filipo, entregó el paso a cambio de que se pudiera retirar junto a sus hombres donde quisieran, dirigiéndose al Peloponeso, y garantizar el trato correcto a los focidios (no así de sus gobernantes) (Cawkwell, 1981: 84-86; Pascual, 1997: 182).

Éstos, sorprendidos, tuvieron que rendirse y la Anficciónía délfica, mediante la moderación de Filipo, quien se presentaba como el paladín de la justicia de Apolo (Squillace, 2014: 226), acabó estableciendo la Paz Anfictiónica,²⁸ que establecía la destrucción de las ciudades focidias, la recolocación de sus habitantes en pequeños pueblos y el establecimiento del pago de 60 talentos anuales a Delfos hasta satisfacer sus arcas. La 3ª Guerra Sagrada había finalizado y Filipo obtuvo los puestos focidios en el consejo, garantizándose el control de la Anficciónía délfica al obtener la preferencia en las consultas al oráculo (Gabriel, 2010: 163-171; Hammond, 1994: 92-94; Buckler y Beck, 2008: 233-353).

- La conformación del imperio y el proyecto hegemónico

Tras estas tres paces casi simultáneas, Macedonia, hurgando en la debilidad espartana, apoyó el ascenso de las facciones pro-macedonias en varios estados del Peloponeso como Argos. Macedonia también intervino en Megara, Eubea o la Fócide, debilitando el prestigio tebano. Tras volver a Pela, Filipo procedió a trasladar importantes contingentes de *macedones* a los territorios fronterizos, fundando nuevas ciudades. En cuanto a las acciones militares, Filipo derrotó a los dardanios y *ardiaei* en el 345 a.C., siendo herido en la pierna y ampliando sus posesiones en Iliria. Cierta alboroto despertó en las ciudades tesalias, por lo que el ejército macedonio se desplazó a la zona para calmar la situación,

puntos de los anteriores, y Buckler (1989) parecen ser las más adecuadas, centrándose este último en el interés macedonio por mantener en casa a la flota ateniense mientras Filipo se expandía por Tracia.

²⁷ En los años posteriores a la paz, se generó un gran debate entre los pro-macedonios como Espeusipo y anti-macedonios como Demóstenes respecto a la conquista macedonia de Anfípolis. Véase Squillace, 2011a para profundizar en esta cuestión y las acusaciones y respuestas vertidas.

²⁸ Pudiendo ser considerada por Diodoro como una *koiné eirene* (Diod. XVI.60.3), la nula presencia de muchos miembros de la Anficciónía y otras razones me llevan a no considerarla una paz común, siguiendo las resoluciones de Griffith (1939: 72-78), Hampl (ibid. 72), Buckler (1994: 101-102) y Buckler y Beck (2008: 234-236). Estos últimos también niegan que la de Filócrates fuera una paz común.

situándose guarniciones macedonias en varias ciudades, cuyos gobiernos, al igual que la administración de la Liga, fueron reestructurados (Hammond, 1994: 102-119).²⁹

A principios del 342 a.C., Filipo, sabedor de los contactos entre Atenas y Arribas, invadió el Epiro, deponiendo al viejo rey y colocando a un ya crecido Alejandro I en el trono. Seguidamente, Filipo procedió a ampliar los dominios de este nuevo rey en la “Cassopia”, hasta que, llegado a Ambracia y Léucade, protegidas por tropas atenienses y corintias, decidió retirarse y evitar un gran conflicto. Durante todos estos años tras la Paz, Filipo había intentado ganarse la amistad de Atenas, pero sus continuas negativas llevaron a Filipo a actuar en Tracia,³⁰ embarcándose en una campaña por este enorme territorio en la que hizo buen uso de tropas aliadas y mercenarios. Con esta campaña, Filipo puso fin a las actividades de Cersobleptes y Teres, estableció numerosas alianzas con tribus tracias, recibió sus peltastas, puso en riesgo el suministro de Atenas, fundó numerosas ciudades (Filipópolis), se ganó la amistad de ciudades griegas del Helesponto y se casó con su sexta esposa, Meda, hija del rey de los getas Cothelas (Gabriel, 2010: 179-187).

Paralelamente, Atenas se involucró en Eubea para contrarrestar a los mercenarios de Filipo, y llevó a cabo varias acciones contra el rey, entre las que debemos destacar el envío de fuerzas que atacaron ciudades del golfo Pagasético, los intentos de desestabilizar los apoyos macedonios en el Peloponeso, el envío de más clerucos al Quersoneso y, sobre todo, la actuación de Diopites, quien ejerció la piratería y atacó tres ciudades aliadas de Filipo; recibiendo posteriormente la ayuda de Cares y una gran flota. Todas estas ofensas hicieron que Filipo reforzara su ejército, acantonado en Tracia, con las tropas de Antípatro y Parmenión, marchando junto a la flota al Quersoneso, a donde llegaron en la primavera del 340 a.C., haciendo una demostración de fuerza (Hammond, 1994: 127-131).

Filipo entonces decidió asegurarse un perímetro defensivo alrededor del mar de Mármara y puso Perinto bajo asedio, una ciudad que según Diodoro había establecido contactos positivos con Atenas (Diod. XVI.74). La muralla principal cayó rápidamente, pero la ciudad tenía tal entramado defensivo que la lucha continuó lo suficiente hasta que refuerzos desde Bizancio y Persia llegaron a Perinto. Encontrándose en tan dificultosa situación, Filipo decidió llevarse la mitad de su ejército a Bizancio, de altísima importancia estratégica, bloqueando la ciudad de Selimbria en el camino y poniendo

²⁹ Para analizar esta acción en Tesalia desde el punto de vista de la propaganda véase Squillace, 2000.

³⁰ Tras haber conseguido la firma de un tratado de no agresión con Persia, por el que ninguno de los firmantes atravesaría el Helesponto.

Bizancio bajo asedio tras fallar en el primerizo asalto repentino. El aguante de la ciudad fue apoyado por Persia, Atenas y otros estados griegos como Quíos (Buckley, 2010: 465).

Entonces, consciente de la presencia en el fondeadero de Hierón de una flota de 230 barcos con trigo perteneciente mayormente a Atenas, Filippo la rodeó y capturó. 180 de los mismos fueron aprovechados por los macedonios para sus suministros y construir máquinas de asedio, mientras los otros 50 fueron liberados. Este acto ofendió gravemente a Atenas, que liderada por Demóstenes declaró la guerra a Macedonia. Sabedor de que no podía tener éxito en ambos asedios sin controlar el mar, Filippo los levantó, llegó a acuerdos con ciertas ciudades beligerantes y se retiró con sus tropas, combinándolas con las de Parmenión y Antípato, que habían estado actuando en Tracia y el Quersoneso. Entrando el año 339 a.C., Filippo marchó contra el gran rey escita Ateas tras una serie de choques diplomáticos anteriores y dio muerte al rey en una gran batalla, cobrándose la paz al llevarse a 20000 niños y mujeres, mucho ganado y yeguas, y casándose con la hija de Ateas. En el camino de vuelta decidió atravesar el territorio tribalio, donde fueron atacados y Filippo fue herido en el muslo, perdiéndose parte del botín. Finalmente, Filippo y el ejército llegaron a Pela en el verano del 339 a.C. (Gabriel, 2010: 197-203).

De manera casi inmediata a su vuelta, ciertos eventos de gran importancia se desarrollaron en Grecia Central. En una *pylaia* de la Anficiónía délfica, Esquines y los delegados de Anfisa se cruzaron acusaciones. Tras un ataque de los anfisanos a los miembros del consejo, se celebró una reunión extraordinaria en las Termópilas y la Anficiónía declaró la guerra a Anfisa, iniciándose la Cuarta Guerra Sagrada. Cotifo recibió el mando de las tropas de la Liga, pero su fracaso final hizo que el consejo de los *hieromnemones* pasara el mando a Filippo. En medio de todo esto, Tebas había expulsado a la guarnición macedonia de Nicea, una de las ciudades que controlaban las Termópilas. Filippo marchó hacia el sur en otoño del 339 a.C. (Londey, 1990: 240) y se reunió con otras fuerzas de la Liga y los etolios en Lamia, presentándose como comandante de las fuerzas que castigarían a Anfisa. El ejército tomó un camino alternativo al de las Termópilas y descendió hasta Citinio, muy cerca de Anfisa. En ese momento, Filippo desenmascaró su engaño y marchó sobre Elatea, capital de los focidios, quienes recordando el buen hacer de Filippo en la Paz Anficiónica, ofrecieron asilo y suministros al ejército (Ellis, 1976: 190).

Filippo envió entonces emisarios a Tebas, pidiendo la devolución de Nicea a los lócridos, su unión al ejército de la Liga en su ataque a Atenas o, en su defecto, que permitiera su avance hacia el Ática. Pillado por sorpresa, Demóstenes comandó una delegación a Tebas

y, tras ser escuchadas ambas embajadas, los líderes tebanos decidieron romper su débil alianza con Filipo y se aliaron con Atenas bajo extensas condiciones. Los nuevos aliados bloquearon los dos pasos hacia Beocia que Filipo tenía disponibles y, ante la nula actividad ateniense en el mar, el invierno pasó, pudiendo destacar únicamente la llegada de unos pocos contingentes aliados para cada bando. Tras unas ofertas de paz de Filipo rechazadas por Tebas y Atenas, Cares, que guardaba el paso de Gravia, fue engañado por Filipo y su ejército fue aniquilado por Parmenión, quien continuó avanzando y ocupó Anfisa, finalizando la Guerra Sagrada, y Naupacto, que fue cedida a los etolios (Fernández Nieto, 1989: 47-48; Hornblower, 2011: 285; Carlier, 1998: 46).

Parmenión avanzó por la Fócide y tomó posiciones en Labadea, por lo que el ejército aliado se vio obligado a retirarse de Parapótamos hasta Queronea. Ambos ejércitos, comandados por Filipo y Teágenes respectivamente, pasaron unos días acampados en el campo de batalla, esperando el día de la contienda (1 o 4 de agosto del 338 a.C.) Filipo contaba con 24000 piqueros y 6000 infantes ligeros y unidades de especialistas y 2000 caballeros macedonios. El ejército de los aliados se contabilizaba en 12000 hoplitas tebanos, hasta 10000 atenienses con un par de miles de mercenarios y unos cuantos miles del resto de polis, pudiendo o no gozar de caballería. Al final de la batalla (Figura 9), mil atenienses yacían muertos, el doble prisioneros y dos mil tebanos habían caído, entre los que incluimos a los 300 de la Banda Sagrada, aniquilada por la caballería de Alejandro (Gabriel, 2010: 213-222; Domínguez, 2014: 45-49) y honrada con el león de Queronea (Figura 10). Tras esta victoria, la confirmación de la hegemonía macedonia sobre Grecia era posible.

El trato que las dos grandes polis aliadas recibieron fue completamente distinto. Si bien Tebas fue juzgada como un aliado traicionero,³¹ Atenas, que se encontraba en un estado de emergencia nacional, recibió de Filipo todos los honores que un estado derrotado podía recibir.³² Filipo impuso una serie de tratados bilaterales con numerosos estados griegos como Eubea, Fócida, Corinto, la Liga Aquea, Esparta y Ambracia para garantizar los intereses macedonios en estas regiones. Todos estos acuerdos se hicieron con el interés

³¹ Sus muertos, a excepción de los de la Banda Sagrada, fueron tratados con poco respeto, se instaló un gobierno oligárquico pro-macedonio y una guarnición macedonia en la Cadmea, la acropolis tebana, y se reorganizó la Liga Beocia para limitar la influencia tebana.

³² El Ática no sería tocada por los macedonios y se le añade Oropo. Atenas mantendría su armada, su sistema político sería respetado, al igual que honrados sus muertos. A cambio, Atenas entraría en una alianza con Macedonia y se retiraría del Quersoneso y Tracia.

de Filipo en crear un sistema de seguridad y garantizar su control, hegemonía y visión imperialista sobre Grecia en vistas de un ataque a Persia (Moloney, 2017: 16-17).

Para garantizar el funcionamiento de este nuevo *status quo*, Filipo llamó a los estados griegos a enviar representantes a Corinto a finales del 338 a.C., donde les hizo saber sobre sus planes de establecer una comunidad griega, aunque Esparta no acudió (Just. IX.5.3). En sendas reuniones en primavera y verano del 337 a.C. se estableció la llamada Liga de Corinto, con Filipo como *hegemon* y *strategos autokrator*, basada en una paz común³³ en la que el consejo de los aliados (sinedrion) y sus miembros firmaban una alianza a perpetuidad con Macedonia, que no participaría de esta Liga, actuando Filipo como garante de la Paz Común. La Liga tendría su propia fuerza militar, obtenida de manera proporcional de entre sus miembros, y tendría que regirse por las normas impuestas por Filipo (Antela-Bernárdez, 2011: 188-190; Perlman, 1985: 168-172).

Filipo convocó una nueva reunión en otoño y el consejo autorizó las preparaciones para la guerra panhelénica contra Persia. Una avanzadilla comandada por Parmenión y Atalo partió en la primavera del año siguiente y fue liberando ciudades griegas del yugo persa. Antes de todo esto, Filipo se había casado con otra mujer, la macedonia Cleopatra, en el verano del 337 a.C. En el banquete que siguió a la boda, unas palabras de Atalo irritaron a Alejandro, quien se fue con su madre al Epiro y, posteriormente, a Iliria. Temiendo una conspiración, Filipo ofreció a Cleopatra (hija suya con Olimpia) en matrimonio a Alejandro I del Epiro, celebrándose la boda como un gran y extravagante evento en verano del 336 a.C., con el que Filipo quería ganarse finalmente la amistad de todos los griegos. En un magnífico ambiente en Egeas se celebraron los juegos que siguieron la boda y en ellos Filipo perdió la vida, asesinado por uno de sus guardaespaldas, Pausanias de Orestis³⁴ (Gabriel, 2010: 232-235; Hammond, 1981: 168-170).

Así acababa la vida de Filipo, que había convertido al débil estado de Macedonia en una verdadera superpotencia hegemónica. Todas sus obras, como el acercamiento a los vecinos del sur o el ejército multicultural, vivirían en Alejandro, el gran conquistador del imperio cuyas bases había sentado Filipo.

³³ Si bien el término *koiné eirene* no aparece en las fuentes contemporáneas a la Liga hasta el 330 a.C., voy a seguir la línea de numerosos expertos como Ryder (1965: 150-162), Perlman (1985: 168-169) o Buckler (1994: 112-117) que consideran el establecimiento de la Liga de Corinto como una *koiné eirene*.

³⁴ Para acercarnos a la visión de Diodoro por la que Filipo y Pausanias eran amantes, la ofensa perpetrada por Atalo y la necesidad de Filipo de mantenerse en buenos términos con Atalo y la nobleza macedonia, véase Antela-Bernárdez, 2012.

7. El discurso griego ante la expansión de Filipo II

Antes de empezar con el concienzudo análisis de las opiniones y respuestas del discurso de numerosos autores griegos respecto al proceso de expansión de Macedonia con Filipo II, considero indispensable realizar una primera introducción al mundo de la retórica, otorgando una definición de la misma, sus diversas tendencias y sus características dentro del marco histórico, político e intelectual que supuso el ascenso de Macedonia y la caída de la polis. La retórica es el arte de la persuasión por la palabra, es un arte que perfecciona la naturaleza. El “arte Retórica” son aquellos métodos y técnicas que, a través de su invención, estudio y puesta en práctica por aquellos dados al uso de la palabra y el lenguaje, persuasivo ya de por sí solo, elevan este mismo hacia cotas antes desconocidas por la improvisación y lo espontáneo. Siguiendo estas nuevas reglas universales, el lenguaje alcanzará niveles de persuasión y éxito inéditos hasta el momento y se convertirá en un utilísimo artefacto comunicativo (López Eire, 2008a: 63-67). El hombre, además de ser entendido como un animal social y político, debe ser calificado de *homo rhetoricus*.

Dentro de las 3 tendencias que existen en la Historia de la Literatura Griega (la Retórica de la Oralidad, la de Hermes y la Clasicista) nosotros nos centraremos en las dos primeras. La Retórica de la Oralidad es la de los clásicos y no podemos entender su aparición sin el surgimiento de condiciones tan favorables para la misma como son la democracia y sus asambleas y tribunales de justicia populares. Es por esto que la retórica es eminentemente política, pero también tiene su utilidad en los ámbitos jurídico, funerario y deliberativo (López Eire, 2008a: 67; Cortés Gabaudan, 2000: 61-62; López Eire, 2000: 108-111). Los políticos estarán tan entroncados con la importancia del discurso, la persuasión y la oratoria que serán designados con la palabra *rhétores* (Ramírez Vidal, 2011: 89).

Por otra parte, la segunda tendencia retórica que analizaremos será la de Hermes, una retórica de carácter escolar, moral y formativo que se inicia con la Escuela de Isócrates. Está reservada al intento de los educadores de influir en las élites y de generar los mejores ciudadanos posibles a través de la creación de escuelas y de los discursos y cartas enviados a los grandes hombres del momento; por lo que la retórica seguirá manteniendo su impronta en el ámbito político. Si bien su inicio se da a principios del siglo IV a.C., será con la derrota en Queronea y las futuras muertes de Demóstenes o Hipérides cuando la Retórica Escolar alcance su gran éxtasis, el cual llevará a la época helenística (López Eire, 2000: 115; López Eire, 2008b: 1-2). Esta retórica goza de un papel más relevante en

el plano intelectual, pudiendo incluir también las aportaciones del historiador Teopompo, discípulo de Isócrates y el filósofo Espeusipo, director de la Escuela platónica.

Pasando ya al ámbito de las conquistas de Filipo II, gozamos de una buena cantidad de fuentes primarias que nos permiten establecer numerosas investigaciones. Aún con su respetable número, la preeminencia ateniense y la falta de fuentes propiamente macedonias nos obligan a realizar un estudio ciertamente limitado en el que sería muy saludable contar con otras visiones de diferentes áreas del mundo griego. Resulta clave el distinguir, de una manera bastante simplificada y ante la que soy reacio,³⁵ dos claros ámbitos dentro de las respuestas atenienses que analizaremos respecto a las situaciones que se iban dando en el mundo griego. Tenemos por un lado a los antimacedonios, generalmente contrarios a las decisiones de Filipo, creadores de una oposición más o menos estable contra su persona y críticos contra la misma. En este lado contamos con dos de lo más grandes oradores: Demóstenes e Hipérides. Por otra parte existe el bando promacedonio, con integrantes movidos por sus propias personalidades, opiniones, intereses e incluso por los sobornos y continuos regalos macedonios (Moreno Hernández, 2011b: 147) como Esquines, Isócrates, Espeusipo, lo poco que conocemos de Démades, y el reconocimiento por parte de Teopompo de la importancia de las acciones políticas de Filipo, un hombre único, criticando al mismo tiempo su depravación y falta de moral.

A pesar de que continúe tirando de simplificación, también podemos distinguir entre el carácter público o privado de las respuestas presentadas por el discurso griego. Así, los oradores como Esquines o Hipérides se dirigían a la Asamblea ateniense, por lo que sus discursos eran públicos y populares; mientras que Isócrates o Espeusipo gozaban de una visión más elitista que podríamos acercar más al plano intelectual y panhelénico. Evidentemente y como bien dice Guth, no debemos considerar estos ámbitos como estrictamente delimitados, ya que ambos generan un rico discurso sobre cuestiones atenienses y panhelénicas con el que se retroalimentan a través del empleo de recursos retóricos que tienen mucho en común (Guth, 2011: 2-3).

Por último, más allá de su importancia en la comprensión del ámbito político griego y su desarrollo, los textos recogidos de oradores atenienses como Demóstenes o Esquines nos ofrecen también valiosos datos sobre la sociedad, la economía y el complejo funcionamiento de la polis del Ática.

³⁵ Mi disconformidad con esta apreciación será brevemente expuesta en las conclusiones del trabajo.

- Isócrates

Isócrates fue uno de los que los griegos antiguos conocían como *macróbioi* por haber vivido casi 100 años (436-338 a.C.), por lo que a lo largo de su existencia vivió los años finales del dominio de Atenas, la Guerra del Peloponeso, las hegemonías espartana y tebana y el ascenso y victoria de Filipo II de Macedonia sobre Grecia (Guzmán Hermida, 1979: 7), falleciendo tras entrar en huelga de hambre voluntaria por la resolución de la batalla de Queronea y la derrota ateniense (Antela-Bernárdez, 2014: 53).³⁶ Habiendo sido tratado ampliamente por la bibliografía como político, cuyo desempeño en este arte será el centro de nuestro comentario, Isócrates es por encima de todo un maestro de la *paideia*, el educador por antonomasia de la Grecia del siglo IV a.C. (López Eire, 2008b: 2). En este sentido, Isócrates fundó una primera escuela en Quíos si seguimos a Pseudo Plutarco³⁷ y, alrededor del 390 a.C. (quizás 393 a.C.), la de Atenas, que alcanzó una gran fama y rivalizó con la platónica (Guzmán Hermida, 1979: 10-11).

En esta escuela, el maestro desplegó toda su *paideia*, recogida de manera más amplia en *Contra los sofistas* (XIII) y la *Antídosis* (XV), uno de sus discursos más famosos y en el que la llama “filosofía” en varias ocasiones. A diferencia de Platón, defensor de la dialéctica como centro de la educación, la *paideia* isocrática es una educación retórica, basada en un extenso programa educativo que pone el énfasis en el ámbito político, en los temas públicos sobre los privados, en la generación de ciudadanos capaces de influir en las cuestiones políticas de Atenas y la Hélade y que busquen por encima de todo el bien de sus conciudadanos (López Eire, 2008b: 2; Ramírez Vidal, 2011: 92).

Por esta escuela pasaron un gran número de personajes relevantes para el mundo ateniense y griego como Iseo, Hipérides, Timoteo, Androción o Licurgo (Cortés Gabaudan, 2000: 69), llegando a decir Cicerón que salieron tantos políticos bien pertrechados de su escuela como guerreros del caballo de Troya (Ramírez Vidal, 2011: 92).³⁸ Estos discípulos aprenderían a presentarse ante la Asamblea y a debatir en la misma mediante la elaboración y el recitado de discursos y reconociendo el alto valor de la palabra. El propio Isócrates no podía participar en la Asamblea debido a su tímida voz y su precaria

³⁶ Este relato es extraído de un fragmento de Pausanias: “su gran amor a la libertad (el de Isócrates), pues murió voluntariamente por el dolor que sintió ante la noticia de la batalla de Queronea” (Paus. I.18.8), un hecho memorable para Pausanias.

³⁷ Ciertos investigadores como Jaeger (2001: 70 -840) rechazan la existencia de esta escuela al considerar este texto corrupto.

³⁸ “Isocrates, ese maestro de todos los oradores, de cuya escuela salieron —cual de un caballo de Troya— tan solo primeros espadas.” (Cic. De Orat.II.94).

aparición física, lo cual veía como un claro impedimento (Isoc. XII.10-12). Así, además de elaborar largos discursos entendidos para su lectura en su propia escuela y por parte de un público de carácter ciertamente elitista y perteneciente a la comunidad helena,³⁹ Isócrates pretendía influir en la política mediante oradores y políticos que siguieran sus convicciones y métodos tras haber sido formados en su escuela (Cortés Gabaudan, 2000: 69) o con los consejos que ofrecía a los grandes prohombres del momento en sus escritos.

Isócrates actuó como logógrafo durante aproximadamente una década (403-390 a.C.), conservándose algunos de los discursos que escribió como *Contra Eutimo* (403 a.C.) o *Contra Loquites* (394 a.C.) Posteriormente, “Isócrates renegará de la actividad de logógrafo e incluso afirmará que nunca se ha dedicado a esta tarea” (Guzmán Hermida, 1979: 10), como podemos ver en la *Antídosis*: “Nunca se verá que me haya preocupado por esos discursos (los del tribunal de justicia)” (Isoc. XV.36) o “A mí nadie me ha visto en los consejos ni en las investigaciones de un proceso, ni en los tribunales ni con los árbitros, sino que estoy tan alejado de todo esto como ningún otro ciudadano” (Isoc. XV.38). Este educador también criticará a los sofistas en algunos de sus discursos, especialmente en el *Contra los sofistas* (XIII, 390 a.C.)⁴⁰

Isócrates es un claro ejemplo junto a Teopompo, Jenofonte o Éforo de Cime del claro interés por el pasado que se desarrolló en el mundo griego del siglo IV a.C., a lo que debemos añadir la indispensable entrada de los argumentos históricos en los discursos de los grandes *rethores* (Hamilton, 1979: 290).

- El panhelenismo isocrático

Si nos centramos ahora en sus convicciones políticas y sus ideales, debemos focalizar nuestro estudio en su idea panhelenista, sus consideraciones sobre la monarquía argéada y los macedonios y la importancia de la emergencia de Filipo en sus escritos, destacando la caracterización que hace del monarca en los mismos.

La visión panhelenista de Isócrates permanece básicamente intacta durante toda su carrera, variando aquellos actores que serían responsables de encabezar su propuesta,

³⁹ Aunque en ocasiones gustaba de que su mensaje llegara al máximo rango posible de la opinión pública, como con el *A Filipo*.

⁴⁰ En este discurso les acusa, entre otras cuestiones, de prometer a sus pupilos que si siguen sus enseñanzas sabrán lo que hacer y alcanzarán la felicidad, cuando el porvenir no puede ser conocido de antemano por los humanos (Isoc. XIII.2-3).

como iremos viendo en este comentario. En el *Panegírico* (IV, 380 a.C.), una obra que tardó entre 10 y 15 años en componer (Guzmán Hermida, 1979: 199),⁴¹ Isócrates anuncia la manera en la que las *poleis* griegas podrían dejar a un lado la *stasis* en la que llevaban largo tiempo sumidas y participar de la *eunoia* (concordia, buena voluntad) y la unidad griega que tanto era demandada por otros teóricos del panhelenismo. Esa manera era la reconciliación de Atenas y Esparta y la instauración de su hegemonía y liderazgo compartidos en la cruzada que sería la lucha contra Persia (Flower, 2000b: 94):

“no será posible que guardemos una paz estable a no ser que hagamos la guerra en común contra los bárbaros, ni que los griegos estén acordes, antes que obtengamos ayuda de nosotros mismos y arrostramos peligros contra unos mismos enemigos.”

Isoc. IV.173, en Guzmán Hermida, 1979: 246

A pesar de que en unas primeras líneas (15-20) Isócrates destaque la preeminencia de ambas potencias, nuestro teórico pasa rápidamente a favorecer el papel que tendría que llevar a cabo Atenas, intentando dar a entender que la polis del Ática se merecía una mayor hegemonía única que compartida y que debería ser la polis que centrara la *eunoia* ofrecida por el resto de ciudades (Flower, 2000b: 94). Entre los regalos que Atenas ha ofrecido al conjunto de los griegos tenemos que destacar el de la creación de leyes y una constitución, innovaciones atenienses (Isoc. IV.39) (Sancho, 2002: 234).

Con el paso de los años, Isócrates, “advirtiendo la indolencia de sus conciudadanos ante los retos de su tiempo” (Antela-Bernárdez, 2014: 51), empezó a presentar su discurso panhelenista a ciertos grandes hombres del momento, con la esperanza de que fueran capaces de reunir a las ciudades griegas y dirigir sus esfuerzos contra Persia. Así, tenemos que mencionar en primer lugar al tirano Jasón de Feras, a quien Isócrates pudo haber mandado una carta. Este personaje tuvo deseos de llevar a cabo una expedición a Asia y la difusión de este mensaje le valió para adquirir un enorme prestigio en toda Grecia (Isoc. V.119-120). Jasón consideraba que era bastante más fácil someter al rey persa que a los griegos (Xen. Hell.VI.1.12),⁴² pero, desafortunadamente para él, su intención de reinar

⁴¹ En este sentido, las cifras bailan bastante dependiendo de la fuente que consultemos.

⁴² Estos deseos de Jasón los había intentado llevar a cabo anteriormente el monarca espartano Agesilao, quien lanzó una ofensiva contra los persas en el año 396 a.C. con el objetivo previsto de lograr “the annexation of Asia Minor east of Cilicia” (Bosworth, 2003: 37). Le faltó “poco para apoderarse de la tierra del lado de acá del río Halis” (Isoc. IV.144), pero tuvo que volver a Grecia dos años después por las dificultades que habían surgido en la otra orilla del Egeo. Según Jenofonte, el rey fue objeto de admiración (Xen. Ages.1.8) y aspiraba en verdad a “destruir el imperio que había luchado antes contra la Hélade” (Xen. Ages.1.36) (Flower, 2000a: 99).

primero sobre los griegos y convertirse en maestro de los Balcanes antes de marchar a Persia le llevó a ser asesinado en el 370 a.C., víctima del odio griego hacia su persona y sus ambiciones (Xen. Hell.VI.4.32) (Fredricksmeier, 2003: 55; Flower, 2000a: 100)

En segundo lugar, Isócrates recurrió al tirano Dionisio de Siracusa, a quien dirigió una carta (*Ep.I*) que comenzó a redactar en el año 368 a.C., pero que dejó inacabada debido a la muerte del tirano justo un año después (Guzmán Hermida, 1980: 273). Si bien en el *Panegírico* Isócrates había sido crítico con su tiranía, siguiendo la corriente general de la Grecia continental en ese momento contra un rey que se declaraba panhelénico en su lucha contra Cartago, con esta primera epístola Isócrates nos ofrece un retrato muy favorable de Dionisio. Presenta al tirano como poseedor de un gran poderío militar que debería redirigir a la conquista del territorio persa, como salvador de los griegos y primero de “nuestra” raza (Isoc. *Ep.I.7*), excusando su antigua colaboración con Esparta. Debemos encuadrar este drástico cambio en la política exterior ateniense, pues tras la batalla de Leuctra, Atenas había realizado un acercamiento gradual al tirano, solidificado con la firma de la alianza del año 367 a.C. (Perlman, 1976: 22; Guzmán Hermida, 1980: 272).

El último prohombre al que se dirige antes de Filipo es a Arquidamo III de Esparta mediante la *Epístola IX*, del año 356 a.C. Tratándose de nuevo de una carta inacabada, Isócrates relata la *stasis* que sufre el mundo griego, aconsejando al lacedemonio a que haga algo para evitar la total destrucción de muchas ciudades griegas. Esta destrucción se debe a la unión de los griegos desterrados de la costa jonia (por la Paz de Antálcidas del 387/386 a.C.) en fuerzas mercenarias, que serían contratadas por los persas y actuarían como bárbaros⁴³ (Isoc. *Ep.IX.8-10*). También, siguiendo su programa panhelénico, Isócrates le pide que se centre en la lucha contra el bárbaro por los beneficios que esta acción reportará al propio Arquidamo, a Esparta y al resto de griegos (Isoc. *Ep.IX.19*).

Entramos entonces en los apelos isocráticos a Filipo, los cuales son de una importancia política mucho mayor, pues los dirigía hacia “an individual who was actually acquiring the strength to wage war against Persia” (Markle, III, 1976: 80).⁴⁴ Isócrates entabla contacto con Filipo por primera vez en el año 346 a.C.,⁴⁵ fecha en la que saca a la luz su

⁴³ Pownall considera que el relato de las barbaridades que estas fuerzas mercenarias acometerían es el ejemplo mas extremo de esta cuestión que podemos encontrar en Isócrates (Pownall, 2007: 22).

⁴⁴ Esta cuestión de si Filipo ya tenía en mente o no los planes para la invasión de Persia y a qué escala lo veremos posteriormente.

⁴⁵ Filipo no fue el único macedonio que recibió los consejos de Isócrates, ya que nuestro teórico panhelenista se preocupó también por enviar cartas a Antípatro (*Ep.IV*) y Alejandro (*Ep. V*).

discurso *A Filippo* (V), en un momento en el que todavía no había conocido al macedonio según dice en la *Ep.*III.3. En palabras de Perlman, Isócrates, con este discurso y la instauración de la Paz de Filócrates (346 a.C.), pasa a convertirse en el gran realista cuyas propuestas no están únicamente dirigidas para beneficio de Atenas u otras ciudades griegas. La entrada de Filippo en el mundo griego establecerá la posibilidad de alcanzar la reconciliación de todas las *poleis* griegas (Perlman, 1976: 5).

En este discurso, Isócrates hace referencia por primera vez a las políticas llevadas a cabo por el macedonio (Mathieu, 1966: 153-154) y le insta, recordando el *Panegírico*, como no podía ser de otra manera, a unir a los griegos en armonía para acometer la guerra contra Persia (Isoc. V.9). Evidentemente, Isócrates era consciente del temor general griego por las actuaciones de Filippo y su inmenso poder, por lo que de manera interesada y para defender la Hélade y la independencia y libertad de las *poleis* griegas (especialmente Atenas), necesitaba encaminar el ansia imperialista de Filippo hacia Asia, dejando que sus vecinos continuaran con sus estructuras políticas. Para poder llevar a cabo la *eunoia* griega y la campaña contra Persia con Filippo como *hegemon*, era indispensable para Isócrates que existieran una serie de concesiones recíprocas que llevaran a una ventaja general. En este sentido tenemos que destacar aquellas que se llevarían a cabo entre Atenas y Macedonia, destacando un confuso fragmento (Isoc. V.5-7) en el que Isócrates presentaba ciertas actuaciones en torno a Anfípolis y aquellas ciudades colonizadas por Atenas en territorio macedonio (De Romilly, 1992: 10).

Con el *A Filippo*, Isócrates pretende eliminar la amenaza que supone la facción probélica ateniense, e intenta hacer ver al macedonio la seguridad que su actuación como benefactor de los griegos le proporcionaría en Grecia cuando marchase contra Persia en una expedición en la que contaría con el apoyo de las ciudades griegas, que reconocerían el papel de Filippo como *hegemon* y los beneficios que tal empresa les reportaría (Perlman, 1969: 373). La presencia de estas mismas ciudades en el ataque es condición *sine qua non* para el éxito del mismo, debiendo llevar a cabo Atenas un papel preponderante como potencia marítima de primer nivel, pudiendo llegar a decir que gozaría de una relación especial como socia marítima y colaboradora del poder terrestre que es Macedonia (Perlman, 1957: 312-316). Además, Isócrates no duda en recordarle a Filippo la amistad y los beneficios que en tiempos pasados una buena relación con las *poleis* griegas habían supuesto para los antiguos argéadas (Isoc. V.32).

Cardete del Olmo realiza un apunte muy interesante para justificar la elección de Filipo como campeón panhelénico, analizando en este párrafo los términos políticos y económicos que le motivaron para esta elección, y que veremos posteriormente desde el punto de vista de la identidad. Isócrates pertenecía a un grupo de oligarcas tradicionalistas que veían con gran temor la posibilidad de que Demóstenes y otros políticos radicales impusieran la vuelta a la democracia radical de antes de la Guerra del Peloponeso, con las reformas tan negativas que esto supondría para estos oligarcas a nivel económico y político (Cardete del Olmo, 2017: 30). Para evitar esto y para que Atenas recuperara su grandeza y pudiera enfrentarse a los persas respondiendo duramente a las humillaciones de Jerjes y de la Paz del Rey,⁴⁶ estos oligarcas veían necesario el contar con aliados. Es ahí donde aparecen Filipo y los macedonios, que contaban ya con un gran poder, y a quienes acuden para salvaguardar sus propios intereses y para llevar la guerra fuera de casa (Cardete del Olmo, 2006: 190). Según esta interpretación, parece que el miedo que había en Grecia por el aumento del poder de Macedonia es canalizado, no solo hacia la lucha contra Persia, para asegurar la libertad de las *poleis* griegas, sino también al mantenimiento de los intereses de los oligarcas de Isócrates.

Un fragmento que debemos destacar es V.154, en el que Isócrates le resume la actuación que le aconseja seguir a Filipo: “Afirmo que tú debes ser el bienhechor de los griegos, reinar sobre los macedonios y mandar sobre el mayor número posible de bárbaros. Si haces esto, todos te lo agradecerán” (Isoc. V.154). Si continuáramos este fragmento, veríamos que Isócrates defiende la liberación de los oprimidos de Asia Menor, subyugados por Persia, que deberían organizarse en gobiernos griegos. Esto ya lo había expresado anteriormente en V.104, donde defiende la aplicación de dicha política de liberación para los sátrapas de Asia Menor (Isoc. V.104). Perlman anota que, actuando de este modo, también se llevaría a su lado a aquellos griegos que se opusieron a Ciro (Perlman, 1957: 313).

Además, considero que si Filipo quería tener éxito en la consecución de este objetivo panhelénico, debería seguir las enseñanzas que Isócrates presenta en el *A Nicocles* (II), un discurso en el que trata la monarquía y que funciona como manual del buen monarca. Es destacable el apunte que Isócrates hace al definir a los reyes como los individuos que más requieren de una formación (Isoc. II.2-5) (Mirhady y Lee Too, 2000: 157).

⁴⁶ Previa agitación del fantasma persa y de la venganza contra el Otro desarrollada por el propio Isócrates.

Otro ámbito con el que Isócrates exhorta a Filipo a seguir sus consejos es en el de los héroes, especialmente con Heracles. Estas referencias funcionan como ejemplos de comportamiento que Filipo debía seguir para que su empresa tuviera éxito y, en última instancia, poder “ser honrado como un dios” (Antela-Bernárdez, 2007a: 90). Por encima de todos destaca la labor de benefactor que tenía que llevar a cabo Filipo, siguiendo las actuaciones de Heracles. Otros ejemplos son la comparación que hace Isócrates de la expedición del macedonio a Asia con la que Heracles había realizado sobre Troya (Isoc. V.110), o la comparación con Agamenón que presenta en el *Panatenaico* (XII.74-83) (Squillace, 2010: 78).

Mucho se ha discutido sobre el valor que las recomendaciones isocráticas y su cruzada panhelenista tuvieron en la mente y los planes de Filipo. Si bien algunos expertos aseguran que fue Isócrates quien plantó en la cabeza de Filipo la idea de la cruzada contra Persia ya con su discurso abierto del 346 a.C., otros consideran que Filipo habría rehusado completamente esta proposición hasta el 338 a.C., momento en el que, tras la batalla de Queronea, gozaba de la *hegemonía* sobre Grecia. El propio Isócrates en su segunda carta a Filipo (*Ep.III*) reconoce que: “Muchos me preguntan si yo te aconsejé hacer la expedición contra los bárbaros o la defendí cuando ya la tenías proyectada. Yo contesto que no lo se con seguridad, pues nunca me he reunido contigo, pero que creo que tu ya la habías decidido y que yo hablé de acuerdo con tus deseos” (Isoc. *Ep.III.3*). Siguiendo a Antela-Bernárdez (2014: 52), considero que no podemos conocer de manera exacta el alcance de los consejos de Isócrates en la política de Filipo, la cual era, por encima de todo imperialista.

Esta concepción imperialista coincide bastante con la opinión de Polibio (Plb. III.6.12) de que el interés de Filipo (y también de Alejandro) en realizar la guerra contra Persia respondía a su deseo de satisfacer su ambición, la cual crecía con sus éxitos (Brunt, 1965: 207; Antela-Bernárdez, 2007b: 87). Así, el motivo del ataque desde el punto de vista de Filipo no residía en ningún momento en satisfacer la venganza tan deseada por los griegos, ni tampoco en otorgar la liberación a los oprimidos de Asia Menor; sino que estas cuestiones fueron únicamente empleadas como pretextos para unir a los griegos en su campaña personal contra Persia (Flower, 2000a: 99). Una frase que considero resume de manera bastante apropiada la actuación de Filipo, a diferencia de la llamada a la libertad de los griegos de Asia Menor que hacía Isócrates, nos la otorga Ruzicka: “Philip certainly knew better. More than words were necessary” (Ruzicka, 2010: 7).

En cuanto a la relación Atenas-Macedonia, recordemos que Isócrates la plantea en un plano muy favorable para la polis, llegando Perlman a decir que Isócrates defendía en su *A Filipo* un liderazgo macedonio-ateniense en la guerra contra Persia (Perlman, 1976: 28). Si nos vamos a la política de Filipo, considero que el monarca quería obtener el acercamiento de Atenas y su posible complicidad para disolver cualquier tipo de oposición a su programa político, para que la polis del Ática no contara con la fuerza suficiente en una posible oposición a la esfera de poder e influencia que estaba desarrollando en toda Grecia. La diferencia entre los planteamientos es obvia.

Si bien podemos comprobar cómo la influencia de Isócrates no se plasmó en demasía en las intenciones políticas y bélicas de Filipo (y las de Alejandro) contra Persia, tampoco sería apropiado el negar cualquier tipo de influencia isocrática en Filipo. Y esto es porque, en algunas ocasiones, los consejos de Isócrates se asemejan a la política desarrollada por el monarca, aunque no podemos afirmar que el conocimiento de estos mismos por parte de Filipo impliquen el desarrollo de su política. En este sentido sí que me gustaría destacar el establecimiento de la Liga Helénica que es la Liga de Corinto. Isócrates, como cualquier panhelénico, siempre fue defensor de la necesidad de establecer paces duraderas fundamentadas en la “Paz Común” (*koiné eirene*) (Antela-Bernárdez, 2007b: 77). Filipo, habiendo recibido la influencia de Isócrates según De Romilly, sabía que la paz requería del establecimiento de una Liga y así procedió (De Romilly, 1992: 11). Pero, como bien dice Antela-Bernárdez, su tutelaje de las ciudades griegas como *hegemon* de la Liga dista bastante del sueño de unidad y libertad que Isócrates pretendía asegurar para las polis griegas con la actuación de Filipo, asemejándose más a “la pesadilla de la tiranía” (Antela-Bernárdez, 2007b: 88).

Si hablamos de panhelenismo también es necesario hacerlo de la *hegemonía*. Antela-Bernárdez la define como “la aceptación, por parte de un gobierno heleno, de la concesión de un dominio de carácter práctico sobre la Hélade asentado en un poder militar y vinculado ideológicamente (es decir, justificado, por tradición y como mecanismo de propaganda) a la libertad de los griegos, que por extensión debe entenderse también como lucha contra los bárbaros” (Antela-Bernárdez, 2007b: 72). Isócrates tiende a unir irremediablemente la *hegemonía* con la justicia, y es que si las relaciones intergubernamentales son establecidas ignorando la justicia, en el doble sentido de que el dominio establecido sea recto y merecido, la hegemonía caerá. A esto también se añade que, siendo la *eunoia* (traducida como concordia pero también como buena voluntad,

simpatía o aprobación – De Romilly, 1958: 92) el elemento regulador de dichas relaciones, la nula aplicación de la misma conllevará a la generación de hegemonías efímeras (Antela-Bernárdez, 2007b: 72-73).

Por último, me gustaría destacar que, en la segunda carta que le escribe a Filippo (*Ep.*III), Isócrates parece bastante satisfecho con el resultado de la batalla de Queronea y las posibilidades de ver realizado su proyecto panhelénico con Filippo. Estos últimos comentarios me han resultado sorprendentes, especialmente si tenemos en cuenta ya no solo la consideración propia de ateniense que Isócrates tiene de sí mismo, sino también el fragmento de Pausanias que he mencionado al inicio de este comentario. Quizás, por el contrario, tuviera mucho peso el que se hubiera evitado la revolución hacia la democracia radical que Cardete del Olmo justifica como gran motivo de Isócrates para apoyar a Filippo, pero mis consideraciones a este respecto no avanzarán más.

Con todo esto podríamos decir que, sabiendo Isócrates de los estudios panhelénicos de otros autores como Gorgias o Lisias, los suyos son el verdadero estandarte de lo que entendemos por panhelenismo, posicionándose como la gran teoría panhelénica del siglo IV a.C. Siguiendo mayormente las opiniones de Perlman y Antela-Bernárdez (2007b), considero que el panhelenismo isocrático defiende la libertad y autonomía de las *poleis* griegas, en especial de Atenas, y es una teoría política con la que Isócrates intentará aconsejar a Filippo de redirigir sus esfuerzos y su poder cada vez mayor hacia el enemigo común, Persia, alejándole de plasmar sus ambiciones imperialistas en sus vecinos del sur. Por encima de todo, Isócrates, como bien dice en el *Panatenaico* (XII.13-14), su último gran escrito, mantuvo su teoría panhelénica como el centro de sus estudios a lo largo de su carrera, elaborando “los discursos que animan a los griegos a la mutua concordia y a la expedición contra los bárbaros” (Isoc. XII.13-14). Me gustaría terminar con esta afirmación que realiza Perlman: “Panhellenism is not a disinterested ideology; it reflects and it serves the interests of a polis or of a ruler of a Greek city who strives to extend his imperial power” (Perlman, 1976: 23).

- Las consideraciones sobre los macedonios, los argéadas y Filippo

La cuestión de la identidad es una bastante importante si queremos acertar en nuestros estudios isocráticos. El primer discurso al que debemos acudir es al *Panegórico*, pues en él nos ofrece una nueva definición de lo que para él es ser griego:

“Nuestra ciudad (Atenas) aventajó tanto a los demás hombres en el pensamiento y oratoria que sus discípulos han llegado a ser maestros de otros, y ha conseguido que el nombre de griegos se aplique no a la raza, sino a la inteligencia, y que se llame griegos más a los partícipes de nuestra educación que a los de nuestra misma sangre”

Isoc. IV.50, en Guzmán Hermida, 1979: 212

En este fragmento nos queda claro que la esencia de lo griego para Isócrates son la cultura y la conducta, que pueden ser enseñadas mediante la educación (*paideia*). Evidentemente, debemos considerar esta cultura griega como la propiamente ateniense, pues para Isócrates y también para su enemigo Demóstenes, una es equiparable a la otra (Saïd, 2001). Si Isócrates había entronizado a partir del 346 a.C. a Filipo como paladín de la lucha contra el Otro bárbaro, el persa, lo había hecho esperando la aceptación general de la identidad griega (ateniense) de Filipo, la cual habría adquirido a través de los consejos y la “educación” de Isócrates (Cardete del Olmo, 2017: 29-30). Eso sí, a pesar de la superación de la definición de Heródoto que propone Isócrates, que un monarca sea heleno y “mecenas digno de la helenidad ática” (Cardete del Olmo, 2006: 190), no implica que aquellos sobre los que reina también lo sean, pues estos no actúan como atenienses (Cardete del Olmo, 2017: 31). Vemos claramente la distinción entre Filipo (y los argéadas) y el pueblo macedonio, y que continuaremos en los siguientes párrafos.

Este helenismo de Filipo se ve reforzado también en el *A Filipo*, un discurso en el que Isócrates le recuerda al macedonio que la monarquía argéada es de origen heleno, haciendo referencia a un comentario de Heródoto en el que el historiador asegura que Pérdicas I, fundador del estado macedonio que llegaría a tiempos de Filipo, es descendiente de Témeno de Argos (Hdt. *Historia*.VIII.137.1). Éste, además, es descendiente de Heracles, por lo aquí presentamos la justificación del carácter heleno de los argéadas, un carácter que los mismos descendientes de Pérdicas reconocían: “que estos descendientes de Perdicas son griegos, como ellos mismos pretenden, yo personalmente me hallo en condiciones de afirmarlo” (Hdt. *Historia*.V.22.1).

Este valor griego de la monarquía argéada contrasta con el pueblo macedonio, al que Isócrates se preocupa por distinguir de los griegos. Así, Isócrates considera que los macedonios son “un pueblo de origen diferente” (Isoc. V.108) y que por esta diferencia aceptaron el gobierno monárquico que quiso instaurar Pérdicas en su territorio, quien era consciente de la imposibilidad de obtener el poder por la fuerza en Grecia. Mientras que los “Greeks cannot submit to the rule of a monarch, (...) non-Greeks actually cannot live

without it” (Badian, 1982: 42). Si siguiéramos a este autor, aceptaríamos que Isócrates califica a los macedonios de bárbaros al igual que a otros pueblos (Badian, 1982: 42), pero si nos fijamos en las apreciaciones de Hatzopoulos, este otro experto recurre a un nuevo fragmento del *A Filippo* que dice lo siguiente: “Afirmo que tú (Filipo) debes ser el bienhechor de los griegos, reinar sobre los macedonios y mandar sobre el mayor número posible de bárbaros” (Isoc. V.154). Así, Isócrates colocaría a los macedonios en un término medio, distinguiéndoles de otros pueblos bárbaros como los dardanios⁴⁷ pero también diferenciándoles ostensiblemente de los griegos, una diferencia por la que no podrían aspirar a sus libertades democráticas y que respetarían bajo el mando de Filipo, un verdadero griego.

La desconfianza general griega por los gobiernos monárquicos, entre los que debemos incluir el de los argéadas, es resuelta por Isócrates al asegurar que, al haber implantado ellos este gobierno fuera de Grecia, los griegos podían confiar en que Filipo no impusiera sobre ellos el mismo gobierno autoritario. Es posible incluso que el propio Filipo siguiera a Isócrates en la necesidad de separar a griegos y macedonios, no siendo estos últimos miembros de la helena Liga de Corinto (Hatzopoulos, 2011: 67-69).

Para comprender la opinión que Isócrates tenía de Filipo es necesario profundizar un poco más en la presentación que hace del rey en los escritos que le dirige, *A Filippo* (V), y las dos cartas (*Epístolas* II y III). A diferencia de Esquines, cuya representación veremos en el próximo apartado, Isócrates, además de anunciarle como campeón de los griegos en su lucha contra los persas, nos muestra a un Filipo que se asemeja bastante a la figura de un pupilo que debe tomar nota de las recomendaciones que su consejero le hace saber, es decir, que Filipo debe hacer propia la política panhelenística defendida por Isócrates, la cual el propio educador se encarga de equiparar lo máximo posible a la del macedonio en *A Filippo*. Eso sí, con el paso del relato, la figura de Filipo que nos presenta Isócrates parece ir adquiriendo más y más el carácter de un rey-filósofo interesado en los ideales isocráticos (Guth, 2010: 199-205), capaz de ver el potencial de los mismos y el éxito y la gloria que su seguimiento podrían suponer.

Además del nexo al actuar ambos como filósofos-políticos, Isócrates presenta a Filipo como un hombre ajeno a las políticas públicas de la polis tratadas en la Asamblea y como

⁴⁷ “Al ser vencido en combate (Amintas) por sus vecinos bárbaros y privado de toda Macedonia, al principio pensó abandonar su tierra y poner a salvo su persona” (Isoc. VI.46).

un individuo que ha sido capaz de desarrollar un cometimiento con el mundo griego que ha superado las limitaciones de la polis hasta llegar al ámbito panhelénico. En esto se asemeja bastante a Isócrates, quien asegura en el *Panatenaico* (XII.10-11) que, por sus nulas condiciones para desarrollar la política de la Asamblea y los tribunales, ha rechazado tratar los asuntos privados y se ha convertido en un hombre capaz de tratar aquellos que incumben a todos los griegos y a los monarcas, los panhelénicos, abandonando por el camino la política de la polis ática (Heilbrunn, 1975: 160-162).

En definitiva, lo que pretende Isócrates con estas caracterizaciones de Filipo es presentarlo de la manera más amable posible siguiendo sus propias ideas panhelénicas, con la intención, como dice Guth, de atraer a una amplia audiencia helena cuyas élites pudieran llegar a respaldar la actividad de Filipo en Grecia (Guth, 2011: 4, 20). Esta actuación filípica estaría, como hemos visto, muy en línea con los planteamientos isocráticos, con los que el “filósofo” y educador pensaba que obtendría una gloria mucho mayor a la de los políticos reservados a las cuestiones de la polis, aunque al final de su vida él mismo reconoce que no recibió tal reconocimiento (Isoc. XII.11-2).

- Esquines

Pasamos ahora a uno de los grandes oradores atenienses, Esquines (Figura 11), de cuya vida sabemos mayormente gracias a una serie de discursos pronunciados por Demóstenes (Dem. XVIII y XIX) y el propio Esquines (Aeschin. III y II), contrapuestos entre ellos y contradictorios, fruto de la rivalidad existente entre ambos personajes,⁴⁸ que podían tener una conexión familiar según Badian (2000: 14-15). Esquines nació muy posiblemente en el año 390 o 389 a.C., algo que conocemos gracias a un fragmento de su primer discurso (Aesch. I.49) (Harris, 1988: 211-214), y tuvo una juventud bastante diferente a la de Demóstenes. Si bien éste nació en una familia con importantes recursos económicos, la de Esquines era más humilde y modesta, siendo su padre maestro de escuela y su madre una sacerdotisa de algún culto menor. Antes de su tardía entrada al mundo de la política,

⁴⁸ Tenemos numerosos estudios que analizan la rivalidad entre dichos personajes como Buckler (2000), pudiendo destacar algunos como Muñoz Llamosas (2008) o Worman (2004) para analizar la retórica del insulto, las herramientas a su disposición y el posible léxico agresivo empleado por ambos en sus conflictos políticos. Además, si nos queremos centrar en la presentación que se hace de Esquines en *Sobre la Corona*, un discurso de Demóstenes que está entre los más grandes de la antigüedad, tenemos los artículos de Dyck (1985), Rowe (1966) o Terras (1963), incluyendo el estudio de Santamaría Álvarez (2010) para analizar la caracterización negativa que hace Demóstenes de Esquines por su participación junto a su madre en ciertos ritos místicos en su juventud (Dem. XVIII. 259-260).

Esquines desempeñó una carrera laboral como empleado público (ayudante de secretario *-hypogrammateus-* y lector de documentos en la Asamblea) y actor, sirviéndose de lo aprendido en ambas a la hora de elaborar sus discursos, de dirigirse a la Asamblea y de conocer el manejo de la documentación legal. Al mismo tiempo que llevaba a cabo estos oficios, Esquines también participó como hoplita en numerosas campañas militares (366, 362, 357 y 348) (Lucas de Dios, 2002: 51-57; Sawada, 2019: 338-339), mostrándose realmente orgulloso de sus acciones militares (Aeschin. II.168-170).

- Carrera política y actuación respecto a Filipo y Macedonia

Los contactos establecidos con ciertos políticos de renombre como Eubulo, Nausicles o Foción le catapultaron en el año 348 a.C. (con 42 años) a iniciar su carrera política,⁴⁹ siguiendo durante toda su vida la línea encabezada por el primero de ellos, Eubulo, la de la moderación y la que defendía la necesidad ateniense de adaptarse a la nueva realidad que se estaba implantando en Grecia en esos momentos con Filipo. Este partido había surgido debido a la Guerra Social y su gran golpe a las arcas atenienses, defendía la toma de acciones realistas y se posicionaba reacio a cualquier ambición imperialista y aventura exterior (Moreno Hernández, 2009: 1010). Pero, la caída de Olinto llevó a Esquines, según Demóstenes, a realizar numerosos discursos avisando de la amenaza que Filipo suponía y Eubulo impuso un decreto por el que demandó el envío de embajadas a muchas *poleis* griegas para unirse en contra del macedonio. Esquines fue enviado a Megalópolis en Arcadia pero el intento de unir a los griegos falló estrepitosamente por las desavenencias, discordias y sobornos de Filipo, por lo que nuestro orador, consciente de la imposibilidad de unir a los griegos comandados por Atenas contra Macedonia, abandonó esta idea bélica junto a Eubulo, proponiendo en un primer momento una paz común (*koiné eirene*) entre todos los griegos con Filipo (Harris, 1995: 50-56).

Los siguientes años fueron muy movidos para Esquines, quien participó en las embajadas enviadas a Filipo, involucrándose totalmente junto a Demóstenes en las negociaciones y debates llevados a cabo con los macedonios y, especialmente, en la Asamblea ateniense.⁵⁰

Tras la primera embajada, Esquines en un primer momento defendía el establecimiento

⁴⁹ Mucho más tarde que Demóstenes, quien había desempeñado ya numerosísimos cargos de importancia con precocidad y era una de las grandes figuras de la misma.

⁵⁰ El debate realizado antes del envío de la primera embajada es uno de los debates más conocidos y analizados de la historia de Atenas, pero al mismo tiempo las continuas contradicciones en los relatos de Esquines (Aeschin. III y Aeschin. II) y Demóstenes (Dem. XVIII y Dem. XIX) lo convierten en el más difícil de reconstruir al detalle (Steinbock, 2013: 65-66).

de la *koiné eirene* que ya hemos mencionado, pero la imposibilidad de llevar a buen puerto esta propuesta ante la negativa de Antípatro, el enviado de Filipo, llevó al orador y a Eubulo a validar la propuesta de Filócrates de llegar a lo que tanto deseaba Filipo dentro de sus juegos políticos: una paz y alianza bilateral entre Atenas y Macedonia (Worthington, 2008: 93-94). La Paz de Filócrates fue firmada con la segunda embajada, con la que se vislumbran perfectamente las desavenencias entre los enviados, especialmente entre Demóstenes y Esquines. El primero de ellos veía crecer una sombra tenebrosa y peligrosa en torno a los planes de Filipo, mientras que Esquines, acusado posteriormente por Demóstenes de colaboracionista y de acceder a los sobornos de Filipo, planteaba que la presencia macedonia en Grecia Central era algo con lo que Atenas tenía que convivir. Debemos considerar la actitud de Esquines como más adecuada a los planes de Filipo y dentro de su visión práctica y realista, quizás movida en exceso por la supuesta gran admiración que Atenas despertaba en Filipo y por las buenas vibraciones que la conducta del rey le había transmitido en las entrevistas (Lucas de Dios, 2002: 37).

La entrada de Filipo en la Grecia Central a través de las Termópilas y su dominio sobre la Anficiónía délfica calaron hondo en Atenas, la cual había confiado hasta ese momento en Esquines y Filócrates y su defensa de las buenas intenciones de Filipo para la ciudad y en los beneficios que la alianza otorgaría a la polis. Se da inicio así a la exaltación de Demóstenes, cuyo protagonismo fue ascendiendo en contraposición al grupo pro macedonio y el propio Esquines, quien seguía confiando en las promesas de Filipo y cuya preponderancia inició un serio declive. A finales del 346 a.C., Timarco y Demóstenes planearon presentar una acusación de traición a Atenas sobre Esquines, pero este se adelantó y llevó a cabo su primera prosecución a través de su primer discurso, *Contra Timarco*, carente de contenido político y centrado en torno a la acusación de prostitución masculina de Timarco, una acción que estaba terminantemente prohibida para los ciudadanos que se dirigieran a la Asamblea (Harris, 1995: 34, 101-105). La victoria de Esquines apartó a Timarco de la ciudadanía y limitó temporalmente el poder demosténico.

Continuando con su confianza en las políticas de Filipo, en lo que jugaba un importante papel las cartas enviadas por Filipo a los atenienses (anunciando su buen comportamiento y prometiendo traer grandes beneficios para la polis –Aeschin. I.69-) y las promesas hechas por el monarca (Harris, 1995: 107), Esquines vio con buenos ojos la llegada de Pitón de Bizancio a Atenas con la oferta de Filipo en el 344 a.C. de revisar los términos de la Paz del 346 (Dem. XVIII.136), pero la iniciativa fue cortada por Demóstenes y

Hegesipo. Los ánimos atenienses se estaban caldeando por la constante intromisión macedónica en Grecia (véase contexto), por lo que, tras el exitoso ataque contra Filócrates perpetrado por Hipérides, Demóstenes decidió reanudar el ataque contra Esquines que se había vistado bloqueado después de la prosecución de Timarco (Buckler, 2000: 134).

Hacia ya unos años que la disputa entre ambos había alcanzado un nivel personal y Demóstenes, sabedor de su posición, acusó a Esquines de traición, corrupción y cohecho (aceptando los sobornos de Filipo), y de poner sus intereses por encima de los de Atenas. El caso presentado por Demóstenes (XIX) fue un tanto débil y los sobornos no pudieron ser probados pero, a pesar de ello y de la defensa presentada por Eubulo, Foción y Nausicles, Esquines tan solo se libró de la condena por un estrecho margen de 30 votos. Aun saliendo inocente, Esquines no pudo mejorar su posición, viéndose su prestigio todavía más reducido tras el episodio de Antifonte⁵¹ y el de las demandas de Delos ante el Consejo Anfictiónico (Harris, 1995: 116-122), el cual veremos brevemente en el capítulo de Hipérides.

Tras la reanudación de la guerra por la situación en el Helesponto, Esquines continuó su actividad política esperando poder ensombrecer al entronizado Demóstenes, sirviendo a Atenas de la mejor forma que pensaba que podía hacerlo como un patriota entregado al igual que Demóstenes, Foción o Eubulo. Así, tuvo un nuevo enfrentamiento con Demóstenes en el que le forzó a adaptar la reforma del cuerpo de los trierarcas que pretendía implementar, llevándose Demóstenes el honor de los éxitos de la misma en Bizancio. Al principio del año 339 a.C., Esquines llevó a cabo una de sus acciones más controversiales, facilitando la entrada final de Filipo en Grecia Central e influenciando enormemente el desarrollo del conflicto tras la declaración de la 4ª Guerra Sagrada por, entre otros, sus acciones en la *pylaia* de la Anfictiónía délfica del 339 a.C. (Harris, 1995: 124-126) contra Anfisa que vimos en el contexto (página 28). Los relatos de este episodio son completamente distintos si nos fijamos en Demóstenes, quien años después acusó a Esquines de trabajar para Filipo bajo soborno y facilitar su victoria (Dem. XVIII.148-149), y en el propio Esquines, quien bravamente defendió que había salvado a Atenas de un cargo de sacrilegio presentado por los anfisanos, además de haber defendido los intereses atenienses por el amor que tenía a su ciudad (Aeschin. III.115-123).

⁵¹ Véase Lucas de Dios, 2002: 42-43 o Harris, 1995: 121.

La batalla final se avecinaba y Demóstenes logró la alianza con Tebas, algo para nada deseado por un Esquines que, tras la derrota en Queronea, formó parte de la embajada compuesta por él mismo, Démades y Foción, obteniendo unas buenas condiciones para Atenas, muestras de la buena intención y el aprecio de Filipo por Atenas. Una nueva política que veremos con Démades había dado inicio y de los últimos años de Esquines tan solo podemos destacar el *graphê paranómôn* lanzado contra Ctesifonte en el año 336 a.C. por su propuesta de conceder a Demóstenes una corona de oro por sus servicios prestados, y que tuvo su resolución 6 años después. Esta actuación fue el último intento de nuestro político de actuar contra Demóstenes en sus disputas personales, pues su *Contra Ctesifonte* era un ataque al conjunto de la carrera política de Demóstenes, considerando que no merecía ningún honor. La defensa demosténica fue un gran ejercicio retórico y tras ser ampliamente derrotado obteniendo tan solo 1/5 de los votos, Esquines recibió una serie de multas y sanciones y se marchó al exilio, pasando un buen tiempo en Rodas, donde se dice que fundó una escuela de retórica, y muriendo finalmente en Samos (Yunis, 2001: 11-12; Lucas de Dios, 2002: 48-50, 435-437).

- Filipo (y Demóstenes) en los discursos de Esquines

Para analizar más a fondo la posición de Esquines respecto a Filipo, es necesario que buceemos en sus dos últimos discursos (II y III), analizando la presentación que hace del monarca y cómo intenta asemejarle a las costumbres atenienses. A lo largo de este apartado veremos como los rasgos que otorgan Esquines y Demóstenes (XVIII y XIX) de Filipo son diametralmente opuestos, pudiendo reducirlos para el Filipo de Esquines como uno conocedor del arte de la retórica, un filoheleno y una persona cercana y cómoda para los atenienses; y para el Filipo demosténico como un bárbaro que se negaba a dialogar con los embajadores y que era enemigo de todo aquello que Atenas representaba.

Si nos vamos a Esquines, en el discurso *Sobre la embajada fraudulenta* (II) se preocupa de presentar al rey como un orador conocedor del funcionamiento de los debates y las asambleas atenienses. Entre las distintas anotaciones que presenta de Filipo tenemos la de su gran facilidad a la hora de hablar o su buen uso de la memoria: “hábil en hablar y de buena memoria” (Aeschin. II.43). Esquines intenta acercar todo lo posible a Filipo al ámbito ateniense, definiendo las conversaciones que él y el resto de embajadores defensores de la paz tuvieron con el rey como semejantes a las que los ciudadanos atenienses podrían tener en la *ekklesia*. Filipo es convertido por tanto en todo un político

ateniense, y así es como Esquines consigue crear una figura del rey familiar e incluso doméstica para su audiencia ateniense, aquel capaz de ganarse la amistad de la ciudadanía (tras el juicio que esta haría de él como político) a diferencia del bárbaro presentado por Demóstenes (Guth, 2015: 342-343, 347). Además, Esquines también se preocupa por mencionar el buen aspecto de Filipo y su habilidad en la sobremesa (Aeschin. II.47), la cual debemos entender por partida doble: aguantaba bien la bebida y era dicho en llevar la conversación del *symposion* hacia sus intereses (Lucas de Dios, 2002: 332). En definitiva, presenta a Filipo no tan solo como un filoheleno, sino como un filoateniense.

La presentación que Esquines hace de Filipo en este discurso la entendemos dentro de la situación en la que se encontraba en el año 343 a.C. Esta situación gira en torno a dos cuestiones: por un lado, la acusación que Demóstenes había presentado sobre Esquines (*Sobre la embajada fraudulenta*) de aceptar los sobornos de Filipo y de actuar en contra de los intereses de Atenas durante la segunda embajada en el 346 a.C.; y, por el otro lado, el ascenso imparable de Demóstenes y el “partido” antimacedonio unido al malestar y la desilusión general que se vivían en la ciudad por el “engaño” que habían supuesto la firma de la Paz de Filócrates (cuyo preceptor había sido condenado a muerte *in absentia*) y la política “alienada” a la de Filipo que Esquines había desempeñado.

Con todo esto en mente, que Esquines otorgara una voz tan experta a Filipo indicaba que podía vencer en su propio juego a cualquiera de los tan veteranos oradores de los que disponía Atenas y que había enviado a Pela. Así, las promesas realizadas habrían calado hondo en los diferentes embajadores y Filipo, engañando a los representantes y haciéndoles ver sus buenas intenciones para con la polis del Ática, no habría requerido de soborno alguno para continuar con sus planes. Para completar su defensa, también recuerda que los planes de que Filipo colaboraría estrechamente con su nueva gran aliada Atenas, que no desmerecería su importancia y que debilitaría a Tebas liberando al resto de *poleis* beocias, no eran más que suposiciones suyas (de Esquines) propias, no conociendo por tanto los planes de Filipo de primera mano y librándose así también de la acusación de haber colaborado con los macedonios (Guth, 2011: 143-145).

Además, Esquines también aprovechará este discurso para atacar a su rival Demóstenes, pues le muestra como un orador incapaz de soportar la presión del momento y que, a pesar de recibir las lecciones de Filipo, es incapaz de superar sus miedos, derrumbándose de nuevo tras olvidar lo que había escrito (Aeschin. II.34-35) (Guth, 2011: 146-147). Este episodio contrasta claramente con el discurso de Esquines, el cual fue el más mencionado

por Filipo en sus respectivas respuestas a los embajadores y al que más atención ofreció, pues nada había dejado pasar por alto Esquines (Aeschin. II.38).

Según Demóstenes en *Sobre la corona* (XVIII), este bárbaro estaría encauzado en una lucha peligrosa y continua contra él y, tan solo a través de la victoria del ateniense en este duelo podría salir victorioso el *demos* ático. Demóstenes no solo presenta a un Filipo ajeno a las costumbres o a la *ekklesia* ateniense, si no que es un personaje incapaz de desarrollar sus habilidades en la oratoria, que rechaza la comunicación con los embajadores y que ejerce su papel como figura silenciosa y secreta (Guth, 2011: 165, 169), depositando la mentira y la culpa del desarrollo de los acontecimientos en los políticos atenienses que confiaron en sus claros engaños. Esto último podemos verlo en su discurso *Sobre la embajada fraudulenta* (XIX):

“Cuando necesitó, para sus asuntos, de hombres malvados, los encontró más malvados de lo que deseaba (Esquines y otros embajadores) poniéndose a sueldo, os engañaban con mentiras que Filipo no se atrevía a propalar en su propio provecho”

Dem., XIX.68, en López Eire, 1985: 43

En definitiva, Demóstenes muestra una figura de Filipo que incluso me atrevería a caracterizar como de alejada de este mundo, sin pertenecer al mismo. La contraposición entre ambas imágenes de Filipo es evidente y aquí yace una de las dificultades para la interpretación de estos hechos históricos para los historiadores.

Para concluir el apartado de Esquines me gustaría decir que a pesar de su, en ocasiones, “desorbitado” pacifismo, de haber cometido algún duro error durante su carrera política, de la inmensa confianza que depositó en Filipo (que no se vio recompensada por el macedonio), de no comprender enteramente la nueva esfera de poder que quería imponer Filipo en Grecia, y toda esa caracterización del mismo que fue, por lo general, tan positiva, podemos definir a Esquines como un político íntegro, realista y leal, cuyo último fin era el bien de su patria, el bien de Atenas. Esquines es también un claro ejemplo de la desmedida importancia otorgada a la polis ática por parte de numerosos oradores en cuanto a su primacía en la política de Filipo, algo que le une a Demóstenes; cuando Filipo en verdad no tenía en tan alta consideración a Atenas, situándola en ocasiones en un ámbito claramente periférico.

- La versión del historiador: Teopompo de Quíos⁵²

Nacido en la democrática Quíos en el año 378/377 a.C. e hijo de Damasistrato, quien apoyaba al grupo aristocrático de la ciudad y próximo a Esparta, Teopompo acompañó a su padre en el exilio, lo que le permitió entrar en la escuela de Isócrates en Atenas, convirtiéndose en su mejor estudiante. Durante su exilio, Teopompo pasó un tiempo en todas las grandes ciudades de Grecia, mostrando sus habilidades en la oratoria, entrevistando a grandes hombres, alcanzando grandes riquezas y desarrollando su interés por el estudio de la historia, que se acabaría convirtiendo en su profesión. Ya en el año 343 a.C. le encontramos en la corte de Filipo, quien será objeto de su crítica por su falta de moral y de autocontrol. Actuando bajo el posible patronazgo del rey, algo bastante discutido, recopiló toda la información posible para su crítico estudio de la vida y obra de Filipo, la *Filípica*. Teopompo volvió a Quíos al ser restituido por Alejandro Magno en el año 333/332 a.C., a quien le envió una serie de cartas, las “Cartas Quías”, pudiendo llegar a convertirse en su agente. En sus últimos años, participó activamente en la política de la ciudad, rivalizando con el orador y sofista Teócrito, hasta que se marchó al exilio y halló la muerte tras no ser recibido en ninguna tierra, ni siquiera en el Egipto Ptolemaico (Flower, 1994: 12-24; Shrimpton, 1991: 3-8).

Existe cierto debate intelectual entre aquellos que acusan a Teopompo de tender, además de a la continua exageración, a la invención de algunos de los hechos y anécdotas que narraba; y otros que, por el profundo esfuerzo que dedicaba a sus investigaciones, le consideran como una fuente completamente fidedigna para el conocimiento del mundo griego de los siglos V y IV a.C. Este debate debemos trasladarlo también a la antigüedad, pues Teopompo recibió críticas como las de Polibio o Estrabón por su continuo uso de la retórica de Hermes (recibida de Isócrates) en sus escritos históricos, convirtiéndolos en ejemplos de la historiografía retorizada tan típica del helenismo (López Eire, 2008b: 18-19). La crítica de Polibio es la más ferviente, acusándole de no adecuarse al típico *meso* (moderación) griego, de plagar su escrito de falsedades y exageraciones, de ser afín a la mentira o de narrar leyendas como hechos históricos (Pol. VIII.11-13). Aun así, los escritos de Teopompo, a pesar de caer en exageraciones y posibles invenciones, fueron ampliamente citados por autores posteriores como Pausanias, Justino o Diodoro Sículo. Según Dionisio de Halicarnaso, Teopompo era único entre los historiadores y merecía ser

⁵² La mayor parte de los datos biográficos los hemos recogido de Focio, patriarca de Constantinopla del siglo IX, tomando también ciertas referencias de Dionisio de Halicarnaso.

imitado “por la libertad con que habla sobre cada asunto y por no ocultar las causas más vergonzosas de los hechos que se han llevado a cabo o se han dicho, pues intenta llegar a conocer con toda precisión el pensamiento de los que hablaron o actuaron.” (D.H., *Sobre la imitación*.9). Aunque su obra sea más historiográfica y retórica, esta impronta moral (e incluso psicológica) característica de Teopompo es indudablemente necesaria para cualquier estudio que se pretenda realizar de este historiador y orador.

Su gran obra, y la que es de nuestro interés para este trabajo, es la inmensa *Filípica* (*Historia de Filipo*), compuesta por 58 libros y que escribió entre los últimos años del 330 a.C. y los primeros de la década siguiente. Recogida en numerosos fragmentos, ya sean propios de la obra o por otros autores, este título nos ofrece una visión crítica y quizás un tanto humorística del rey macedonio, de sus compañeros, a quienes caracteriza de *hetairai* y no *hetairoi*, de ramera y no soldado (F224-225, Badian, 1982: 38), y también del imperialismo macedonio y de la decadencia griega.⁵³ Un aspecto muy importante de esta obra es que lo que relata Teopompo, para nada partícipe del fervor panhelénico antipersa de Isócrates,⁵⁴ podría basarse ampliamente en aquellas observaciones que realizó durante su estancia en Macedonia, por lo que, a pesar de las exageraciones y posibles invenciones, su relato podría ser caracterizado como válido.

Lo primero que debemos destacar de esta obra es que, en su proemio, se dice que “Europa nunca había visto nacer a un hombre como Filipo, hijo de Amintas” (F27 = Pol. VIII.13.1), una frase irónica que Polibio no comprendió como tal por su nulo sentido del humor y apreciación de la ironía (Lens, 1987: 48). Volveremos a esta frase posteriormente y, si seguimos con el resto de rasgos que Teopompo otorga al macedonio, podríamos llegar a la misma confusión que tuvo Plutarco. Un fragmento de gran interés es el F282, en el que se nos dice que Filipo era un personaje que frecuentemente estaba borracho e incluso se lanzaba a la batalla en estado de embriaguez.⁵⁵ Este uso excesivo de la bebida le convertía en un ser maníaco, aunque también era así por naturaleza,⁵⁶ asemejándose

⁵³ Tenemos una recopilación bastante útil de los *testimonia* y fragmentos de la obra de Teopompo entre las páginas 196-274 (aunque otros aparezcan desperdigados por todo el estudio) de la obra de Gordon S. Shrimpton, *Theopompus the Historian*, de 1991.

⁵⁴ Teopompo, en el *Encomio a Filipo* (F 256 = Theon. *Prog.* 2.8), asegura que si Filipo continuase las mismas prácticas realizadas hasta el momento (todavía estaba vivo), reinaría sobre toda Europa.

⁵⁵ Un ejemplo de esta tendencia a la bebida la encontramos en el fragmento 236, cuando él y sus compañeros celebraron la victoria en Queronea a base de emborracharse. Su corte estaba acostumbrada a llevar a todos lados todo tipo de objetos y personajes que facilitasen las fiestas y la ingesta de alcohol.

⁵⁶ Para consultar ampliamente la visión griega de los banquetes macedonios, véase Frances Pownall (2010) “The Symposia of Philip II and Alexander of Macedon: The view from Greece”.

junto a sus compañeros a los ardiaeos, quienes “each day they get drunk, hold parties, and dispose themselves to eating and uncontrolled tippling” (F40), y a los etruscos.

A través de 3 grandes fragmentos de Teopompo conservados gracias a Polibio y Ateneo (225a, 225b y 224) sabemos que Filipo era un soldado y las finanzas no era el campo en el que mayor éxito tenía pues, siendo el peor administrador de las finanzas posible, era un experto en desperdiciar las largas sumas de dinero que el reino de Macedonia iba adquiriendo. Todos sus amigos eran iguales que el derrochador Filipo, quien atraía a su corte a los hombres más viles, al mismo tiempo que rechazaba a aquellos que actuaban con diligencia en su vida privada y eliminaba cualquier reducto de inocencia en aquellos que se veían atraídos por su corte (Shrimpton, 1991: 148-149). Uno de los grandes ejemplos de la falta de modales griegos lo tenemos también en estos fragmentos, donde se cuestiona la putrefacta homosexualidad, asemejable a la de otros bárbaros como los etruscos (F204 = Athen. 12.517D-18B), que ejercían los macedonios, manteniendo relaciones dos hombres adultos, afeitándose otros para simular juventud y la utilización de varios jóvenes por parte de un solo adulto que también se entregaba a ellos.

Otro fragmento que podemos destacar es uno de Justino (8.6.6-8) que podría haber recogido de Teopompo, en el que dice que Filipo engañó al joven Alejandro de Epiro haciéndole creer que estaba enamorado de él, para iniciar así una relación homosexual y tenerle sumiso a sus designios (Worthington, 2008: 70). Además, Filipo sufría de *akrasia* –incontencia o también definida como falta de autocontrol- pero, a diferencia de muchos de los que la padecían, la suya era solo sexual y mayormente con las mujeres, mientras que en público era capaz de dirigirla hacia sus medios de conquista, como podemos ver en el fragmento 162, en el que Teopompo relata cómo se ganó a los tesalios manipulándoles mediante fiestas y corrupción (Shrimpton, 1991: 136, 141, 147).

Por último tenemos el F27, en el que Polibio nos presenta la política exterior de Filipo desde el punto de vista de Teopompo: “Nos muestra su perversidad injusta cuando trata de encontrar amigos y aliados, nos cuenta cómo, o por la violencia o arteramente, hizo suyas muchas ciudades y, luego, redujo a la esclavitud a sus habitantes” (Pol. VIII.9.3). En este espacio, Polibio (en boca de Teopompo) hace referencia a ciertos episodios de la conquista macedónica de Grecia que podríamos caracterizar de viles y oscuros. Si nos fijamos en la descripción que Teopompo hace de Filipo en su conjunto, parece bastante complicado el caracterizar al macedonio como un genio militar y político aunque, siguiendo a Polibio, si Filipo no era tal, ¿cómo pudo llevar a Macedonia desde su débil

posición como un pequeño reino al de la más grandiosa y gloriosa monarquía del mundo? Con todos estos fragmentos, la frase que hemos destacado del proemio⁵⁷ no podemos definirla como un tributo a Filipo, sino como una ambigüedad que alcanzaremos a entender una vez hayamos comprobado la depravación moral que rodeaba a Filipo (Lens, 1987: 49) y el cambio que su ascenso provocaría en el mundo. Según Flower, Teopompo, al igual que Demóstenes, ya tenía claro incluso en la década del 340 a.C. que, ya fueran sus motivos y acciones para bien o para mal, Filipo “was a unique phenomenon and the primary causative force behind the events of that time (...) he fundamentally changed the course of world history” (Flower, 1994: 115).

En definitiva, Teopompo presenta un retrato agresivo y crítico de Filipo, cuyos éxitos no se deben tanto a sus habilidades personales, si no a la decadencia de los griegos y a que Filipo era afortunado en todo (F237), lo que contribuyó al éxito de sus formidables ejércitos. Desde mi punto de vista, Teopompo, centrándose tanto en la moralidad como él hacía, podría estar mostrando en los actos de Filipo y los de su alrededor una degradación de las costumbres griegas como la homosexualidad o la mesura (*meso*), acercándolas al barbarismo que de su relato parecían ejercer los macedonios.

Además de ser bastante crítico con Filipo, Teopompo dirigió sus críticas contra otras numerosas personalidades y ciudades como es el caso de Atenas, una ciudad llena de vagos preocupados por la autogratificación a través del sexo y el juego. Según el de Quíos, esta ciudad debía su decadencia a la distribución del dinero entre la gente para que celebraran sus ostentosos festivales en vez de emplearlo para el pago de sus soldados (F213) (Hunt, 2010: 254).⁵⁸ Si hablamos de personajes atenienses, Teopompo también aprovechó su Filípica para atacar a Demóstenes, cuyas habilidades como hombre de estado no le impresionaban en lo absoluto. Estos dos personajes compartieron en numerosas ocasiones opiniones y críticas a Filipo,⁵⁹ a la indolencia y apatía ateniense, a la incompetencia de generales como Cares⁶⁰ (Flower, 1994: 136) y al desenvolvimiento de las relaciones entre Atenas y Macedonia. Podemos destacar la crítica que Teopompo hace del manejo demosténico de los asuntos tebanos y atenienses antes de Queronea, pues ejercía un poder supremo de manera ilegal e indigna, sometiendo a todos bajo su autoridad

⁵⁷ “Europa nunca había visto nacer a un hombre como Filipo, hijo de Amintas” (F27 = Pol. VIII.13.1).

⁵⁸ Esta cuestión, la “Theoric Fund”, fue implantada por la administración de Eubulo y duramente criticada por Demóstenes (Shrimpton, 1991: 170).

⁵⁹ Lo que nos puede hablar de que el discurso ateniense contra Filipo también estaría presente en otras ciudades y sería compartido por autores de diversas partes de Grecia, como sería el caso de Teopompo.

⁶⁰ Para la opinión de Teopompo respecto a este general, véase F 213.

(F328) (Shrimpton, 1991: 178, 261). Así vemos cómo, a pesar de sus numerosas consonancias, Teopompo no tenía en muy alta estima al orador ateniense, “(whose) lack of political ability and his instability of character significantly contributed to Philip’s success” (Flower, 1994: 147).

- La carta de Espeusipo a Filipo

Si hay una obra o discurso de entre todas las que elaboraron las personalidades que comentamos a lo largo de este TFM que presenta la mejor versión de Filipo como un intelectual, un filoheleno y alguien realizador de continuas buenas acciones, esa es la carta de Espeusipo.⁶¹ Compuesta con toda probabilidad en los años 343 o 342 a.C. (muy posiblemente en el invierno entre estos dos), la epístola de Espeusipo a Filipo ofrece una visión bastante interesante de las acciones del macedonio hasta la fecha de su elaboración, y la considero una obra digna de ser analizada al mismo nivel que los discursos de los grandes oradores si queremos construir un gran registro griego de la expansión macedónica en Grecia.

Tenemos pocos datos bibliográficos exactos de Espeusipo. Nacido de la hermana de Platón, Potone, y por tanto sobrino del grandísimo filósofo, Espeusipo residió durante un tiempo en Pela y acompañó a su maestro en su tercer y último viaje a Sicilia, adquiriendo una buena amistad con Dión de Siracusa. Aprendió todo lo posible de las enseñanzas de Platón, ante las que se mostraría crítico en repetidas ocasiones, pudiendo destacar su desacuerdo con la teoría de las formas. Alrededor de los 60 años de edad y tras la muerte de Platón en el 348/347 a.C., Espeusipo heredó la dirección de su Academia, rigiéndola durante ocho años hasta el 340/339 a.C. (Pina Polo y Panzram, 2001: 357; Ostwald y Lynch, 1994: 605, 611; Gabriel, 2010: 19).

Si bien esta carta se origina como una solicitud a Filipo para ayudar a un historiador llamado Antípatro de Magnesia a dar a conocer su historia de Grecia que estaba elaborando, la epístola acaba por convertirse en una crítica del *A Filipo* de Isócrates, denunciando que este discurso es un incorrecto acto propagandístico para los intereses de Filipo en Grecia. Se nos presenta como la crítica escrita más antigua a este discurso isocrático (Perlman, 1957: 307-308). Dentro de las numerosas críticas que Espeusipo hace de Isócrates, considero oportuno destacar su calificación de sofista y su

⁶¹ “A more intense piece of flattery than even Isocrates could bring himself to write” (Markle, 1976: 80)

consideración de que desconoce la historia de Grecia y Macedonia, aludiendo a las faltas de apreciación de las acciones de los reyes argéadas o a su error al considerar Cirene como una fundación lacedomonia y no terea. A pesar de que coincide con Isócrates en el papel predominante que Filipo debía ocupar, critica a su oponente al asegurar que ese discurso que presentaba al rey era uno que ya había utilizado, con ligeras modificaciones en su intento de entronizar a otras figuras relevantes como al tirano Alejandro de Feras (a quien deberíamos sustituir por Jasón), a Dionisio de Siracusa o a Agesilao de Esparta.⁶²

Más allá de estas cuestiones de carácter histórico, Antípatro (y por ende, Espeusipo) recurre a episodios mitológicos para justificar el origen de la dinastía argéada y aquellos territorios que la pertenecían. Esta monarquía había defendido desde la época de Alejandro I que venía del heráclida Témeno de Argos, lo que la convertía en una monarquía doria. Además, al descender del propio Heracles, quien había sido adoptado por Pilio al iniciarse en los misterios de Eleusis, Filipo podría considerarse a sí mismo como un ciudadano ateniense. A través de su genealogía, numerosos territorios repartidos por toda Grecia como Potidea, Torone, la Calcídica, Mesenia o Ambracia pertenecían a los macedonios y sus monarcas. Especialmente destacable es el caso de Anfípolis, una ciudad que fue motivo de una intensa propaganda política durante el reinado de Filipo II (Pina Polo y Panzram, 2001: 369-372, 387).

Espeusipo también aprovecha esta carta para presentar ante Filipo las actitudes tan negativas de Teopompo, centrado en calumniar a Platón (con quien Filipo no tenía buena relación) durante su estancia en Pela. Esto no debería seguir ocurriendo, pues además de las actuaciones platónicas en favor de los argéadas, uno de sus primeros discípulos, Eufreo, fue quien puso las bases del futuro reinado del propio Filipo durante su estancia con Perdicas III, resolviendo un enfrentamiento entre ambos hermanos al entregar parte del territorio macedonio a Filipo tras su vuelta de Tebas⁶³ (Spe. *Carta a Filipo*.12) (Natoli, 2004: 35-36, 148; Pina Polo y Panzram, 2001: 365).

⁶² Es importante destacar que, como bien opina Markle, III, Espeusipo redactó su carta a Filipo en un momento bastante agitado para una Atenas resentida por la paz de Filócrates; mientras que Isócrates escribió su discurso *A Filipo* en un momento en el que el clamor general en Atenas llamaba a la paz con los macedonios (Markle, III, 1976: 92).

⁶³ A pesar de que Espeusipo presenta como beneficiosas para Filipo las acciones de Eufreo, Natoli no duda en orientarlas hacia un interés del propio Eufreo de mantener a Perdicas en el poder el mayor tiempo posible para seguir ejerciendo su poderosa influencia. Esto le debió granjear la enemistad de Filipo quien, siguiendo el relato de Caristio de Pérgamo (F 2, FHG 4.357), ordenaría la muerte de Eufreo tras la captura de su ciudad natal, Óreo, en el año 342 a.C. (Natoli, 2004: 39-40).

Con todo esto, debemos encuadrar la confección de esta carta dentro de la clarísima rivalidad entre la Academia de Platón y los seguidores de las enseñanzas de Isócrates en su escuela de Atenas por el favor y patronazgo macedonio. A pesar de que comúnmente se ha definido esta epístola como un texto público que podría haber ejercido una gran influencia en los debates políticos atenienses, Natoli hace muy bien en caracterizar a este documento como uno privado, con su interés máximo en la recuperación de las relaciones entre la Academia y la monarquía argéada, pues con el ascenso de Filipo, éstas se habían visto fragmentadas en contraposición al acercamiento del monarca a Isócrates y otros seguidores suyos como Teopompo (Natoli, 2004: 20-22).

De acuerdo a Worthington, es posible que la elección de Aristóteles como tutor de Alejandro hubiese llevado a Espeusipo a contactar con Filipo para obtener su patronazgo (Worthington, 2014: 70).⁶⁴ Aun así, por mucho que esta elección pudiera disgustar a Isócrates, me cuesta ver la relación entre estas dos cuestiones, y tiendo a secundar la opinión de Natoli, especialmente siendo conocedor de las tendencias pro-macedonias de Aristóteles, las relaciones familiares, la separación entre el filósofo y la Academia tras el ascenso de Espeusipo, y la ruptura entre la monarquía argéada y la Academia de Platón tras las acciones de Eufreo durante el reinado de Perdiccas III (Natoli, 2004: 48-49).

Quizás con la presentación de las interpretaciones de Antípatro sobre Anfípolis o el empleo de la mitología heráclida, el uso de un lenguaje marcadamente formal o la exposición de los “apoyos” platónicos a la causa de Filipo, Espeusipo podía esperar una buena recepción de su escrito y el inicio de un patronazgo. Desafortunadamente, parece que no fue así, ya que no tenemos constancia de la reanudación de contactos entre los argéadas y la Academia de Platón durante el reinado de Filipo. Al mismo tiempo, este rey siguió teniendo en alta estima a Isócrates y sus capacidades retóricas por su interés en el camino de la diplomacia, por lo que las continuas críticas de Espeusipo pudieron no ayudar a su causa (Natoli, 2004: 100; Worthington, 2014: 70)

Por último, Espeusipo también se preocupó por mostrar su afecto a las acciones de antiguos reyes de Macedonia. Queriendo posicionar a Filipo de la mejor manera posible en el marco general griego, el filósofo fue hábil a la hora de comprender la importancia

⁶⁴ Markle asegura que el envío de esta carta a Filipo, además de por otras razones, se vio motivado por el intento de la Academia de colocar a Aristóteles como tutor de Alejandro (Markle, 1976: 93-94). Esto es indudablemente falso, pudiendo remitirme a los mismos argumentos que presento en contra de la opinión de Worthington respecto a la elección de Aristóteles como detonante del envío de esta epístola a Filipo.

que tenía el mostrar las acciones pro-griegas de los monarcas anteriores (Perlman, 1985: 172). Destaca sobremanera la actuación de Alejandro I:

“Alejandro hizo matar a los embajadores que Jerjes envió a Grecia para reclamar tierra y agua (...), denunció a los griegos la traición de Alevas y de los tesalios, y gracias a él los griegos retrocedieron y se salvaron.”

Spe., *Carta a Filipo*.3, en Pina Polo y Panzram, 2001: 359

- Las apreciaciones de Hipérides

Hipérides es considerado como el segundo gran orador de la antigüedad, tan solo precedido por Demóstenes; aunque otros autores, guiados por sus propios estilos y preferencias, no dudan ni un segundo en calificarle de gratamente superior a su colega. Entre estos tenemos que destacar a Longino, quien en su *De lo sublime*, asegura que Hipérides es un orador caracterizado por su versatilidad, perspicacia, agudeza y simpleza en el habla y sus escritos, conocedor de todo lo necesario para ganar cualquier caso en la asamblea ateniense y los juicios (Worthington, Cooper y Harris, 2001: 66-67). Fue definido por Diodoro como “foremost of the orators in speaking ability and in his hatred of the Macedonians” (Diod. XVIII.13.5) (Worthington, 2013: 187).

Nacido en una rica familia, Hipérides estudió bajo la tutela de Platón e Isócrates e inició su carrera como logógrafo cuando era bastante joven. Durante la misma, consiguió amasar importantes riquezas y propiedades, apareciendo por primera vez en la esfera pública en los años 362 y 360 a.C., acusando a Aristofón y al general Autocles.⁶⁵ Hipérides fue un gran apoyo, siempre que estuvieran de acuerdo, de Demóstenes en su causa antimacedónica y podríamos considerarle como el líder de la facción radical en contra de Macedonia, actuando dentro de una línea dura contra ese estado desde su asalto a la preeminencia política ateniense en el año 343 a.C. (Sawada, 2019: 342-343). En esa fecha, consciente del resentimiento ateniense por la firma de la Paz de Filócrates, Hipérides acusó mediante *eisangelia* al propio Filócrates de recibir y aceptar sobornos de Filipo, por lo que habría estado actuando a favor del rival y en contra de los intereses de la gente de Atenas (Hyp. IV.29-30, Dem. XIX.116). Ante esta acusación, Filócrates huyó de Atenas, siendo condenado a muerte *in absentia*. Aprovechándose además de la

⁶⁵ Es importante resaltar que Hipérides nunca encausó a ciudadanos privados, si no que dirigió sus esfuerzos contra aquellos políticos que habían alcanzado gran poder o habían actuado en contra de los intereses del pueblo ateniense (Hyp. IV.28-29).

debilidad de Esquines, Hipérides fue elegido como representante de la polis ática en el Consejo Anfictiónico por una disputa contra Delos, de la que salió vencedor posiblemente por el nulo interés de Filipo en alienar a Atenas (Worthington, 2008: 107-108, 114-115).

Los años anteriores a Queronea son para Hipérides unos de continua búsqueda de aliados y preparación ante el conflicto que se avecinaba, marchando a Rodas y Quíos para pedir su alianza contra Filipo (Dem. IX.71) y participando activamente tanto en la gestación de una flota ateniense para repeler a los macedonios en Eubea como en el asedio de Bizancio. Poco antes de la batalla de Queronea y junto a Demómeles, primo de Demóstenes, nuestro *rhetor* presentó una propuesta para coronar a Demóstenes por sus servicios al estado. Esto fue rápidamente denunciado por Diondas⁶⁶ como *graphê paranómôn*, pero el juicio no fue celebrado hasta el 334 a.C.,⁶⁷ en el que Hipérides obtuvo una clara victoria apoyado por Demóstenes (Guth, 2011: 8; Carey et. al., 2008: 2-3). Al conocerse el fatal desenlace de Queronea, Hipérides puso en marcha un gran conjunto de leyes de emergencia nacional para la defensa de la polis. Al poco tiempo, fue acusado por Aristogitón por el carácter ilegal de alguna de estas medidas pero fue capaz de defenderse exitosamente (Sawada, 2019: 343-344), siendo enviado a algunas ciudades-estado menores en busca de su apoyo.

Hipérides continuó su antagonismo contra Macedonia sacando a la luz las actuaciones de numerosos pro-macedonios. Así, acusó a personajes como Filípides por su *graphê paranómôn* (decreto ilegal) con el que forzó a los presidentes de la Asamblea a honrar a numerosos macedonios como Alejandro (Hyp. II),⁶⁸ o a Démades por los ridículos honores que quería imponer sobre Eutícrates, un personaje cercano a Filipo y a quien facilitó el asedio de Olinto del año 348 a.C. A diferencia de la actitud conciliadora de Demóstenes, Hipérides continuó su enfrentamiento con Macedonia tras la destrucción de Tebas en la fallida revuelta del 335 a.C. Tras su sofocación, Alejandro demandó la entrega

⁶⁶ Diondas fue un político que actuó en contra e insultó continuamente a los atenienses anti-macedonios, llegando a realizar según el propio Hipérides cincuenta acusaciones contra los mismos (Demóstenes, Licurgo, Hipérides, etc.) (Hyp. *Against Diondas*.3) (Carey et. al., 2008: 3, 12).

⁶⁷ Algo que sabemos gracias a los datos ofrecidos por un discurso de Hipérides recientemente descubierto, *Contra Diondas*, que arroja grandes paralelismos respecto a los sucesos antes de Queronea y la situación ateniense con el discurso demosténico *Sobre la corona*. Es importante resaltar que, tras el análisis del *Contra Diondas*, Guth asegura que la alianza entre Atenas y Tebas no fue establecida justo tras la escucha de las respectivas embajadas macedonia y ateniense, si no que ésta no llegó a consolidarse hasta la entrada en la propia Beocia del ejército ateniense (Guth, 2014: 152). A lo largo de este discurso, Hipérides hace mención a las dificultades de Atenas tras Queronea, como la marcada continuación del factionalismo, los desiguales términos de la Liga de Corinto respecto a Atenas, o su descontento con la obligación de tener que contribuir en la campaña alejandrina contra Persia (Herrman, 2009: 179).

⁶⁸ De este discurso podemos destacar ciertas frases tan lapidarias como “has supuesto que un individuo sería inmortal (Filipo), mientras que a una ciudad tan célebre la has condenado a muerte” (Hyp., II.7).

de varios atenienses, entre los que podríamos incluir a Hipérides, pero recapacitó en su exigencia gracias a la labor de la delegación encabezada por Démades (Worthington, Cooper y Harris, 2001: 63-64).

Su larga amistad con Demóstenes llegó a su fin en el año 323 a.C. Un año antes, había explotado el escándalo de los sobornos de Harpalo, el cual salpicó a todos los grandes políticos atenienses salvo al propio Hipérides. Tras una profunda investigación exigida por el Areópago, nuestro orador, formando parte del cuerpo de 10 acusadores, actuó en contra de su amigo Demóstenes con un discurso (Hyp. V) en el que atacó bravamente a su colega, quien resultó culpable y se marchó al exilio (Worthington, 2013: 312-318).

“Perhaps you once preached patriotism in your attacks on Philip.
You made us believe that you had a single purpose, a constant policy,
that you acted for the public good. But oh how things have changed;
you are now Alexander’s supporter and have agents in contact with the Macedonians”

Hyp. V. 19, en Worthington, Cooper y Harris, 2001: 121

Tras la muerte de Alejandro, Hipérides intentó una última vez que Atenas se librara del yugo macedonio, instigando a numerosas polis del Peloponeso, reconciliándose con Demóstenes y comandando la acción ateniense junto a Leóstenes en la guerra Lamíaca.⁶⁹ Tras la derrota, Hipérides huyó de Atenas pero fue capturado y halló la muerte en el año 322 a.C. (Sancho, 2010: 208).

- La nueva política de Démades⁷⁰

Llegamos al último de los oradores que nos conciernen en este trabajo, Démades. Según sus contemporáneos era invencible por sus cualidades naturales y sus improvisaciones eran incluso superiores a los discursos preparados de Demóstenes (Plut. *Dem.*10.1-2). De acuerdo a Teofrasto, un peripatético y pro-macedonio al igual que Démades, si es que podemos caracterizarle como tal, nuestro orador se caracterizaba por ser “demasiado

⁶⁹ En honor a los caídos en esta guerra pronunció uno de los más grandes discursos fúnebres del mundo griego (Hyp. VI), en el que compara a Atenas (cuya libertad se estaba extinguiendo) con el sol y la define como la ciudad que “castiga a los malos, ayuda a los justos (...) y dispone a los griegos (...) de general seguridad” (VI. 5-6); continuando con la aseveración de que “nada aporta una felicidad completa sin la autonomía” (VI. 25) (López Eire, 1976: 207). Además, compara la derrota de Antípatro en las Termópilas con la del bárbaro Jerjes 150 años antes (VI. 12) (Worthington, 2000: 95).

⁷⁰ Este orador no dejó ningún texto suyo por escrito, valiéndose únicamente de su habla. Es por esto que no debemos considerar como suyo el discurso *Sobre los doce años*, supuestamente escrito en el 326 a.C. pero cuyos hechos, recogidos de manera fragmentaria, nos llevan a fechas posteriores (Wort., 1991: 95)

bueno para la ciudad (Atenas)” (Alcalde Martín, 2017a: 134). Aun con estos testimonios tan favorables, Plutarco no da muchos ejemplos de los mismos, utilizando a Démades para resaltar las virtudes de Foción y Demóstenes, los protagonistas de las respectivas *Vidas*. Así, Plutarco presenta un Démades asiduo a los bandazos políticos interesados y la corrupción, tanto pública como privada (Alcalde Martín, 2017b: 112). Justo en el inicio de la *vida de Foción*, Plutarco considera a Démades como “el naufragio de la república (Atenas), por haber vivido y gobernado tan indecentemente, que cuando ya era viejo decía en vituperio suyo Antípatro que a manera de sacrificio consumado no quedaba de él más que la lengua y el vientre” (Plut. *Foc.*1.3). Plutarco también le define como alguien entregado a la causa macedonia, incluso sometido incondicionalmente a la misma aunque sus actuaciones vayan en contra de Atenas (Alcalde Martín, 2009: 29).

Ante esta visión ciertamente negativa de Démades que Plutarco nos entrega, Brun, en su libro *L'orateur Démade*, tiene en cuenta más fuentes antiguas y tras analizarlas, pone en duda aquellos testimonios tan negativos de la figura de Démades, de la que asegura que se ha visto sometida a una gran falsificación en la antigüedad que ha llegado hasta la historiografía moderna. Según Brun, Démades fue un político interesado en defender la posición de Atenas en este nuevo orden del mundo griego tras la derrota en Queronea y los años sucesivos, mostrándose como alguien proteccionista hacia la polis del Ática (Brun, 2000: 171-176). Además, estas otras fuentes como Diodoro o Demetrio de Falero vuelven a hacer énfasis en sus grandes habilidades oratorias, pudiendo encontrar algunos ejemplos de las metáforas y otras figuras que empleaba en Marzi (1991: 81-82).

Si bien Démades realizó gran parte de su carrera política destacable en los inicios de la época helenística de Alejandro y los diadocos, fue también un político de grandísima importancia en los años finales de la vida de Filipo desde la batalla de Queronea. Anteriormente, Démades era posiblemente un político de segunda fila, pero según nos cuentan varias fuentes posteriores como Diodoro, Sexto Empírico o Estobeo, tras la clara victoria de los macedonios, Démades formaba parte del conjunto de prisioneros atenienses y, ofendido por el comportamiento de Filipo, quien estaba borracho e insultando a otros prisioneros, le echó en cara su falta de moderación (*meso*); contraponiéndose la figura del bárbaro borracho con la del griego que le llama al orden. Esto serviría para explicar el supuesto ascenso tan repentino en la vida política ateniense de Démades. Justino, en cambio, asegura que Filipo no hizo celebración alguna tras la

victoria, por lo que el rey recurriría al quizás único orador presente entre los prisioneros, Démades, para llevar su propuesta de paz al Ática (Brun, 2000: 58-61).

En una Atenas que se preparaba para lo peor, Démades llegó mostrando las intenciones de Filipo, por lo que una embajada fue rápidamente despachada para que se reuniera con el monarca y escuchara los términos tan beneficiosos que ofrecía. Se dice que, a diferencia de lo escrito por Plutarco, en esta embajada compuesta por Démades, Esquines y Foción, la principal labor en las negociaciones de paz fue llevada a cabo por el primero, algo que el propio Demóstenes nos hace saber en *Sobre la corona*: “Démades, quien nos acaba de dar la paz” (Dem. XVIII.285); surgiendo la expresión de la “Paz de Démades” para la misma. Plutarco se preocupa en mostrar la clara oposición de Démades con otros oradores como Licurgo, Foción y Demóstenes en los años posteriores a la paz, mostrándole como alguien que se vende a los deseos de Filipo; cuando en verdad todos estos políticos, a pesar de sus diferencias, debieron haber trabajado codo con codo, favoreciendo en el caso de Démades la normalización de las relaciones con el antiguo enemigo.

Siguiendo esta idea y poco después de la firma del acuerdo, Démades rindió honores a muchos macedonios como Antípatro, que recibieron la ciudadanía ateniense, a Filipo, mandando construir una estatua de bronce del macedonio en el ágora, y a Alejandro, quien encabezó la comitiva macedonia enviada a Atenas para devolver a sus muertos en Queronea (Brun, 2000: 66-67). Todos estos favores debemos encuadrarlos dentro de la nueva política que se debía desarrollar en Atenas tras Queronea, una política llena de halagos hacia el nuevo poder dominante de Grecia y su rey, de la que Démades fue el gran experto (Harris, 1995: 136). Nuestro orador rindió honores también a Eutícrates, uno de los dos amigos que Filipo había colocado en una posición importante en la caballería olímpica y que, durante el asedio, se rindió a Filipo y ofreció sus armas (Gabriel, 2010: 149, 154); recibiendo numerosas críticas por esto. La última acción que resaltaré de Démades tiene lugar tras la batalla de Cranón del 322 a.C., una fecha bastante posterior a todo lo expuesto anteriormente. Nuestro orador condenó a muerte a dos de sus grandes adversarios, Hipérides y Demóstenes, quienes marcharon al exilio, siendo ejecutado y suicidándose respectivamente (Worthington, 2000: 107).

8. Conclusiones

Tras todo este recorrido por el discurso griego respecto a la persona de Filipo II y sus conquistas llegamos ahora a las conclusiones del trabajo, en las que debemos plasmar una serie de ideas que han ido surgiendo a lo largo del mismo a través de la investigación propia y la lectura de las fuentes. En primer lugar, considero que generar un retrato político, militar y moral de Filipo a través de las fuentes antiguas puede resultar ser una tarea un tanto ardua en un primer momento del estudio, por lo que tan solo puede realizarse tras obtenerse amplios conocimientos en este sentido. Esto es debido al marco histórico en el que se encuadra el gobierno de Filipo II y a los desarrollos del mismo; a las dispares opiniones de los contemporáneos al rey macedonio, que les llevaron en ocasiones al enfrentamiento directo con Filipo y a los ataques contra su figura o a una adecuación de sus posturas; a los comentarios realizados por los historiadores de los siglos posteriores como Diodoro Sículo o Polibio; y al conglomerado de campos científicos en los que estos autores desarrollaron sus obras.

A pesar de estas dificultades, de Filipo podemos decir que era un hombre con claras fallas en su vida privada, atestiguadas por Teopompo, exageradas por enemigos del rey como Demóstenes y en ocasiones por el propio quío, e inexistentes en relatos como el de la carta de Espeusipo, en cierto sentido glorificador de la monarquía argéada. Aun con estas deficiencias y su falta de moral para según qué espacios, Filipo era un hombre muy capaz de cara al público y en el ámbito de la política internacional. Sabedor del resquicio general griego con los macedonios y el aura de superioridad con la que se presentaban los primeros, el monarca supo llevarse a muchos de ellos a su terreno. Podemos llegar a decir sin temor a equivocarnos que diversos pueblos como los tesalios y personajes como Esquines o Isócrates vieron representados en su persona aquellos proyectos propios cuya consecución era tan deseada, cuando es bastante posible que en realidad el monarca macedonio no hiciera gran caso a sus propuestas, siguiendo su propia y única línea política y fórmula panhelénica, cuya aparente semejanza con diversos planteamientos griegos que buscaban el mejor futuro de la Hélade resultaría muy atractiva.

No solo con esta argucia presentada con gran agudeza fue Filipo capaz de atraer a la opinión griega, pues también debemos mencionar los sobornos, posibles gracias a los grandes recursos macedonios, su mencionada habilidad en el *symposion*, su tan interesado acercamiento y amistad con ciertas polis como Atenas, su conocimiento de la cultura y

las costumbres griegas, etc. A través de todas estas actitudes, Filipo mejoraba la opinión de las grandes esferas y del pueblo griego respecto a su persona y el reino de Macedonia, facilitando su labor política y la expansión del reino.

En el plano militar, Filipo fue uno de los más dichos en la antigüedad, elaborando unas estrategias bélicas remarcables como la de la batalla del Campo de Azafrán y entre las que debemos destacar por encima de todas su experimentación con una de las formaciones más famosas del mundo antiguo, la falange macedonia, un cuerpo de infantería claramente superior al de los estados griegos y sus idolatrados contingentes de ciudadanos hoplitas. Donde sí que podemos decir que Filipo no era tan hábil es en el campo de las finanzas, algo atestiguado por los despilfarros de la corte macedonia o por el nimio tesoro que dejó a su hijo Alejandro tras su inesperada muerte.

En definitiva, Filipo fue uno de los grandes gobernantes de la antigüedad, un monarca exitoso como pocos y muy dicho en el campo político y en el militar, una válida representación del monarca-soldado, el arquitecto de un gran imperio, aquel que le proporcionó muchas de las cosas necesarias para su éxito inmediato con Alejandro. Tan característico fue su reinado que Diodoro Sículo no dudó en calificarle como “el más grande de los reyes de Europa en su tiempo” (Diod. XVI.95.1) y Teopompo, aunque de forma irónica y ya fuera para bien o para mal, dijo que “Europa nunca había visto nacer a un hombre como Filipo, hijo de Amintas” (F27 = Pol. VIII.13.1). Además, ciertos historiadores como Pompeyo Trogo (*Historiae Philippicae*) o el propio Teopompo (*Filípica*) desarrollaron su gran obra en torno a la figura de Filipo, lo que simboliza la importancia de su reinado para el mundo griego, para el Mediterráneo y para Europa. En este sentido debemos mencionar también a Demóstenes, que dedica numerosos discursos al macedonio, destacando las *Filípicas* y las *Olintíacas*, consciente de la importancia de la figura de Filipo para el futuro de Atenas y del mundo griego.

Tras este retrato de Filipo a través de las apreciaciones de sus contemporáneos del discurso griego, de los historiadores antiguos y de la investigación personal, resulta indispensable señalar en este espacio nuestro rechazo a la simplista visión de que el ámbito ateniense, y en general, el griego, estaba dividido únicamente entre promacedonios y antimacedonios. Es evidente que contamos con claras diferencias entre aquellos que buscaron el enfrentamiento o el antagonismo con Filipo y los defensores de una política que podríamos caracterizar de realista en el contexto de su desarrollo, como en el caso de la rivalidad entre Esquines y Demóstenes.

Pero, estos mismos autores que en ocasiones la historiografía trata de enmarcar exclusivamente en un campo de actuación, cayendo así en una evidente simplificación, no siempre fueron partícipes de una misma línea respecto a Filipo y al auge de Macedonia. Así, Esquines inició su carrera política llamando a los griegos a unirse bajo el mando de Atenas contra Filipo y, tras su fracaso, se decidió por una política más realista y de adecuación de las posturas de la que Atenas podría salir beneficiada. Isócrates ofreció su discurso panhelénico a otras personalidades como Dionisio de Siracusa, siendo Filipo la última bala en el cartucho del educador y político por su avanzada edad. Incluso Demóstenes, el gran rival de Filipo y completamente opuesto a sus ambiciones imperialistas y al auge macedonio, llevó a cabo una política más conciliadora con Alejandro tras la destrucción de Tebas en el 335 a.C.

Además, las disconformidades entre los autores de los mal llamados “bandos” únicos también están probadas. Un gran ejemplo de estas divergencias lo tenemos entre Demóstenes e Hipérides, manteniendo el segundo su dura línea radical contra Macedonia hasta su muerte, oponiéndose a su antiguo amigo Demóstenes cuando llevó a cabo su giro anteriormente mencionado y acusándole por ello. Entre los más favorables a Filipo las desavenencias también están muy presentes. Podemos poner el caso de la nueva política de Démades, de la cual Esquines rechazó tomar parte, o el antagonismo existente entre Espeusipo y Teopompo e Isócrates, quienes son objeto de los ataques del primero en la carta que le envía a Filipo por la rivalidad existente entre las dos escuelas.

Con todo esto, lo que se pretende dejar claro es que el discurso ateniense y griego respecto a Filipo II y la expansión macedonia resulta ser muy variado y clave para los desarrollos históricos, está repleto de enfrentamientos y marcadas diferencias entre aquellos que expresan sus opiniones, es partícipe de uno de los momentos más gloriosos de la retórica griega y contribuye a su evolución de una manera única. No podemos olvidarnos de la triste pérdida de las fuentes macedonias en general y, en particular, las de la época de Filipo, pues seguro habrían enriquecido enormemente nuestra investigación y todas aquellas desarrolladas en el siglo XX y en la actualidad, permitiendo que se dejara de considerar a los macedonios como uno de los “pueblos silenciosos”.

Por último, no puedo realizar estas conclusiones dejando pasar por alto una cuestión que se advirtió en las primeras páginas de este Trabajo Final de Máster y que se ha hecho notar, de manera evidente, a lo largo del comentario del discurso griego. Este punto es el de la falta de información relativa a la inmensa mayoría de los contenidos de este trabajo

en la producción historiográfica española. No solo debemos mencionar esto si hablamos de las conquistas de Filipo II y su persona, sino también en lo relativo a la información en castellano disponible de muchos de los autores que hemos comentado y, especialmente, en el ámbito concreto de sus opiniones sobre Filipo, su proyecto imperialista, sus consejos y ataques al macedonio, etc.

Este es un coto casi exclusivamente reservado en este trabajo al mundo anglosajón, pudiendo destacar en el ámbito castellano a Borja Antela-Bernárdez y sus acertadas aportaciones sobre el panhelenismo y la hegemonía y las obras pertinentes de la Biblioteca Clásica de Gredos, que nos han sido bastante útiles en ciertos momentos. Afortunadamente, una especie de “Companion” a la española sobre Filipo II está bastante próximo a su publicación y seguramente proporcionará el tan deseado empuje de la producción bibliográfica en este sentido. Desde aquí queremos lanzar nuestro optimismo en torno al desarrollo de esta producción, que podrá dar lugar a la creación de nuevas y únicas líneas académicas y de investigación en el futuro próximo sobre Filipo y autores como Teopompo, Hipérides o Démades. Confiamos que este Trabajo Final de Máster, a pesar de su evidentemente reducida esfera de publicación, pueda servir también para fomentar estos estudios.

9. Bibliografía y fuentes de información empleadas

- Fuentes primarias

CICERÓN. *Sobre el orador*; introducción, traducción y notas de José Javier Iso. Biblioteca Clásica Gredos, 300. Madrid: Editorial Gredos, 2002.

DEMÓSTENES. *Discursos políticos, Tomo I*; introducciones, traducción y notas de Antonio López Eire. Biblioteca Clásica Gredos, 35. Madrid: Editorial Gredos, 1980.

DEMÓSTENES. *Discursos políticos, Tomo II*; introducciones, traducción y notas de Antonio López Eire. Biblioteca Clásica Gredos, 86. Madrid: Editorial Gredos, 1985.

DEMÓSTENES. *Demosthenes, speeches 1-17*; traducción de Jeremy Trevett. The Oratory of Classical Greece, vol. 14. Austin: University of Texas Press, 2011.

DEMÓSTENES. *Demosthenes, speeches 18 and 19*; traducción de Harvey Yunis. The Oratory of Classical Greece, vol. 9. Austin: University of Texas Press, 2005.

DINARCO, HIPERIDES Y LICURGO. *Dinarchus, Hyperides, & Lycurgus*; traducción de Ian Worthington, Craig Cooper y Edward M. Harris. The Oratory of Classical Greece, vol. 5. Austin: University of Texas Press, 2001.

DIODORO DE SICILIA. *The Library of History of Diodorus of Sicily, Books XV (20-) – XVI (65), vol. VII*; traducción de Charles L. Sherman. Londres: William Heinemann; Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1952.

DIODORO DE SICILIA. *The Library of History of Diodorus of Sicily, Books XVI (66-95) - XVII, vol. VIII*; traducción de C. Bradford Welles. Londres: William Heinemann Ltd.; Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1963.

DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca Histórica. Libros XV-XVII*; traducción y notas de Juan José Esbarranch y Juan Manuel Guzmán Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, 398. Madrid: Editorial Gredos, 2012.

- DIONISIO DE HALICARNASO. *Tratados de crítica literaria*; introducción, traducción y notas de Juan Pedro Oliver Segura. Biblioteca Clásica Gredos, 334. Madrid: Editorial Gredos, 2005.
- ESQUINES. *Aeschines*; traducción de Chris Carey. The Oratory of Classical Greece, vol. 3. Austin: University of Texas Press, 2000.
- ESQUINES. *Discursos, testimonios y cartas*; introducciones, traducción y notas de José María Lucas de Dios. Biblioteca Clásica Gredos, 298. Madrid: Editorial Gredos, 2002.
- HERÓDOTO. *Historia, V-VI*; traducción y notas de Carlos Schrader. Biblioteca Clásica Gredos, 39. Madrid: Editorial Gredos, 1981.
- HERÓDOTO. *Historia, VIII-IX*; traducción y notas de Carlos Schrader. Biblioteca Clásica Gredos, 130. Madrid: Editorial Gredos, 1989.
- ISÓCRATES. *Discursos I*; introducción, traducción y notas de Juan Manuel Guzmán Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, 23. Madrid: Editorial Gredos, 1979.
- ISÓCRATES. *Discursos II*; introducción, traducción y notas de Juan Manuel Guzmán Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, 29. Madrid: Editorial Gredos, 1980.
- ISÓCRATES. *Isocrates I*; traducción de David C. Mirhady y Yun Lee Too. The Oratory of Classical Greece, vol. 4. Austin: University of Texas Press, 2000.
- ISÓCRATES. *Isocrates II*; traducción de Terry L. Papillon. The Oratory of Classical Greece, vol. 7. Austin: University of Texas Press, 2004.
- JENOFONTE. *Helénicas*; introducción, traducción y notas de Orlando Guntiñas Tuñón. Biblioteca Clásica Gredos, 2. Madrid: Editorial Gredos, 1994 [1977].
- JENOFONTE. *Obras menores*; introducciones, traducciones y notas de Orlando Guntiñas Tuñón. Biblioteca Clásica Gredos, 75. Madrid: Editorial Gredos, 1984.

LICURGO, DINARCO, DÉMADES, HIPERIDES. *Minor Attic Orators, Volume 2: Lycurgus, Dinarchus, Demades, Hyperides*; traducción de J. O. Burt. Londres: William Heinemann Ltd, Cambridge: Harvard University Press, 1954.

LICURGO, DINARCO, DÉMADES, HIPERIDES. *Oradores menores. Discursos y fragmentos*; introducción, traducción y notas de José Miguel García Ruiz. Biblioteca Clásica Gredos, 275. Madrid: Editorial Gredos, 2000.

PAUSANIAS. *Descripción de Grecia, Libros I-II*; introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo. Biblioteca Clásica Gredos, 196. Madrid: Editorial Gredos, 1994.

PLUTARCO. *Vidas Paralelas, VIII. Foción – Catón el Joven, Demóstenes – Cicerón, Agis – Cleómenes, Tiberio – Gayo Graco*; introducciones, traducción y notas de Carlos Alcalde Martín y Marta González González. Biblioteca Clásica Gredos, 386. Madrid: Editorial Gredos, 2010.

PLUTARCO. *Vidas paralelas, VI. Alejandro – César, Agesilao – Pompeyo, Sertorio – Éumenes*; introducciones, traducción y notas de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, 363. Madrid: Editorial Gredos, 2007.

POLIBIO. *Historias. Libros V – XV*; traducción y notas de Manuel Balasch Recort. Biblioteca Clásica Gredos, 43. Madrid: Editorial Gredos, 1981.

- Bibliografía secundaria

ALCALDE MARTÍN, Carlos (2008). “Los personajes secundarios y su contribución al retrato del protagonista en las Vidas de Foción y Catón el Joven de Plutarco”. En FERREIRA, José R. (et. al.) (eds.) *Philosophy in society, Virtues and values in Plutarch*, págs. 19-37. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra; Leuven: Katholieke Universiteit Leuven.

- ALCALDE MARTÍN, Carlos (2017a). “Plutarco, dos *Vidas*, tres oradores: Foción, Demóstenes y Démades”. *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* (núm. 27, págs. 133-146).
- ALCALDE MARTÍN, Carlos (2017b). “Iconografía literaria y plástica de tres oradores: Demóstenes, Foción y Démades”. En AMENDOLA, Stefano (et. al.) (eds.) *Immagini letterarie e iconografia nelle opere di Plutarco*, págs. 111-124. Madrid: Ediciones Clásicas.
- ANTELA-BERNÁRDEZ, Borja (2007a). “Alejandro Magno o la demostración de la divinidad”. *Faventia* (vol. 29, nº 1, págs. 89-103).
- ANTELA-BERNÁRDEZ, Borja (2007b). “Hegemonía y Panhelenismo: Conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro”. *Dialogues d’histoire ancienne* (vol. 33, nº 1, págs. 69-89).
- ANTELA-BERNÁRDEZ, Borja (2011). “El día después de Queronea: la liga de Corinto y el imperio macedonio sobre Grecia”. En CORTÉS COPETE, Juan M. (et. al.) (coords.) *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, págs. 187-195. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- ANTELA-BERNÁRDEZ, Borja (2012). “Philip and Pausanias: A Deadly Love in Macedonian Politics”. *The Classical Quarterly* (vol. 62, nº 2, págs. 859-861).
- ANTELA-BERNÁRDEZ, Borja (2014). “Filipo II y el Panhelenismo”. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval* (núm. 21, págs. 50-53).
- BADIAN, Ernst (1982). “Greeks and Macedonians”. *Studies in the History of Art* (núm. 10, págs. 33-51).
- BADIAN, Ernst (2000). “The road to prominence”. En WORTHINGTON, Ian (ed.) *Demosthenes. Statesman and orator*, págs. 9-44. Londres, Nueva York: Routledge.

- BORZA, Eugene N. (1987). "Timber and Politics in the Ancient World: Macedon and the Greeks". *Proceedings of the American Philosophical Society* (vol. 131, nº 1, págs. 32-52).
- BORZA, Eugene N. (1990). *In the shadow of Olympus: the emergence of Macedon*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- BORZA, Eugene N. (1999). *Before Alexander: Constructing Early Macedonia*. Claremont: Regina Books.
- BOSWORTH, A. B. (2003). "Prologue: The legacy of Philip". En WORTHINGTON, Ian (ed.). *Alexander the Great: A Reader*, págs. 28-41. Londres, Nueva York: Routledge.
- BRUN, Patrice (2000). *L'orateur Démade. Essai d'histoire et d'historiographie*. Pessac: Ausonius Éditions.
- BRUNT, P. A. (1965). "The Aims of Alexander". *Greece & Rome* (vol. 12, nº 2, págs. 205-215).
- BUCKLER, John (1989). *Philip II and the Sacred War*. Leiden, Nueva York, Copenhagen, Colonia: Brill.
- BUCKLER, John (1994). "Philip II, the Greeks, and the King 346-336 B.C." *Illinois Classical Studies* (nº 19, págs. 99-122).
- BUCKLER, John (2000). "Demosthenes and Aeschines". En WORTHINGTON, Ian (ed.) *Demosthenes. Statesman and orator*, págs. 114-158. Londres, Nueva York: Routledge.
- BUCKLER, John; BECK, Hans (2008). *Central Greece and the Politics of Power in the Fourth Century BC*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- BUCKLEY, Terry (2010). *Aspects of Greek History, 750-323 BC. A Source-Based Approach*. Londres, Nueva York: Routledge.

- BURKE, Edmund M. (1984). "Eubulus, Olynthus, and Euboea". *Transactions of the American Philological Association* (núm. 114, págs. 111-120).
- CARDETE DEL OLMO, M^a Cruz (2006). "La etnicidad como un arma ideológica-religiosa en la antigua Grecia: El caso del Monte Liceo". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* (núm. 15, págs. 189-204).
- CARDETE DEL OLMO, M^a Cruz (2017). "La religión como criterio de etnicidad en la Grecia clásica". *Gerión* (vol. 35, nº 1, págs. 19-40).
- CAREY, Chris (et. al.) (2008). "Fragments of Hypereides' "Against Diondas" from the Archimedes Palimpsest". *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* (núm. 165, págs. 1-19).
- CARLIER, Pierre (1998). "A propósito de Queronea". *Estudios Clásicos* (núm. 14, págs. 41-52).
- CARTER, John M. (1971). "Athens, Euboea, and Olynthus". *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (vol. 30, nº 4, págs. 418-429).
- CAWKWELL, George (1978a). *Philip of Macedon*. London y Boston: Faber and Faber.
- CAWKWELL, George (1978b). "The Peace of Philocrates Again". *The Classical Quarterly* (vol. 28, nº 1, págs. 93-104).
- CAWKWELL, George (1981). "Philip and the Amphictyonic League" En HATZOPOULOS, Miltiades B.; LOUKOPOULOS, Louisa D. (ed.) *Philip of Macedon*, págs. 78-89. Londres: Heinemann Educational Books.
- CHRIMATOPOULOS, Vasileios (2018). *Macedonia & the Macedonians via the Sources in the Classical Period*. Thesis for the degree of MA in the Classical Archaeology and the Ancient History of Macedonia, International Hellenic University.
- CORTÉS GABAUDAN, Francisco (2000). "La retórica en la Asamblea ateniense". En CORTÉS GABAUDAN, F. (et. al.) (eds.) *Retórica, política e ideología. Desde la*

antigüedad hasta nuestros días. Actas del II Congreso Internacional. Salamanca, noviembre, 1997, vol. III, págs. 61-74. Salamanca: Logo: Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica.

DE ROMILLY, Jacqueline (1958). “Eunoia in Isocrates or the Political Importance of Creating Good Will”. *The Journal of Hellenic Studies* (núm. 78, págs. 92-101).

DE ROMILLY, Jacqueline (1992). “Isocrates and Europe”. *Greece & Rome* (vol. 39, nº 1, págs. 2-13).

DOMÍNGUEZ, Adolfo J. (2014). “Atenas contra Filipo: La batalla de Queronea”. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval* (núm. 21, págs. 40-49).

DYCK, Andrew R. (1985). “The Function and Persuasive Power of Demosthenes’ Portrait of Aeschines in the Speech ‘On the Crown’”. *Greece & Rome* (vol. 32, nº 1, págs. 42-48).

EFSTATHIOU, Athanasios (2004). “The ‘Peace of Philokrates’: The Assemblies of 18th and 19th Elaphebolion 346 B.C. Studying History through Rhetoric”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (vol. 53, nº 4, págs. 385-407).

ELLIS, J. R. (1976). *Philip II and Macedonian Imperialism*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

ELLIS, J. R. (1977b). “Philip’s Thracian Campaign of 352-351”. *Classical Philology* (vol. 72, nº 1, págs. 32-39).

ELLIS, J. R. (1981). “The unification of Macedonia”. En HATZOPOULOS, Miltiades B.; LOUKOPOULOS, Louisa D. (ed.) *Philip of Macedon*, págs. 36-47. Londres: Heinemann Educational Books.

ELLIS, J. R. (1994). “Macedon and north-west Greece”. En LEWIS, D. M. (et. al.) (eds.) *The Cambridge Ancient History, Volumen VI: The Fourth Century B.C.* 2ª Edición, págs. 723-759. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.

- ERRINGTON, R. M. (1990). *A History of Macedonia*. Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (1989). *El mundo griego y Filipo de Macedonia*. Madrid: Ediciones Akal.
- FLOWER, Michael A. (1994). *Theopompus of Chios: History and Rhetoric in the Fourth Century BC*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- FLOWER, Michael A. (2000a). "Alexander the Great and Panhellenism". En BOSWORTH, A. B.; BAYNHAM, E. J. (eds.) *Alexander the Great in Fact and Fiction*, págs. 96-135. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- FLOWER, Michael A. (2000b). "From Simonides to Isocrates: The Fifth-Century Origins of Fourth-Century Panhellenism". *Classical Antiquity* (vol. 19, nº 1, págs. 65-101).
- FREDRICKSMEYER, E. A. (1979). "Divine Honors for Philip II". *Transactions of the American Philological Association* (núm. 109, págs. 39-61).
- FREDRICKSMEYER, E. A. (2003). "On the Final Aims of Philip II". En WORTHINGTON, Ian (ed.). *Alexander the Great: A Reader*, págs. 54-64. Londres, Nueva York: Routledge.
- GABRIEL, Richard A. (2010). *Philip II of Macedonia: Greater than Alexander*. Washington, D.C.: Potomac Books.
- GRIFFITH, G. T. (1939). "The So-Called Koine Eirene of 346 B. C." *The Journal of Hellenic Studies* (vol. 59, nº 1, págs. 71-79).
- GRIFFITH, G. T. (1970). "Philip of Macedon's Early Interventions in Thessaly (358-352 B. C.)". *The Classical Quarterly* (vol. 20, nº 1, págs. 67-80).
- GUTH, Dina S. (2011). *Character and Rhetorical Strategy: Philip II of Macedonia in Fourth Century Athens*. Dissertation for the degree of Doctor of Philosophy (Classical Studies), University of Michigan.

- GUTH, Dina S. (2014). "Rhetoric and Historical Narrative: The Theban-Athenian Alliance of 339 BCE". *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (vol. 63, nº 2, págs. 151-165).
- GUTH, Dina S. (2015). "The king's speech: Philip's rhetoric and democratic leadership in the debate over the Peace of Philocrates". *Rhetorica: A Journal of the History of Rhetoric* (vol. 33, nº 4, págs. 333-348).
- GUZMÁN HERMIDA, Juan M. (trad.) (1979). *Isócrates. Discursos I*. Biblioteca Clásica Gredos, 23. Madrid: Editorial Gredos.
- GUZMÁN HERMIDA, Juan M. (trad.) (1980). *Isócrates. Discursos II*. Biblioteca Clásica Gredos, 29. Madrid: Editorial Gredos.
- HAMILTON, C. D. (1979). "Greek Rethoric and History: the Case of Isocrates". En BOWERSOCK, Glen W. (et. al.) (eds.) *ARKTOUROS: Hellenic Studies presented to Bernard M. W. Knox on the occasion of his 65th birthday*, págs. 290-298. Berlín, Nueva York: Walter de Gruyter.
- HAMMOND, Nicholas G. L. (1981). "The end of Philip". En HATZOPOULOS, Miltiades B.; LOUKOPOULOS, Louisa D. (ed.) *Philip of Macedon*, págs. 166-175. Londres: Heinemann Educational Books.
- HAMMOND, Nicholas G. L. (1994). *Philip of Macedon*. Londres: Duckworth.
- HAMMOND, Nicholas G. L.; GRIFFITH, Guy T. (1979). *A history of Macedonia, Vol. II, 550-336 B.C.* Amsterdam: A. M. Hakkert.
- HARRIS, Edward M. (1988). "When was Aeschines Born?" *Classical Philology* (vol. 83, nº 3, págs. 211-214).
- HARRIS, Edward M. (1995). *Aeschines and Athenian Politics*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.

- HATZOPOULOS, Miltiades B. (2011). "Macedonians and other greeks". En LANE FOX, Robin J. (ed.). *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD*, págs. 51-78. Leiden, Boston: Brill.
- HEILBRUNN, Gunther (1975). "Isocrates on Rhetoric and Power". *Hermes* (vol. 103, nº 2, págs. 154-178).
- HERRMAN, Judson (2009). "Hyperides' *Against Diondas* and the Rhetoric of Revolt". *Bulletin of the Institute of Classical Studies* (vol. 52, nº 1, págs. 175-185).
- HORNBLOWER, Simon (2011). *The Greek World 479-323 BC*, 4ª Ed. Londres, Nueva York: Routledge.
- HUNT, Peter (2010). *War, Peace and Alliance in Demosthenes' Athens*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- JAEGER, Werner (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega. Libro cuarto: El conflicto de los ideales de la cultura en el siglo IV*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica [1944, 1933].
- KELLY, D. H. (1980). "Philip II of Macedon and the Boeotian Alliance". *Antichthon* (núm. 14, págs. 64-83).
- LANE FOX, Robin J. (2011). "399-369 BC". En LANE FOX, Robin J. (ed.). *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD*, págs. 209-234. Leiden, Boston: Brill.
- LENS, Jesús (1987). "Las Filípicas de Teopompo y la tradición de la caracterización psicológica en la literatura griega". *Ítaca: quaderns catalans de cultura clàssica* (núm. 3, págs. 47-70).
- LÓPEZ EIRE, Antonio (1976). "Demóstenes: estado de la cuestión". *Estudios clásicos* (tomo 20, nº 78, págs. 207-240).

- LÓPEZ EIRE, Antonio (2000). “Retórica y Política”. En CORTÉS GABAUDAN, F. (et. al.) (eds.) *Retórica, política e ideología. Desde la antigüedad hasta nuestros días. Actas del II Congreso Internacional. Salamanca, noviembre, 1997, vol. III*, págs. 99-139. Salamanca: Logo: Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (2008a). “Retórica e historiografía en Grecia”. En IGLESIAS ZOIDO, J. C. (coord.) *Retórica e historiografía: el discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, págs. 63-124. Madrid: Ediciones Clásicas.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (2008b). “La influencia de la Retórica sobre la Historiografía desde el Helenismo a la Antigüedad Tardía”. *Talia Dixit: revista interdisciplinar de retórica e historiografía* (núm. 3, págs. 1-32).
- LONDEY, Peter (1990). “The Outbreak of the 4th Sacred War”. *Chiron* (núm. 20, págs. 239-260).
- LUCAS DE DIOS, José M^a (trad.) (2002). *Esquines. Discursos, testimonios y cartas*. Biblioteca Clásica Gredos, 298. Madrid: Editorial Gredos.
- MARKLE, III, Minor M. (1974). “The Strategy of Philip in 346 B.C.” *The Classical Quarterly* (vol. 24, nº 2, págs. 253-268).
- MARKLE, III, Minor M. (1976). “Support of Athenian Intellectuals for Philip: A Study of Isocrate’s Philippus and Speusippus’ Letter to Philip”. *The Journal of Hellenic Studies* (núm. 96, págs. 80-99).
- MARZI, M. (1991). “Demade politico e oratore”. *Atene e Roma* (Nouva Serie, año 36, fasc. 2-3, págs. 70-83).
- MATHIEU, Georges (1966). *Les Idées politiques d’Isocrate*. París: Les Belles Letres.
- MIRHADY, David C.; LEE TOO, Yun (trad.) (2000). *Isocrates I. The Oratory of Classical Greece*, vol. 4. Austin: University of Texas Press.

- MOLONEY, Eoghan P. (2017). "The compromise of kings: Philip II and Macedonian peace". En MOLONEY, Eoghan P.; WILLIAMS, Michael S. (eds.) *Peace and Reconciliation in the Classical World*, págs. 178-194. Londres, Nueva York: Routledge.
- MORENO HERNÁNDEZ, Jorge Juan (2009). "Esquines. Un orador degradado". *Despalabro: Ensayos de humanidades* (núm. 3, págs. 1009-1013).
- MORENO HERNÁNDEZ, Jorge Juan (2011a). *Los Orígenes del Ejército de Filipo II y la Falange Macedonia*. Tesis Doctoral Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MORENO HERNÁNDEZ, Jorge Juan (2011b). "El oro macedonio: la propaganda en tiempos de Filipo". En SÁNCHEZ-MORENO, Eduardo; MORA RODRÍGUEZ, Gloria (eds.) *Poder, cultura e imagen en el mundo antiguo*, págs. 140-151. Madrid: Ediciones UAM.
- MUÑOZ LLAMOSAS, Virginia (2008). "Insultos e invectiva entre Demóstenes y Esquines". *Minerva* (núm. 21, págs. 33-49).
- MYSŁOWSKA, Anna (2014). "Macedonia triunfante". *Desperta Ferro: Antigua y Medieval* (núm. 21, págs. 20-23).
- NATOLI, Anthony F. (2004). *The Letter of Speusippus to Philip II: Introduction, Text, Translation and Commentary*. Stuttgart: Franz Steiner.
- OSTWALD, M.; LYNCH, John P. (1994). "The growth of schools and the advance of knowledge". En LEWIS, D. M. (et. al.) (eds.). *The Cambridge Ancient History, Volumen VI: The Fourth Century B.C.* 2ª Edición, págs. 592-633. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- PAPILLON, Terry L. (2007). "Isocrates". En WORTHINGTON, Ian (ed.) *A Companion to Greek Rhetoric*, págs. 58-74. Malden, Oxford, Carlton: Blackwell Publishing.

- PASCUAL, José (1997). *Grecia en el siglo IV a.C. Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*. Madrid: Síntesis.
- PASCUAL, José (2014). “La constitución del reino de Macedonia”. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval* (núm. 21, págs. 6-11).
- PERLMAN, Shalom (1957). “Isocrates’ “Philippus”: A Reinterpretation”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (vol. 6, nº 3, págs. 306-317).
- PERLMAN, Shalom (1969). “Isocrates’ “Philippus” and Panhellenism”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (vol. 18, nº 3, págs. 370-374).
- PERLMAN, Shalom (1976). “Panhellenism, the *Polis* and Imperialism”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (vol. 25, nº 1, págs. 1-30).
- PERLMAN, Shalom (1985). “Greek Diplomatic Tradition and the Corinthian League of Philip of Macedon”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (vol. 34, nº 2, págs. 153-174).
- PINA POLO, Francisco (1993). “El ascenso y la hegemonía de Macedonia: Características del régimen monárquico”. *POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* (núm. 5, págs. 163-185).
- PINA POLO, Francisco; PANZRAM, Sabine (2001). “Mito, historia y propaganda política: La carta de Espeusipo a Filipo II de Macedonia”. *Gerión* (núm. 19, págs. 355-390).
- POWNALL, Frances (2007). “The panhellenism of Isocrates”. En HECKEL, Waldemar (et. al.) (coords.) *Alexander’s empire: formulation to decay*, págs. 13-25. Claremont: Regina Books.
- POWNALL, Frances (2010). “The Symposia of Philipp II and Alexander of Macedon: The view from Greece”. En CARNEY, Elizabeth; OGDEN, Daniel (eds.) *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives*, págs. 55-65. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.

- PSOMA, Selene (2014). "Athens and the Macedonian Kingdom from Perdikkas II to Philip II". *Revue des Études Anciennes* (vol. 116, nº 1, págs. 133-144).
- RAMÍREZ VIDAL, Gerardo (2011). "La dimensión política de la retórica griega". *Rétor* (vol. 1, nº 1, págs. 84-103).
- RHODES, P. J. (2006). *A History of the Classical Greek World, 478-323 BC*. Malden, Oxford, Carlton: Blackwell Publishing.
- ROISMAN, Joseph; WORTHINGTON, Ian (eds.) (2010). *A Companion to Ancient Macedonia*. Malden, Oxford, Chichester: Wiley-Blackwell.
- ROISMAN, Joseph (2010). "Classical Macedonia to Perdiccas III". En ROISMAN, Joseph; WORTHINGTON, Ian (eds.). *A Companion to Ancient Macedonia*, págs. 145-165. Malden, Oxford, Chichester: Wiley-Blackwell.
- ROWE, Galen O. (1966). "The Portrait of Aeschines in the Oration on the Crown". *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* (nº 97, págs. 397-406).
- RUZICKA, Stephen (2010). "The "Pixodarus Affair" Reconsidered Again". En CARNEY, Elizabeth; OGDEN, Daniel (eds.) *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives*, págs. 3-11. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- RYDER, Timothy. T. B. (1965). *Koine Eirene: General Peace and Local Independence in Ancient Greece*. Nueva York: Oxford University Press for the University of Hull.
- SAÏD, Suzanne (2001). "The Discourse of Identity in Greek Rhetoric from Isocrates to Aristides" En MALKIN, Irad (ed.). *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, págs. 275-300. Washington D.C.: Center for Hellenic Studies.
- SANCHO, Laura (2002). "Las fronteras de la política. La vida política amenazada según Isócrates y Demóstenes". *Gerión* (vol. 20, núm. 1, págs. 231-253).

- SANCHO, Laura (2010). “El discurso democrático en la Atenas de 330 a.C.” En FORNIS VAQUERO, César (et. al.) (coords.) *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, vol. 1, págs. 205-236. Zaragoza: Libros Pórtico.
- SANTAMARÍA ÁLVAREZ, Marco A. (2010). “Los misterios de Esquines y su madre según Demóstenes (*Sobre la corona 259-260*)”. En CORTÉS GABAUDAN, Francisco; MÉNDEZ DOSUNA, Julián V. (eds.) *DIC MIHI, MVSA, VIRVM: Homenaje al profesor Antonio López*, págs. 613-620. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- SAWADA, Noriko (2019). “Allies and Foes (I): Aeschines, Hyperides, Lycurgus”. En MARTIN, Gunther (ed.) (2019). *The Oxford Handbook of Demosthenes*, págs. 337-351. Oxford: Oxford University Press.
- SEKUNDA, Nicholas (2014). “La reforma de la infantería en el s. IV. a.C.: de Ificrates a la falange macedonia”. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval* (núm. 21, págs. 12-18).
- SHRIMPTON, Gordon S. (1991). *Theopompus the Historian*. Montreal y Kingston, Londres: McGill-Queen’s University Press.
- SPRAWSKI, Slawomir (2005). “All the King’s Men. Thessalians and Philip II’s Designs on Greece”. En MUSIAL, Danuta (ed.) *Society and Religions Studies in Greek and Roman History*, págs. 31-49. Torún.
- SQUILLACE, Giuseppe (2000). “L’ultimo intervento di Filippo II in Tessaglia nella propaganda macedone e antimacedone”. *Aevum* (año 74, fasc. 1, págs. 81-94).
- SQUILLACE, Giuseppe (2010). “Consensus Strategies under Philip and Alexander. The Revenge Theme”. En CARNEY, Elizabeth; OGDEN, Daniel (eds.) *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives*, págs. 69-80. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- SQUILLACE, Giuseppe (2011a). “Filippo II e Anfipoli nella propaganda macedone e antimacedone”. *Eirene* (núm. 47, págs. 106-117).

- SQUILLACE, Giuseppe (2011b). “La maschera del vincitore. Strategie propagandistiche di Filippo II e Alessandro Magno nella distruzione di città greche”. *Klio* (vol. 93, nº 2, págs. 308-321).
- SQUILLACE, Giuseppe (2014). “Religio instrumentum imperii. Strategie propagandistiche di Filippo II e Alessandro Magno”. En RAFFAELLA CRESCI, Lia (ed.) *Spazio sacro e potere politico in Grecia e nel Vicino Oriente*, págs. 219-238. Roma: ARACNE.
- SQUILLACE, Giuseppe (2017). “Il <<confine>> tra verità e finzione: Filippo II e Alessandro Magno”. En ALVIZ, Marco; HERNÁNDEZ, David (eds.) *De horos a limes: el concepto de frontera en el mundo antiguo y su recepción*, págs. 29-43. Madrid: Escolar y Mayo Editores.
- STEINBOCK, Bernd (2013). “Contesting the Lessons from the Past: Aeschines’ Use of Social Memory”. *Transactions of the American Philological Association* (núm. 143, págs. 65-103).
- SWIFT RIGINOS, Alice (1994). “The Wounding of Philip II of Macedon: Fact and Fabrication”. *The Journal of hellenic Studies* (nº 114, págs. 103-119).
- TERRAS, Victor (1963). “The “Travesty” of Aeschines in Demosthenes’ De Corona”. *Kentucky Foreign Language Quarterly* (vol. 10, nº 3, págs. 170-177).
- TRONSON, Adrian (1984). “Satyrus the Peripatetic and the Marriages of Philip II”. *The Journal of Hellenic Studies* (núm. 104, págs. 116-126).
- WORMAN, Nancy (2004). “Insult and Oral Excess in the Disputes between Aeschines and Demosthenes”. *The American Journal of Philology* (vol. 125, nº 1, págs. 1-25).
- WORTHINGTON, Ian (1991). “The Context of [Demades] On the Twelve Years”. *The Classical Quarterly* (vol. 41, nº1, págs. 90-95).

WORTHINGTON, Ian (2000). “Demosthenes’ (in)activity during the reign of Alexander the Great”. En WORTHINGTON, Ian (ed.) *Demosthenes. Statesman and orator*, págs. 90-113. Londres, Nueva York: Routledge.

WORTHINGTON, Ian (2008). *Philip II of Macedonia*. Yale University Press.

WORTHINGTON, Ian (2013). *Demosthenes of Athens and the Fall of Classical Greece*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.

WORTHINGTON, Ian (2014). *By the Spear: Philipp II, Alexander the Great, and the Rise and Fall of the Macedonian Empire*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.

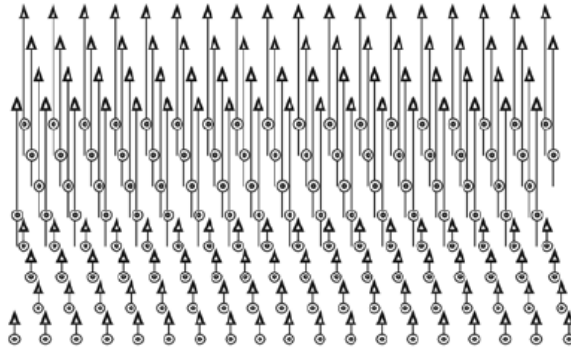
WORTHINGTON, Ian; COOPER, Craig; HARRIS, Edward M. (trad.) (2001). *Dinarchus, Hyperides, & Lycurgus. The Oratory of Classical Greece*, vol. 5. Austin: University of Texas Press.

YUNIS, Harvey (ed.) (2001). *Demosthenes: On the Crown*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.

10. Anexos

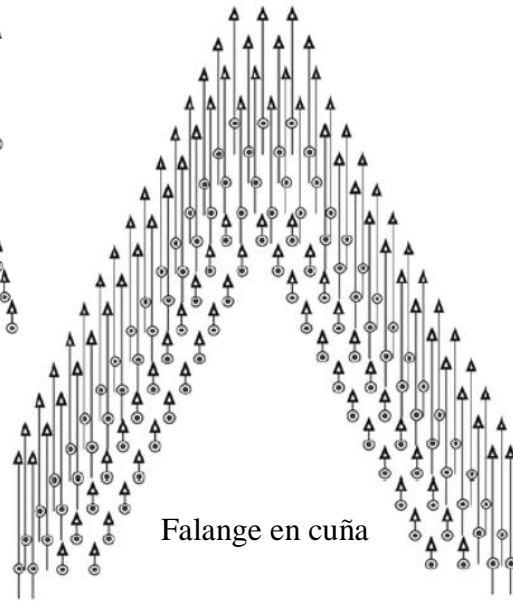


Figura 1: Territorio y divisiones de la Antigua Macedonia. Roisman y Worthington, 2010: xxi, con añadidos propios



Falange en bloque

Figura 3: Dos de las formaciones más célebres de las falanges macedonias. Gabriel, 2010: 68



Falange en cuña



Figura 4: Falangita macedonio temprano, bajo el reinado de Perdicás III o inicios del reinado de Filipo. Goza de un equipamiento bastante reducido en comparación al de las décadas posteriores. Sekunda, 2014: 17. Dibujo realizado por Pablo Outeiral

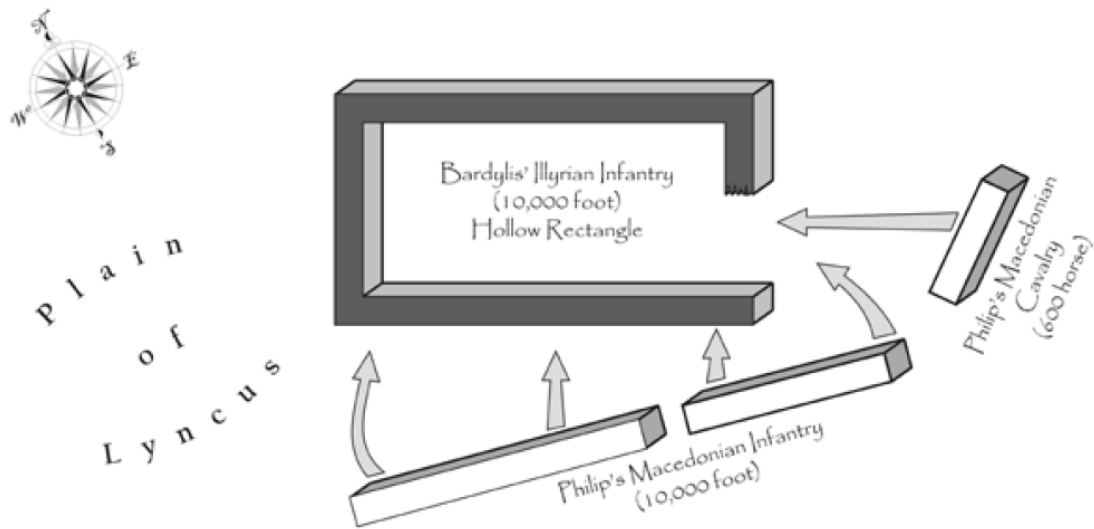


Figura 5: El ataque macedonio a la infantería del rey ilirio Bardilis, colocada en una formación desesperada, el rectángulo hueco. Gabriel, 2010: 107

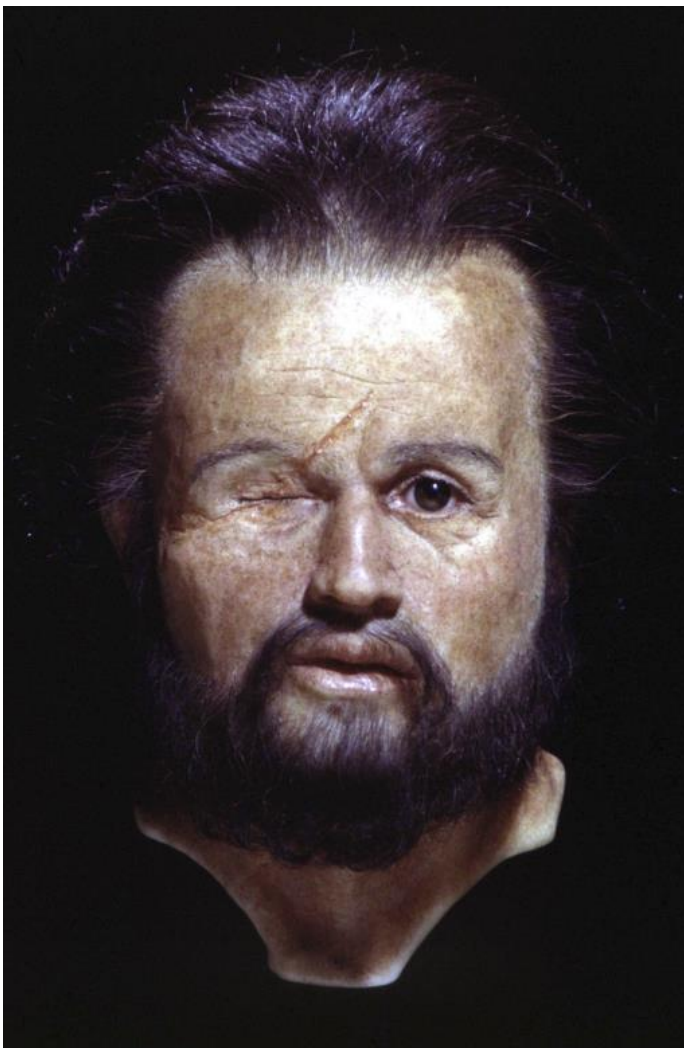


Figura 6: Reconstrucción facial de Filippo II llevada a cabo por un equipo de la Universidad de Manchester a partir de su cráneo encontrado en su supuesta tumba en Vergina. <https://twitter.com/currentarchaeo/status/835105138440343552>

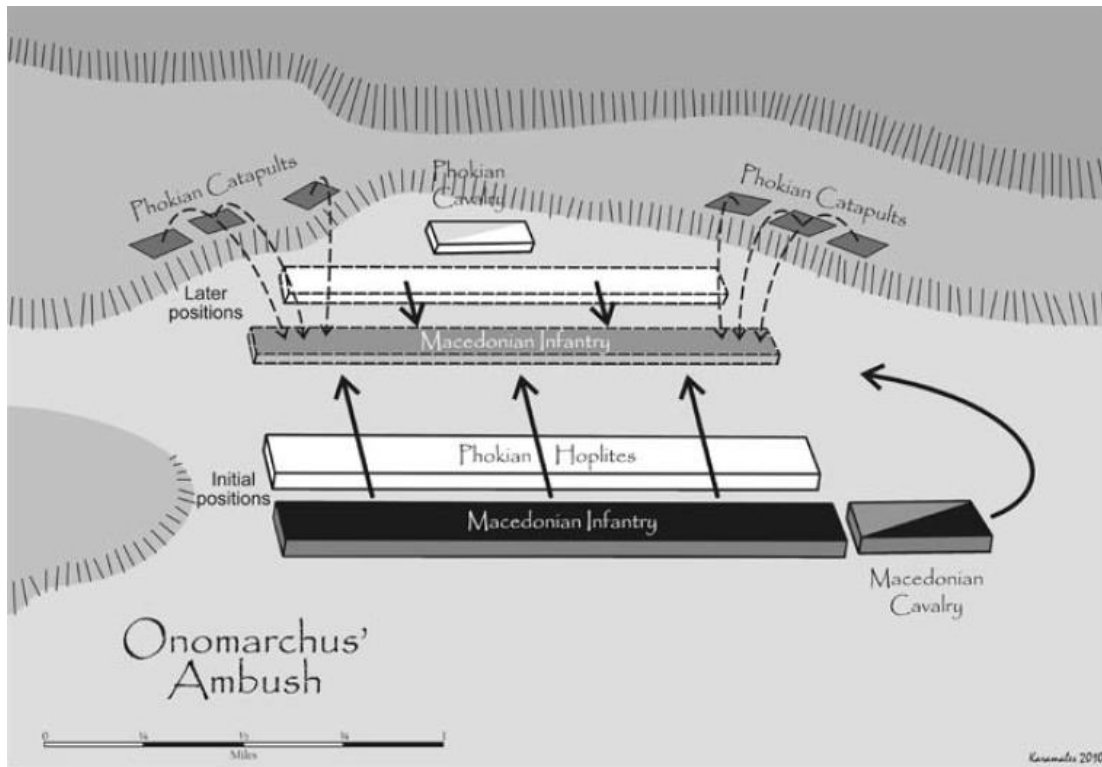


Figura 7: La emboscada y una de las derrotas sufridas por Filipo a manos de Onomarco, narrada por Polieno. Gabriel, 2010: 129

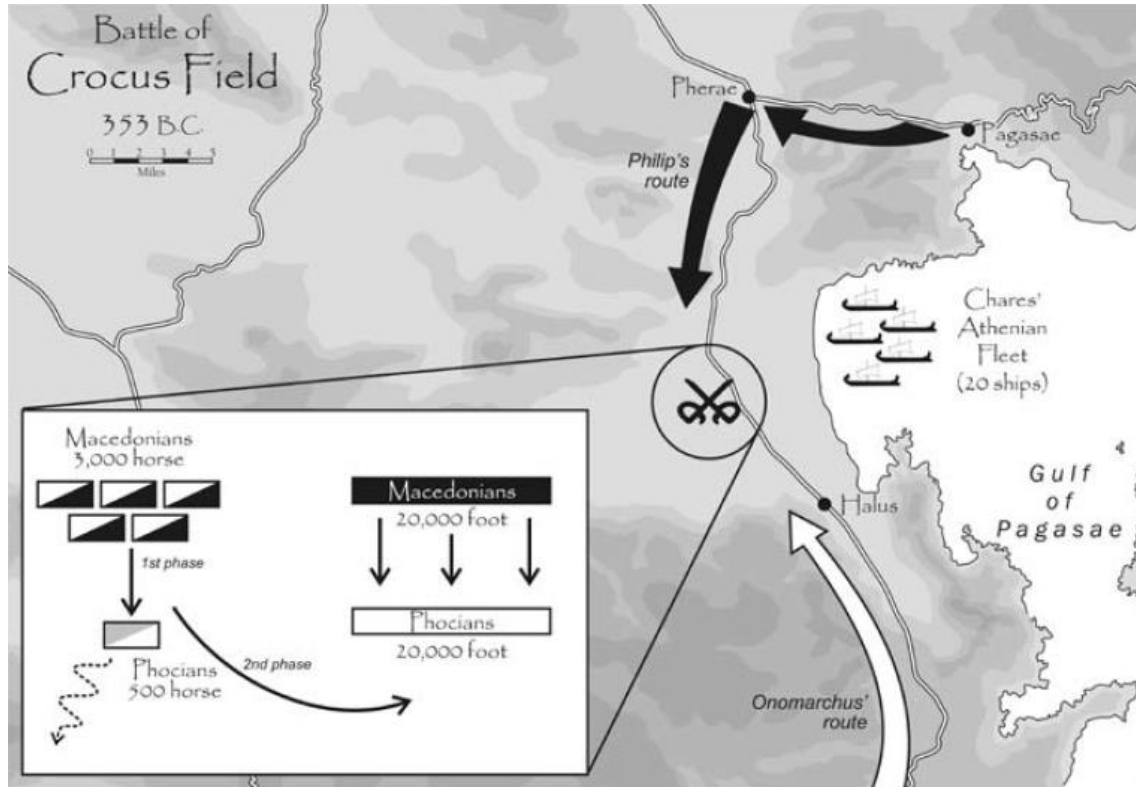


Figura 8: La batalla del Campo de Azafrán, clara victoria de Filipo sobre Onomarco, que halló la muerte. Gabriel, 2010: 137

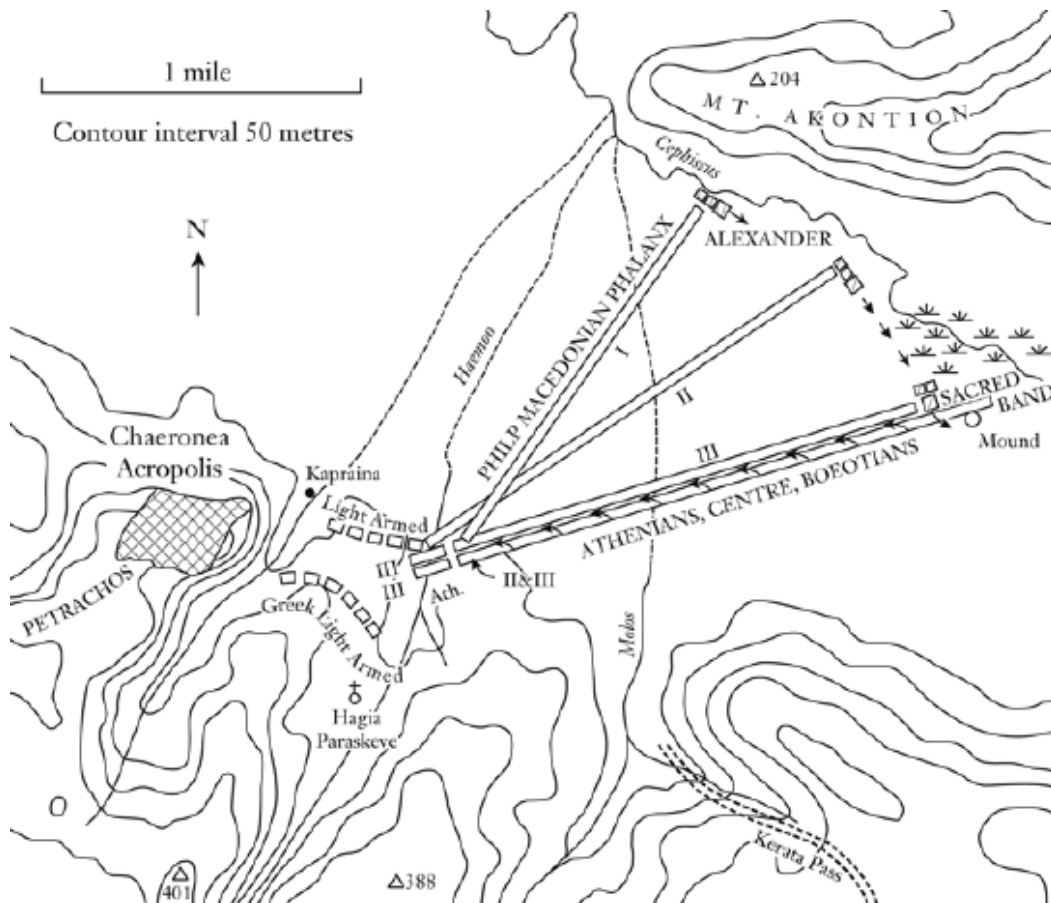


Figura 9: Desarrollo de la batalla de Queronea, acaecida el 1 o 4 de agosto del 338 a.C. Worthington, 2013: 248

Fase 1: Los macedonios avanzan mientras los griegos permanecen quietos.

Fase 2: Filipo retira el ala derecha mientras el centro y la izquierda avanzan contra los griegos, que responden desplazándose mayormente al frente izquierdo mientras la Banda Sagrada de Tebas permanece firme a la derecha.

Fase 3: Alejandro carga contra la Banda Sagrada aprovechando el espacio libre, en el centro se produce un duro combate y Filipo vence a los atenienses en el frente izquierdo.



Figura 10: El león de Queronea, monumento construido por Filipo II para honrar a la Banda Sagrada de Tebas, caída en la batalla de Queronea (338 a.C.)

<https://www.pinterest.es/pin/110267890846913468/>

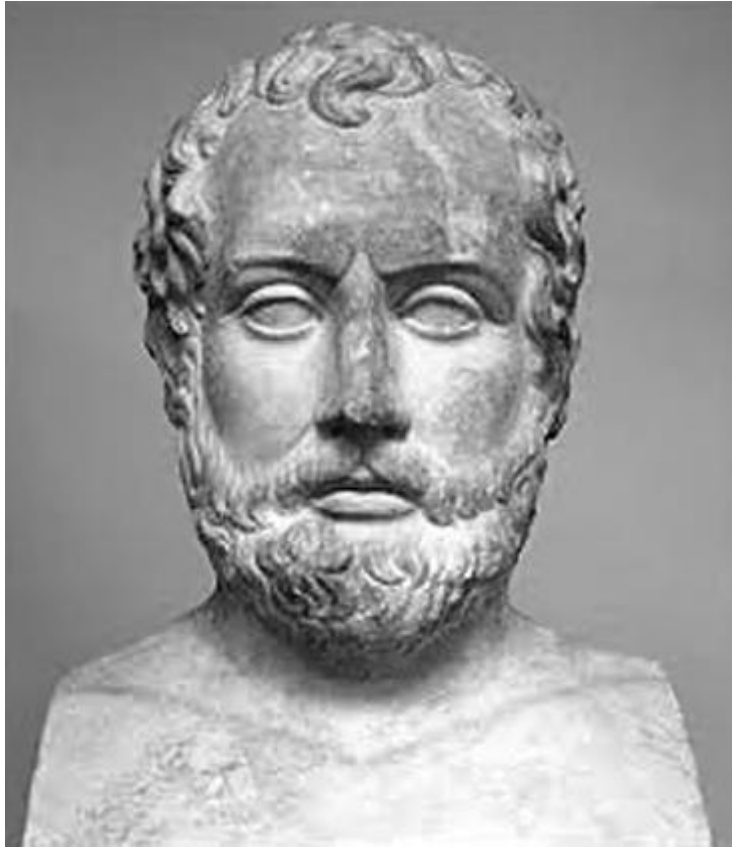


Figura 11: Busto del orador Esquines. Worthington, 2013: 152